



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social

**Zoques en la ciudad de Guadalajara: La
reproducción de una identidad étnica dispersa**

TESIS

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTA

FORTINO DOMÍNGUEZ RUEDA

DIRECTOR DE TESIS

DR. SANTIAGO BASTOS AMIGO

Guadalajara, Jalisco; abril de 2011

Índice

| | |
|--|------------|
| Dedicatoria | 3 |
| Agradecimientos | 4 |
| 0.- Introducción | |
| 0.1- El <i>locus de enunciación</i> | 7 |
| 0.2- Indígenas en la ciudad: reconfigurando la distribución étnica en el país | 10 |
| 0.3- Los indígenas y al reproducción de la identidad en contextos urbanos | 13 |
| 0.4- Indígenas en Guadalajara ¿La parte por el todo? | 18 |
| 0.5- Migración e identidad zoque urbana ¿Temas atípicos de investigación? | 22 |
| 1.- Primer capítulo: Los zoques de Chiapas: historia, colonización y migración | 34 |
| 1.1- Los zoques de Chiapas | 35 |
| 1.2- Los zoques de Chiapas: una historia marcada por la diferencia | 40 |
| 1.3- La migración de los zoques de Chiapas: un tema marginal | 50 |
| 1.4- Chapultenango, Chiapas: la colonización del espacio municipal | 54 |
| 1.5- Antecedentes de la migración en Chapultenango | 58 |
| 2.- Segundo capítulo: El proceso migratorio zoque con destino a Guadalajara | 63 |
| 2.1- La primera ola de migrantes zoques a Guadalajara (1965-1981) | 64 |
| 2.2- Un quiebre en la historia zoque: la erupción del volcán Chichón | 71 |
| 2.3- La crisis del volcán Chichón y su impacto en la migración zoque a Guadalajara (1982-1989) | 81 |
| 2.4- La diversificación migratoria zoque y su configuración internacional (1990-2010) | 88 |
| 3.- Tercer Capítulo: Residencia dispersa, diversificación laboral y redes en la distancia geográfica de la urbe | 96 |
| 3.1- Inserción residencial y trabajo en Guadalajara | 97 |
| 3.2- La construcción del pie de playa en Guadalajara | 99 |
| 3.3- Residencia familiar dispersa y diversificación laboral. Redes en la distancia geográfica de la urbe | 105 |
| 4.- Cuarto capítulo: Racismo, mimetización e identidad residencial | 113 |
| 4.1- Racismo y discriminación en Guadalajara | 114 |
| 4.2- Mimetización y reproducción de la identidad zoque en Guadalajara | 119 |
| 4.3- Socialización e identidad zoque en Guadalajara | 125 |
| 4.4- El proceso de organización zoque en Guadalajara | 141 |
| 5.- Conclusiones | 146 |
| 5.1- Comentarios sobre el caso de los zoques en Guadalajara | 147 |
| 5.2- Reflexiones políticas personales | 152 |
| 6.- Anexo | 159 |
| 7.- Bibliografía | 173 |

Dedicatoria

Para todos los emigrantes zoques.

A mi madre Aurea Rueda Gómez, a mi padre Saúl Domínguez Mondragón y a mi hermana Celene Domínguez Rueda, por la fuerza de sus actos y palabras. Gracias por enseñarme a ser congruente con nuestros pensamientos.

A Gisela Carlos Fregoso por darme la oportunidad de caminar juntos y de transformar la vida, la historia...

Yuskuroya (gracias)

Agradecimientos

El presente trabajo es el resultado de una serie de vivencias personales, de pláticas, debates y confrontación política con amigos indígenas y mestizos. De esa suerte, la investigación aquí presentada es la recopilación de una contante reflexión durante los últimos diez años de mi vida.

En ese sentido quiero agradecer en primer término a todos los emigrantes zoques que se encuentran dispersos por varios estados de la República Mexicana y de los Estados Unidos, a ellos mi más profundo respeto. Este trabajo es una pequeña parte de la historia zoque, espero responder a la encomienda que me hicieron los mayores zoques asentados en Guadalajara, ellos me hablaron de la necesidad de conservar nuestra historia migratoria, para que de esta manera nuestros hijos sepan cómo es que nos toco vivir en esta parte del país. Espero haber cumplido.

A mi madre, padre y hermana por enseñarme que es posible reponerse a la adversidad de la vida, por enseñarme en la práctica cotidiana la historia de nuestro pueblo y la manera como nos acomodamos en esta ciudad. Gracias por no escamotearme la historia y sus pensamientos. Por darme la oportunidad de volver a juntarnos y fortalecer nuestros lazos como familia. Entre las cosas que he aprendido durante el último año es que lo único seguro que uno tiene en la vida, es el apoyo familiar, por ello, les agradezco respetar mis decisiones, por acogerme y apoyarme siempre. Los quiero mucho.

A los compañeros de la maestría en Antropología Social, en especial a José Luis Lezama y Ángel Calvario con quienes siempre pude discutir sobre varios temas, pero sobre todo pude aprender de sus comentarios agudos sobre mi tema de tesis. Además, entendí que la reflexión académica siempre es mejor si esta se encuentra acompañada de una buena cerveza y de un buen vino. Gracias por las interminables charlas y por la amistad que trasciende geografías y calendarios...

A mis compañeros de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara, espacio clave para reflexionar sobre las transformaciones que los pueblos, grupos e individuos indígenas vienen experimentando a raíz del cambio de residencia. En especial quiero extender mi gratitud al Lic. Juan Manuel Cesar Díaz Galván, al Lic. Jaime Hernández Lamas, al Lic. Samuel Salvador Ortiz y a la Mtra. Beatriz Vázquez Violante, quienes

a través de su trabajo de intervención, así como de sus reflexiones políticas y prácticas me han enseñado lo importante que es la humildad. A veces uno tiene que aprender por situaciones complicadas de la vida estas lecciones, lo bueno es que en este proceso de reflexión pude contar con sus comentarios, críticas y consejos, mismos que me están ayudando a reformular muchas cosas. Gracias por brindarme su amistad.

A la gente del Congreso Nacional Indígena, en específico a la Región Centro Pacífico, a los compañeros de lucha Carlos González, María de Jesús Patricio, Gaudencio Mancilla, Santos Carrillo de la Cruz, quienes me han enseñado que la lucha es una cuestión práctica y de ejercicio de todos los días. Ellos me mostraron que los discursos y la retórica de la lucha contra el neoliberalismo no son efectivos, si estos no van acompañados de una materialidad concreta. A ellos les agradezco su compromiso y al mismo tiempo su perspectiva abierta para tocar temas referentes a las transformaciones de los pueblos indígenas. Gracias por mostrarme que el dogmatismo no ha logrado permear en su totalidad al movimiento indígena del CNI.

A mi mayor el Dr. Andrés Fábregas le agradezco la amistad, las críticas y los consejos que a lo largo de los últimos siete años me ha dado. En el fondo creo que con este modesto trabajo se cierra un círculo que se abrió en 2004 donde justamente nuestra primera plática fue sobre Chapultenango, el Volcán Chichón y los emigrantes zoques de Guadalajara. Del mismo modo, hay que mostrar agradecimiento con el Dr. Luis Vázquez, con quien durante los últimos meses he podido charlar y debatir sobre varios puntos, sin duda coincidimos en muchos temas, por ello espero que esta conversación se extienda y podamos fortalecer la amistad y desarrollar trabajos de reflexión sobre pueblos, grupos, colectivos e individuos indígenas que ahora transitan, viven y luchan contra la explotación laboral, el racismo y la falta de igualdad de condiciones. Al Dr. Santiago Bastos le agradezco acompañar el proceso de articulación de la presente tesis. Sus comentarios y reflexiones fueron importantes para llevar a buen puerto la investigación.

Al Dr. Walter Mignolo, a la Dra. Catherine Walsh, a la Dra. Sylvia Marcos y al Dr. Raymundo Sánchez Barraza les agradezco en primera instancia el haberme brindado sus amistad y consejo. Con ellos he podido conversar sobre la colonialidad y las trampas que se generan con el multiculturalismo. A los compas zapatistas le agradezco por inspirarme en la distancia geográfica y por exigirnos que pensemos desde nuestro propio lugar, a no repetir experiencias y sobre todo a no hacer del zapatismo una religión ortodoxa y dogmática.

Quiero agradecer al Dr. Laureano Reyes por sus comentarios y por la amistad que logramos construir desde el 2008. A mis compañeros y colegas zoques con quienes he podido discutir algunas de las ideas presentadas en este texto, a Mikeas Sánchez, Fermín Ledesma, Samuel Ávila. Gracias por el aliento y por pensar en los zoques urbanos.

A Gisela Carlos Fregoso por mostrarme que la vida estaba en otro lugar. Gracias por las observaciones y sugerencias al texto, pero sobre todo, por las interminables pláticas, las caminatas en las tardes, por los paseos en bicicleta, por los debates en el auto, así como por tratar de coincidir en la comida el mayor número de veces y por la felicidad que le ha traído a mi vida. Espero tener la capacidad y la humildad necesaria para caminar a tu lado.

Al CONACYT le agradezco haberme becado durante el tiempo que duró la maestría. Sin este apoyo financiero las reflexiones no hubieran madurado. Se piensa mejor cuando el estómago se encuentra lleno.

Para finalizar quisiera recordar las palabras del profeta Bob Marley: *Get Up Stand Up* *Get up, stand up: stand up for your rights! Get up, stand up: don't give up the fight!* (levántate, ponte de pie, ponte en pie por tus derechos, no abandones la lucha) Creo que estas palabras son muy necesarias ante el clima de incertidumbre y de horizonte gris que vive el país. Es necesario bajar y no subir, pero la inmersión en la realidad de los nuevos condenados de la tierra urbana, debe hacerse con sentido crítico, si no enfocamos bien el lente, es muy probable que la fotografía muestre una realidad cómoda a nuestros intereses.

0.1

El locus de enunciación

Yo no crucé la frontera.

La frontera me cruzó a mí.

Maldita vecindad, sur del sur.

Escrita por: Maldita Vecindad (Roco, Pato, Aldo y Sax)

La presente investigación que el lector tiene en sus manos, finca sus motivaciones en un tiempo e inquietudes de largo aliento. Motivaciones que me han acompañado a lo largo de mi vida como emigrante zoque que creció en la periferia de la ciudad de Guadalajara. Es precisamente esta particularidad de crecer y vivir en una ciudad que en muchos sentidos todavía me es ajena, la que me llevó a encontrarme con las inquietudes de saber ¿Qué significa ser zoque y vivir en una ciudad como Guadalajara? Así como tratar de comprender ¿Cuál era nuestra historia como indígenas zoques?¹. Asimismo, tengo que decir, que han sido muy importantes las motivaciones e inquietudes que se han generado a raíz de mi participación en proyectos de intervención con pueblos indígenas migrantes, así como de las experiencias académicas que me han acompañado a lo largo de mis últimos diez años de existencia.

Fueron en su conjunto todas estas experiencias, las que me impulsaron a buscar respuestas –que en un principio- busqué en mi familia, en los amigos cercanos, en la facultad de historia de la Universidad de Guadalajara, así como en la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI) de Universidad de Guadalajara, donde me desempeñé como responsable del proyecto región migrantes desde febrero de 2005 a septiembre de 2008 y últimamente en las discusiones académicas que se han elaborado en relación a las comunidades indígenas que se encuentran asentadas en áreas urbanas del país.

Desde la intervención y desde la academia me preguntaba una y otra vez si ¿Los zoques residentes en Guadalajara éramos/somos aun indígenas? o por el contrario ¿La estancia en la ciudad generó la desaparición de todo rasgo de indianidad? Como una manera de resolver los cuestionamientos, opté por el camino de pretender adaptar la realidad zoque tapatía, con los pronunciamientos de la lucha indígena neozapatista y en específico con la opción y estrategia

¹ Para el caso ver: Fortino Domínguez Rueda, “La tierra que no me vio nacer. El hombre que vino del sur” en *Experiencias de atención a estudiantes indígenas en instituciones de educación superior*, México, ANUIES-FORD, 2006, p. 309-317.

de lucha que se nos ofrece desde el seno del Congreso Nacional Indígena (CNI) espacio de lucha en el cual participamos una parte de los zoques de Guadalajara desde el año 2007.

La propuesta del CNI a grandes rasgos se puede resumir en la lucha y defensa por la tierra, y a partir del 2001 en la construcción de la autonomía por la vía de los hechos. Fue justamente con estas directrices de intervención, como trate junto con algunos paisanos zoques de reconstituir a la comunidad zoque de Guadalajara en 2007, cuando con apoyo financiero de la UACI, comenzamos a desarrollar un proyecto de fortalecimiento de la identidad zoque. Pero la realidad se nos impuso con toda su fuerza y con mucho pesar tuvimos que enfrentarnos a las inquietantes preguntas: ¿Cómo poder ejercer la autonomía cuando los zoques residentes en Guadalajara ya no contamos con autoridades tradicionales? ¿Cuando no se cuenta con un territorio específico dónde ejercer jurisdicción? Pues en la actualidad, la gran mayoría de nosotros no cuenta con tierras comunales ni ejidales en sus lugares de origen, elementos imprescindibles si tomamos la estafeta de organización que se nos plantea desde el CNI.

Además, la residencia en la ciudad estaba marcada por la característica de la dispersión, por esta razón ni siquiera en el ámbito urbano podíamos hablar de un espacio físico bien delimitado que nos ayudara a la reconstrucción de una comunidad tradicional corporada. Fue justo en ese momento, cuando tuvimos que reformular nuestros objetivos y pronto nos enfrentamos a la disyuntiva de cómo pensar el ejercicio de la autonomía en un contexto ciudadano. Tal vez otros pueblos indígenas residentes en la ciudad de Guadalajara tenían más elementos que les sirviera –si ese fuera el caso- de poner en marcha un proceso de autonomía territorial. Pues ellos contaban con características que podrían servir para ello, como son el hecho de vivir de manera conjunta, trabajar en su gran mayoría en nichos laborales junto con más paisanos y de contar con una población muy numerosa. Elementos que nosotros los zoques no tenemos.

Fue justo ahí, donde en lo personal comencé por preguntarme sobre las pautas de intervención de la UACI en relación a los indígenas urbanos y por otro lado comencé a cuestionar las propuestas de acción política que se articulan por parte del CNI en relación a los pueblos migrantes. Fue un proceso muy interesante, mediante el cual adopte una actitud crítica ante las propuestas de organización; después caí en la cuenta, de que no sólo se trataba de cuestionar, tenía que proponer algo y para ello era imprescindible buscar y conocer los trabajos que sobre indígenas urbanos se viene desarrollando principalmente en el ámbito de la antropología. De ahí el interés de cursar la maestría en el CIESAS Occidente.

Durante el primer proceso de reflexión, fueron claves las charlas/debates que mantuve con Cesar Díaz, Jaime Hernández, pero sobre todo con Miriam Ambriz, todas ellas me ayudaron para comenzar con el proceso de reformulación. Miriam en ese tiempo se encontraba trabajando con migrantes purhépecha de Michoacán que residen en Guadalajara, fue ella la que me advirtió de que no todos los indígenas residentes en la ciudad tenían que comportarse de la misma manera, asimismo, me ofreció una cantidad de artículos y libros en relación a la temática de la migración indígena a la distintas ciudades del país.

Fue con la sospecha de poner énfasis en lo divergente como comencé la lectura de investigaciones sobre el desplazamiento y residencia de indígenas en la ciudad de Guadalajara. Afortunadamente grandes fueron mis sorpresas.

0.2

Indígenas en la ciudad: reconfigurando la distribución étnica en el país

En México, el indígena se define generalmente con referencia a la comunidad (rural, armónica y aislada del resto del mundo); una comunidad regida por un sistema de cargos civiles y religiosos (heredado de la Colonia), gobernada por asambleas (acaso herencia de la época prehispánica o quizá del modelo revolucionario mexicano), caracterizada por tradiciones propias y por una indumentaria lingüística. No obstante, hoy en día, el indígena urbano contemporáneo [...] conserva poco de esta definición.

Sophie Hvostoff

En la actualidad la presencia indígena en diversas ciudades del país, se ha venido a convertir en una realidad inocultable. Lugares como el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara, así como las denominadas ciudades/frontera y en últimas fechas los sitios turísticos del país, se encuentran entre los lugares de destino para millones de indígenas. Es justamente con el desplazamiento, pero sobre todo, con la residencia -al parecer definitiva- en la ciudad, por parte de los pueblos indígenas, como se han comenzado a trastocar algunas de las ideas idílicas que se tenían en relación a las comunidades indígenas del país. Para ello es bueno recordar, que en algunos casos la antropología mexicana descansa/descansa sobre una visión territorializada de la cultura indígena, de esta manera, los pueblos indígenas ocupaban un territorio bien definido, el cual por regla general se encontraba afuera de la ciudad.

Ahora las cosas han cambiado. Es justamente con el desplazamiento y residencia de indígenas a diversas ciudades del país, como podemos observar que la migración no sólo se ha venido a convertir en una vía para acceder a una fuente potencial de recursos o para mejorar sus condiciones de vida, sino también en el motor que genera los cambios más drásticos e importantes en la distribución contemporánea de la población indígena².

Como bien lo advierte Manuela Camus “es a raíz de la presencia en el ámbito urbano de lo indígena, como se rompe con la idea de mirar a la diferencia étnica ligada directamente al mundo de la comunidad rural casi auto contenida y al mantenimiento de una situación estamental colonial”³. Ahora los pueblos indígenas nos encontramos habitando la ciudad y con

² Miguel Ángel Rubio, Saúl Millán, Javier Gutiérrez, *La migración indígena en México*, México, INI, 2000, p. 23.

³ Manuela Camus, *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, tesis para obtener el grado de doctora en ciencias sociales, Guadalajara Jalisco, México, 2000, p. 57.

ello hemos comenzado con el rompimiento de un buen número de ideas que se tenían en relación a la comunidad indígena tradicional.

Un dato cuantitativo y que sin duda se convierte en un elemento revelador, es el que nos indica que en la actualidad la población indígena ha ido creciendo en números absolutos. Maya Lorena Pérez Ruiz basados en los datos del INEGI menciona:

En 1930 había 2.4 millones de habitantes de lenguas indígenas mayores de cinco años, mientras que en el año 2000 la cifra aumentó a poco más de 6 millones (6 044 547); lo cual significa que los indígenas representan el 7% respecto a 84.7 millones de personas de ese rango de población que habita en el país. De ese 7%, 3.6 viven en zonas rurales, *mientras que en las urbanas lo hacen 2.4 millones de indígenas*⁴.

La presencia de lo indígena en el contexto urbano, no es un fenómeno nuevo -para ello sólo basta revisar la extensa literatura que sobre migración indígena han generado estudiosos como antropólogos, economistas, demógrafos etc., desde los años treinta del siglo XX- muestran como los flujos campo-ciudad no es un hecho social reciente⁵. En ese sentido, debemos preguntarnos ¿qué es lo novedoso de la migración interna en la actualidad? Como posible respuesta debemos decir que la migración ya no es totalmente estacional, ni por relevos y en muchos casos ha dejado de ser de retorno. Desde la década de los noventa, lo que se viene registrando, es una permanencia definitiva de lo indígena en la ciudad. En la actualidad, Patricia Arias ha mostrado las seis grandes transformaciones que el campo mexicano ha registrado durante los últimos años. Las transformaciones se registran en la economía familiar campesina, en el trabajo, en la migración, en la tenencia de la tierra, en la herencia, en la condición femenina y en la relación campo ciudad. En el caso específico de la migración, la constatación que Arias muestra es que

⁴ Maya Lorena Pérez Ruiz, "Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México" en *Villa Libre, Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, México, Número 1, 2007, p. 72. Asimismo, Maya Lorena Pérez Ruiz, "Diversidad, identidad y globalización. Los jóvenes indígenas en las ciudades de México" en Maya Lorena Pérez Ruiz, *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, p. 48.

⁵ El tema de la migración dentro de la disciplina antropológica tiene un largo recorrido, muestra de ello, son los trabajos de: Douglas Butterworth, "Migración rural-urbana en América Latina: el estado de nuestro conocimiento" en *América Indígena*, 1971, Vol. XXXI, No. 1. Redfield Robert, *Tepoztlán, a Mexican village*, Chicago, University of Chicago Press, 1930. Oscar Lewis, *Life in a Mexican village: tepoztlán restudied*, University of Illinois Press, 1951. Robert V. Kemper "Desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana" en Susana Glantz (comp.) *La heterodoxia recuperada, en torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Lourdes Arizpe, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Mariás"*, México, SepSetentas, 1975. Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El colegio de México, 1978. Lourdes Arizpe, *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, Cuadernos del CES 28, El Colegio de México, 1980. Martha Judith Sánchez Gómez, *Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, Junio de 2005. Por solo mencionar algunos trabajos.

Estamos ante una nueva, quizás definitiva etapa de migración rural que representa un cambio muy profundo respecto a las fases y períodos anteriores. La migración que se caracterizaba por ser un flujo predominantemente masculino, laboral, temporal y de retorno, se ha convertido en un flujo familiar, prolongado, indefinido y de retorno incierto [...] Hay que decirlo también que la migración rural indígena se ha generalizado y ampliado a las grandes ciudades de diferentes regiones del país [...] Hoy en día, la migración indígena es una migración rural-urbana que asume, cada vez más, la modalidad familiar, prolongada y de retorno incierto⁶.

Es de esta manera como Arias nos advierte que en la actualidad es necesario pasar de la definición de migrantes a la de emigrantes. Asimismo, nos indica que del retorno a las comunidades de origen se ha pasado sólo al regreso festivo. Sin duda, todos estos cambios registrados nos obligan irremediablemente a formularnos nuevas interrogantes de investigación, pero ahora, sobre los que ya podemos identificar claramente como los nuevos indígenas urbanos.

⁶ Patricia Arias, *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, 2009, p. 24-25.

0.3

Los indígenas y la reproducción de la identidad en contextos urbanos

*Salen de sus comunidades y arriban a las
ciudades en busca de la vida; con sus dioses a cuestas
y la memoria de unos cuantos surcos de cultivo.
Transitan por las calles, de una ciudad a otra,
como peregrinos en la economía informal.
Viven en las urbes, entretejiendo sus redes
y la etnicización de las ciudades.*

Alberto J. Valencia Rojas.

Es justamente con la residencia prolongada -tal vez definitiva- de indígenas en diversas áreas urbanas del país, como se comenzaron a desarrollar una serie de investigaciones que indagaron la manera cómo los indígenas reproducen su identidad dentro de un contexto ajeno a la comunidad de origen. Cabe señalar, que si bien la migración indígena es un fenómeno con varias décadas de registro e investigación en nuestro país; es justo durante los últimos veinte años -tiempo en el cual los indígenas comenzaron a extender su estancia en la ciudad- cuando las investigaciones comenzaron a preguntarse con mayor fuerza, sobre la reproducción de la identidad, pero ahora poniendo énfasis en las practicas que se desarrollan en los diversos contextos urbanos del país y la manera como estos colectivos mantienen relaciones con sus respectivos lugares de origen.

Trabajos como los de Maya Lorena Pérez Ruiz⁷, Martha Judith Sánchez⁸, Teresa Mora⁹, Daniel Hiernaux-Nicolas¹⁰, Cristina Oemichen Bazán¹¹, así como los trabajos coordinados por

⁷ Maya Lorena Pérez Ruiz, “La identidad entre fronteras” en Guillermo Bonfil Batalla (coordinador) *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, p. 126-153. Maya Lorena Pérez Ruiz, “Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México” en *Villa Libre, Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, México, Número 1, 2007.

⁸ Martha Judith Sánchez, “procesos de reproducción de la identidad étnica en la segunda generación de migrantes” en Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (coordinadoras), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Migración y etnicidad, reflexiones teóricas y estudios de caso*, Vol. III, México, UNAM – Plaza y Valdez p. 237-23.

⁹ Teresa Mora, *Nduandiki y la sociedad de Allende en México. Un estudio de caso de migración rural-urbana*, México, INAH, 1996.

¹⁰ Daniel Hiernaux-Nicolas, *Metrópoli y etnicidad. Los indígenas en el valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense – FONCA, 2000.

¹¹ Cristina Oemichen Bazán, *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México, UNAM, 2005.

Pablo Yánes, Virginia Molina y Oscar González para el caso de la Ciudad de México¹², del trabajo coordinado por Séverine Durin para la ciudad de Monterrey¹³, así como los trabajos de Gabriela González Sánchez y Martha Cecilia Rodríguez Andrade¹⁴, Erika Julieta Vázquez Flores¹⁵, Regina Martínez Casas¹⁶, Francisco Talavera Durón¹⁷, Miriam Lizbeth Ambriz Aguilar¹⁸, Eugenia Bayona Escat¹⁹ y Cristina Alfaro Barbosa²⁰, para el caso de la ciudad de Guadalajara -por citar algunos de los textos más representativos- han venido a documentar la formación de lo que Sophie Hvostoff denomina la nueva identidad indígena urbana²¹.

Reformulando con ello, la imagen de la comunidad tradicional indígena regida por las fronteras territoriales, organizacionales y lingüísticas bien definidas. Lo anterior no significa que estas características hayan desaparecido totalmente, más bien se constata que por efectos de la migración las comunidades indígenas han sufrido una serie de cambios, que nos obligan a identificar las transformaciones que se están gestando en el ámbito de la reproducción identitaria tanto de la comunidad de origen como de los lugares de nueva residencia.

Asímismo, hay que tener presente que este aumento en las agendas académicas en relación a lo étnico, estuvo influenciado entre otras cosas, por la densidad demográfica y la reproducción étnica en el medio urbano por parte de los indígenas, reproducción que se puede constatar por ejemplo en la articulación de organizaciones sociales étnicas y en la realización de

¹² Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (Coordinadores) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004. Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (Coordinadores) *Urbí indiano. La larga marcha a la ciudad diversa*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2005. Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (Coordinadores) *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2006.

¹³ Séverine Durin (coordinadora) *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México, CIESAS, 2008.

¹⁴ Gabriela González Sánchez y Martha Cecilia Rodríguez Andrade, *Un estudio Cualitativo sobre la calidad de vida en mujeres otomíes que emigran a Guadalajara, Jalisco*, México, ITESO, 1995.

¹⁵ Erika Julieta Vázquez Flores, *La migración indígena a Guadalajara: Mujeres nabuas que trabajan como empleadas domesticas*, México, Tesis de maestría en Historia de México, Universidad de Guadalajara, 2001.

¹⁶ Regina Martínez Casas, *Una cara indígena de Guadalajara: La resignificación de la cultura otomí en la ciudad*, México, Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM - Iztapalapa, 2001.

¹⁷ Luis Francisco Talavera, *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purépechas y Mixtecos en la zona metropolitana de Guadalajara*, México, Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS Occidente, 2006

¹⁸ Miriam Lizbeth Ambriz Aguilar, *Mujeres purhepecha en Guadalajara: migración trabajo y genero*, México, Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara, 2007.

¹⁹ Eugenia Bayona Escat, *La ciudad como oportunidad y peligro. La comunidad inmigrante de comerciantes purépechas en Guadalajara*, México, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente, 2006.

²⁰ Ana Cristina Alfaro Barbosa, *¿Mi casa es su casa? Resignificación social y cultural de nabuas procedentes de la Huasteca hidalgüense en Guadalajara*, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 2007.

²¹ Sophie Hvostoff, "La comunidad abandonada. La invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas tzotziles y tzeltales de San Cristóbal de las Casa, Chiapas, México (1974-2001) en Marco Estrada Saavedra (editor) *Chiapas después de la tormenta. Estudio sobre economía, sociedad y política*, México, El Colegio de México – Gobierno del Estado de Chiapas, 2009, p. 221-277.

fiestas tradicionales, acciones que sin duda influyeron para que este sector atrajera el interés de los investigadores sociales. Muestra de lo anterior, es la abultada bibliografía que sobre indígenas en la ciudad se tiene registrada en la actualidad²².

Por ejemplo, los trabajos de Regina Martínez Casas y Cristina Oemichen Bazán -por mencionar los ejemplos más representativos- han venido a proporcionar una serie de propuestas teóricas que han dado claridad sobre la reproducción de la identidad en contextos urbanos, así como mostrar las relaciones que los indígenas mantienen con sus respectivos lugares de origen.

En el caso de Regina Martínez Casas ella desarrolló su investigación con un grupo de otomís originarios de Querétaro que se han desplazado a vivir a la ciudad de Guadalajara, lugar donde tienden a vivir de manera conjunta en el municipio de Tlaquepaque, Jalisco. Para la autora, los otomís han podido articular una comunidad moral misma que logra trascender el territorio de origen, de esta manera la comunidad ahora se ubica en todos los puntos -del país y del extranjero- donde se encuentran asentados los otomís. Pero además, nos advierte que la comunidad no sólo existe en todos estos lugares, sino que existe precisamente porque está presente en las grandes ciudades. Esta última idea se entiende mejor, si recordamos que en la comunidad de origen existe un complejo sistema de imperativos morales que obliga a sus habitantes a mantener un código estricto de conductas con un fuerte componente de solidaridad comunitaria.

Imperativos morales que se ven materializados en el apoyo económico para mejoras del pueblo, en el cumplimiento de cargos comunitarios y en la asistencia a las fiestas tradicionales por parte de los migrantes. Estas acciones son desarrolladas debido a que en la comunidad de origen se despliega un complejo sistema religioso que, a partir de la organización de los cargos, regula y vigila el comportamiento de los otomís y previene alejamientos de la comunidad²³. De ahí que la comunidad es la que genera desde Santiago Mexquititlán la cohesión de grupo y al mismo tiempo se demuestra como la comunidad necesita del apoyo económico de sus miembros migrantes para seguir operando.

²² Hasta el momento la abundante bibliografía sobre migración indígena ha generado dos revisiones bibliográficas sobre el tema. Teresa Mora “Los inmigrantes indígenas de la zona metropolitana de la ciudad de México” en Saúl Milla y Julieta Valles (coordinadores), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. II, México, INAH, 2003, p. 141-149. Asimismo, se puede consultar el excelente trabajo de Martha Judith Sánchez, *Bibliografía y resúmenes sobre migración indígena*, México, UNAM, CDI, 2005, en línea.

²³ Regina Martínez Casas, Op cit, 2001, p. 230.

Es justo esta manera de organizarse por parte de los otomís, los que ha generado un proceso de resignificación cultural tanto en la ciudad como en el medio rural. Para Regina Martínez Casas resignificar no significa un cambio cultural (aculturación) sino la adquisición de un conjunto de competencias sociales que amplían el espectro de significaciones posibles de la cultura indígena en el medio urbano y en las regiones rurales [...] la resignificación implica, la coexistencia de modelos culturales distintos en el contacto entre grupos que no se aculturán, sino que mantienen patrones e identidades indígenas en contextos no-indígenas²⁴. Es de esta manera como Martínez Casas menciona para el caso específico de la ciudad que el proceso de resignificación:

Ocurre sobre todo en los casos en los que la migración no se realiza individualmente, sino de manera grupal, constituyéndose en la ciudad unidades familiares o grupos de paisanos, o bien grupos con la misma identidad étnica. Los grupos de migrantes ofrece, entonces, resistencia a las presiones que sobre de ellos son ejercidas no sólo por el entorno social sino incluso por el medio físico, y de alguna manera muestran cierta refractariedad a las influencias de los medios masivos de comunicación o a la influencia de instancias institucionales²⁵.

Es de esta manera, como la resignificación cultural se da como ella misma lo apunta, en los casos donde la comunidad migrante ha podido instalarse de manera conjunta y donde los imperativos morales tienen un peso determinante en la reproducción de la identidad aún en el espacio urbano. Es justo con estos elementos como se puede llevar a cabo la resistencia y la refractariedad al entorno social de acogida, que por lo general es hostil hacia los indígenas.

Por su parte, Cristina Oemichen Bazán desplegó su investigación con un grupo de mazahuas residentes en la ciudad de México. Para Oemichen es frecuente que la comunidad mazahua continúe operando en uno o más lugares, pues los migrantes tienden a mantener los vínculos que los unen con su hogar natal. De esta suerte, la comunidad es conceptualizada por la autora, como una colectividad cultural basada en el conjunto de relaciones primarias significativas en virtud de que sus miembros comparten símbolos comunes, apelan a un real o supuesto origen e historias comunes, y a las relaciones de parentesco²⁶.

²⁴ *Ibíd.* p. 7.

²⁵ *Ibíd.* p. 42-43.

²⁶ Cristina Oemichen Bazán, *Op cit*, 2005, p. 31.

Para Maya Lorena Pérez Ruiz es un acierto que Oemichen defina a la comunidad como un “constructo social” ya que esto supone dejar de pensar en la comunidad sólo como una unidad territorial, y concibe la posibilidad de que ésta se extienda más allá de sus límites territoriales conforme sus miembros, como inmigrantes, se van a otros lugares del país o del extranjero, configurando así “comunidades extensas” o “comunidades extraterritoriales”, mismas que, sin embargo, continúan gravitando en torno del territorio ancestral o de origen²⁷. Es de esta manera como Oemichen menciona:

Los mazahuas que radican en la ciudad de México y sus descendientes ratifican su pertenencia comunitaria a través de su participación en las fiestas que se realizan en honor al santo patrón de su comunidad. También van de visita al lugar ancestral el Día de Muertos y durante la Semana Santa. Quienes fallecen fuera de la comunidad, son sepultados en el pueblo. [...] las relaciones entre migrantes y quienes permanecen en el pueblo se fortalecen a través del compadrazgo. [...] finalmente, cabe señalar que la pertenencia a la comunidad está dada por la creencia, profundamente arraigada, en que se comparte vínculos de sangre. [...] los migrantes son reconocidos como miembros de la comunidad por las personas que permanecen en el pueblo de origen. Conforman las redes de la comunidad extraterritorial y sus miembros son reconocidos como sujetos comunitarios e invitados a colaborar con los gastos ceremoniales, para la mejora del templo. También son convocados para realizar faenas en beneficio del pueblo.

Como se puede observar en ambas propuestas, los lazos de paisanazgo, así como los compromisos entre los migrantes y sus respectivas comunidades de origen no se suprimieron por efecto de la migración; por el contrario, el fenómeno migratorio fue utilizado como una oportunidad para generar apoyos económicos hacia las comunidades de origen. Además, este flujo de comunicación constante a través de la organización comunitaria sirvió para reproducir la identidad étnica en el nuevo lugar de residencia, es justo aquí donde el sistema religioso festivo de la comunidad es clave para generar un sentimiento de pertenencia, marcar las fronteras étnicas y de igual manera sirve para fortalecer la cohesión de los miembros aun en el contexto urbano. Situación que genera a su vez que la comunidad se extienda más allá de las fronteras territoriales tradicionales.

²⁷ Maya Lorena Pérez Ruiz, “La comunidad indígena contemporánea. Límites, fronteras y relaciones interétnicas” en Miguel Lisbona Guillen (coordinador) *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, México, Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005. P 91.

0.4

Indígenas en Guadalajara ¿La parte por el todo?

La visión idílica de la comunidad aplicada al mundo indígena es un estorbo para pensarla en otros contextos como el de la finca, el rancho o la hacienda...

Andrés Fábregas Puig.

En el caso de la ciudad de Guadalajara -como lugar de destino para indígenas- afortunadamente el fenómeno no ha pasado desapercibido de la agenda de reflexión de las ciencias sociales y actualmente se cuenta con una buena cantidad de trabajos, que nos ofrecen información valiosa sobre los temas relacionados a las causas que han generado el desplazamiento campo-ciudad indígena -los cuales van desde las crisis económicas, causas ecológicas, tenencia de la tierra, relocalización y fenómenos naturales- así como de evidenciar los problemas y dificultades que viven a su llegada a la ciudad, su inserción laboral, la manera como recrean su identidad, así como la forma en que los fenómenos de discriminación son vividos por los indígenas residentes en esta entidad del país.

Sin embargo, durante el proceso de análisis de los trabajos que tocan el tema de la presencia de indígenas migrantes en la Zona Conurbada de Guadalajara²⁸ pude advertir que los trabajos existentes hasta el momento solo se han enfocado en otomís de Querétaro²⁹, nahuas de Hidalgo³⁰ y Jalisco³¹, mixtecos de Oaxaca³², purhépecha de Michoacán³³, wixaritari de Jalisco³⁴, Zacatecas y Durango, así como de zapotecos de Oaxaca³⁵.

²⁸ Hablo de la Zona Conurbada de Guadalajara en vez de Zona Metropolitana debido a que el primer termino abarca a más municipios de Jalisco y con ello se muestra el crecimiento urbano de la ciudad de Guadalajara. Mismo que ha sido generado -entre otras cosas- por la migración campo-ciudad. La Zona Conurbada de Guadalajara comprende los municipios de: Guadalajara, Zapopan, Tonalá, Tlaquepaque, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán. Para el caso ver <http://www.ceajalisco.gob.mx/proyecto.html>

²⁹ Para el caso ver los trabajos de Gabriela González Sánchez y Martha Cecilia Rodríguez Andrade, *Un estudio Cualitativo sobre la calidad de vida en mujeres otomíes que emigran a Guadalajara, Jalisco*, México, ITESO; 1995. Así como el trabajo de Regina Martínez Casas, *Una cara indígena de Guadalajara: La resignificación de la cultura otomí en la ciudad*, México, Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM - Iztapalapa, 2001.

³⁰ Erika Julieta Vázquez Flores, *La migración indígena a Guadalajara: Mujeres nahuas que trabajan como empleadas domesticas*, México, Tesis de maestría en Historia de México, Universidad de Guadalajara, 2001. Así como la tesis de licenciatura de Ana Cristina Alfaro Barbosa, *¿Mi casa es su casa? Resignificación social y cultural de nahuas procedentes de la Huasteca hidalguense en Guadalajara*, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 2007.

³¹ América Araceli Arellano Cerritos, *Reseña Histórica del Colonia Tuxpanense en Guadalajara A. C.*, México, Universidad de Guadalajara, 2003.

³² Luis Francisco Talavera, *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purépechas y Mixtecos en la zona metropolitana de Guadalajara*, México, Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS Occidente, 2006.

Pueblos que guardan entres sí, algunas características singulares, como la de ser los pueblos migrantes con mayor población en la ciudad; el de vivir de manera conjunta en algún barrio/colonia de Guadalajara, así como de reunirse en un punto específico de la ciudad caso de los nahuas y wixaritari, y por último el de haberse insertado en nichos laborales que ellos mismos han creado y en donde trabajan junto a más paisanos³⁶. Creando de esta manera una comunidad indígena urbana –que se encuentra delimitada- en los aspectos residencial, laboral y de socialización.

Son estas características las que les han servido para reproducir sus contenidos culturales como la lengua y el vestido en el medio urbano. Además, este contexto de cohesión paisanal, les ha permitido reproducir su identidad étnica en el nuevo lugar de residencia, identidad que se ve materializada en el ejercicio de sus tradiciones, así como en mantener fuertes lazos con las respectivas comunidades de origen. Puestas así las cosas, pareciera que la migración no trastocó en demasía a los indígenas urbanos. Al parecer los indígenas tienden a reproducir/construir comunidades –como en sus lugares de origen- una vez instalados en la ciudad.

³³ Para el caso revisar los trabajos de Eugenia Bayona Escat, *La ciudad como oportunidad y peligro. La comunidad inmigrante de comerciantes purépechas en Guadalajara*, México, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente, 2006. Así como el trabajo de Miriam Lizbeth Ambriz Aguilar, *Mujeres purbepecha en Guadalajara: migración trabajo y género, México*, Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara, 2007.

³⁴ Mathieu Goubin “Los huicholes en Zapopan: lugares de refugio, asistencia y resistencia” en Angélica Peregrina y Estrellita García (coordinadoras) *Zapopan imágenes de una ciudad conurbada*, México, El Colegio de Jalisco, 2005, p. 125-141. Asimismo, encontramos el trabajo de Gabriela Gil Veloz, *Casa huichol un espacio de intermediación*, México, Tesis para optar por el grado de licenciado en filosofía y ciencias sociales, ITESO, 2009.

³⁵ Cabe mencionar que sobre estos dos últimos pueblos, las referencias de su proceso migratorio se ha reportado de manera general, muestra de ello son los trabajos de Oscar Muñoz Villareal, *La migración de los wixaritari, purépechas y mixtecos a la zona metropolitana de Guadalajara desde la perspectiva de los movimientos sociales*, México, Tesis para obtener el grado de licenciado en filosofía y ciencias sociales, ITESO, 2004. Así como el trabajo de Rosa Margarita Mayoral Bonilla, *La migración indígena en Guadalajara*, México, Tesis para obtener el grado de licenciado en filosofía y ciencias sociales, ITESO, 2005.

³⁶ De hecho, el trabajo de Guillermo de la Peña, *Culturas indígenas de Jalisco*, México, Secretaría de Cultura – Gobierno del Estado de Jalisco, 2006. En su aparatado sobre “Los indígenas en la zona metropolitana de Guadalajara: los pueblos migrantes” es un buen ejemplo de resumen, sobre los pueblos migrantes que tienden a vivir y trabajar juntos, así como de ser los grupos con mayor presencia en la ciudad. Es de esta manera, como el autor solo hace referencia a los pueblos migrantes que reúnen las anteriores características, como son otomíes, mixtecos y purhépechas.

Pueblos indígenas con mayor población en el estado de Jalisco

| PUEBLO INDÍGENA | HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
|------------------------|----------------|----------------|--------------|
| Wixarika | 6,383 | 6,558 | 12,941 |
| Náhuatl | 3,853 | 3,811 | 7,664 |
| Purhépcas | 1,576 | 1,610 | 3,186 |
| Mixtecos | 893 | 805 | 1,698 |
| Zapoteco | 547 | 605 | 1,152 |
| Otomi | 550 | 539 | 1,089 |

Fuente: Censo de Población y vivienda 2005

Si en un principio, la idea de que los indígenas migrantes que se quedan a vivir en la ciudad era poco aceptada, al paso de los años esta realidad ya no pudo ser ocultada –algo que sin duda es un avance- pero ahora creo que es conveniente preguntarnos en relación a la representación que comenzó a crearse sobre el indígena emigrante que habita en el medio urbano tapatío. Hasta la fecha las investigaciones tienden a enfocarse en los indígenas que tienden a vivir de manera corporada, que son más numerosos y que delimitan bien sus actividades productivas.

Es con esta situación donde justo las preguntas comenzaron a configurarse ¿Qué pasa con los pueblos indígenas migrantes que son minoritarios en la ciudad, que no viven de manera cercana y por último que no trabajan de manera conjunta en una exclusiva actividad productiva? Esto que un principio parecía un problema, pues rompía con la imagen que se tiene (ahora puedo decir que más bien rompe con la representación que los estudios han generado en relación a los indígenas urbanos) pronto encontró otro dato revelador que le imprimió fuerza a la investigación. Pues este aparente problema/síntoma me llevo a revisar una vez más los datos estadísticos del INEGI y fue justo ahí donde descubrí un contexto diferente. Pues en el censo del INEGI (2005) se reporta la presencia de 43, 372³⁷- indígenas en el estado

³⁷ En total el censo del 2005 reporta la presencia de 43,372 hablantes de lengua indígenas en el estado de Jalisco. Sobre el censo podemos decir además que la manera como el Estado -a través del INIGI- designa quien es indígena están basados fundamentalmente y exclusivamente, en criterios lingüísticos dejando de lado otras variables, tales como la autoadcripción y la existencia de diversas instituciones sociales, políticas y culturales propias. Para el caso ver: Pablo Enrique Yanes Rizo “Urbanización de los pueblos indígenas y etnización de las

de Jalisco -los cuales hacinden a 45 pueblos indígenas de los cuales 43 pueblos no son originarios del estado, léase foráneos, por tanto deduje que los trabajos –que hasta el momento se han elaborado- sólo documentan la historia de un 10% de la población indígena residente en la ciudad y que las características que han evidenciado son *la excepción en vez de la regla*.

Creo que ahora uno de los retos es de-construir la imagen que se ha creado –para el caso de Guadalajara- de los indígenas urbanos, pero para ello es necesario indagar sobre la reproducción étnica que no es visible y que no se basa en variables culturalistas corporadas. En ese sentido, creo que debemos sumar esfuerzos para superar la visión comunitarista que campea en los estudios sobre indígenas urbanos, mismos que reportan datos muy reveladores, pero esta situación no los excluye de generar –lo busquen o no- un universal excluyente.

Fueron estos hallazgos, junto a lo reportado en los censos, los cuales me configuraron un horizonte prometedor para desarrollar la tesis de maestría. Para ello, hay que mencionar que los indígenas zoques residentes en la Zona Conurbada de Guadalajara, no nos encontramos reflejados en ninguna de las características de residencia, trabajo y numero que han sido reportadas en los trabajos hasta ahora elaborados. Más bien, representábamos hasta ese momento un caso diferente.

ciudades. Hacia una agenda de derechos y políticas públicas” en Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (Coordinadores) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004, p, 195. Además como acertadamente lo ha evidencia Cristina Oemichen los resultados de los censos se tendrían que agregar a los migrantes de segunda y tercera generación, que si bien no hablan la lengua de sus padres y abuelos, mantienen vínculos esenciales y comparten un conjunto de elementos simbólicos de sus grupos de pertenencia. También sería importante, tomar en cuenta a los migrantes que llegan a la ciudad a trabajar por cortas temporadas y que al momento del registro no se encuentran. Para el caso ver: Cristina Oehmichen Bazán, “Procesos de integración y segregación en el espacio urbano. Indígenas en la ciudad de México” en Francois Lartigue y André Quesnel (Coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS / Institut de Recherche Pour Le Développement / Porrúa, 2003, p. 269. Por si fuera poco, los datos del censo son del año 2005 y lo más seguro es que las cifras hayan sufrido un aumento. Sin duda la presencia de indígenas en Guadalajara sobrepasa a lo reportados por las instituciones del gobierno. Incluso Eric Janssen y Regina Martínez Casas proponen extender a todos los integrantes del hogar la característica indígena si por lo menos uno de ellos se define como tal. Eric Janssen, Regina Martínez Casas, “Una propuesta para estimar la población indígena en México a partir de los datos censales” en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol.21, núm. 2, p. 460.

0.5

Migración e identidad zoque urbana ¿temas atípicos de investigación?

El silencio que somos quienes del color de la tierra somos fue roto.

Sobre sus pedazos nos levantamos.

No está en juego la posibilidad de volver a ser lo que éramos y no somos.

Tampoco el que en otro nos convirtamos.

Lo que está en juego es si se reconoce o no

el lugar que ya tememos y en el que somos.

Es la posibilidad de ser con todos y no bajo los otros.

No importa el pequeño nosotros que del gran nosotros somos.

Importan todos: los que hacen leyes y los que las legitiman.

Quienes hacen la historia y quienes la escriben.

Segundo mensaje del EZLN a la ciudad de México

Marcha del color de la tierra (2001)

En la actualidad los emigrantes zoques no somos de los pueblos con mayor número de indígenas en la ciudad de Guadalajara, actualmente solo se tiene registrada la presencia de 142 zoques³⁸, lo cual es minoritario en comparación con otros grupos étnicos. De igual manera, se puede señalar que los zoques no vivimos de manera conjunta en un solo barrio o colonia; por el contrario, vivimos dispersos por toda la periferia de la Zona Conurbada de Guadalajara y sólo nos reunimos cuando hay un evento familiar como fiestas de XV años, matrimonios, bautizos, velorios etc. Y a partir del 2007 cuatro veces al año, esto como consecuencia directa del proceso de organización que ha comenzado a gestarse, y donde algunos zoques –no todos– acordamos realizar reuniones periódicas cada tres meses. Por último, la comunidad de zoques emigrantes en su totalidad no nos hemos insertado en un sólo nicho laboral, por el contrario hemos diversificados las actividades remunerativas, incursionado para ello en las labores de obreros asalariados, albañiles, profesionistas y en otros casos se han articulado negocios familiares como tiendas de abarrotes, tlapalerías y refaccionarías.

Con todo lo mencionado hasta aquí, es como creo que las características que reúne el grupo de zoques, son una excelente oportunidad para indagar la manera como se recrea la

³⁸ Sobre este dato hay que mencionar que se toma del registro elaborado por el proyecto Región Migrantes de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara, que se levanto durante el año de 2007 y reformulado durante mi trabajo de campo, donde pude constatar la presencia de 142 zoques, mismo que contrasta con el dato proporcionado en el censo del año 2005 donde sólo se reporta la presencia de 75 zoques en Jalisco.

identidad en grupos minoritarios que han optado por vivir dispersos y emplearse en trabajos diferenciados una vez instalados en la ciudad.

Si bien la reproducción de la identidad zoque es un tema importante, al mismo tiempo advertí, que era necesario conocer al detalle, la historia del grupo, así como el proceso mediante el cual se constituyó el colectivo de zoques en Guadalajara. Por ello, el trabajo se encuentra delimitado en dos grandes temas. Por un lado, tenemos el apartado de la historia del grupo zoque misma que se entrelaza con el proceso migratorio y por otro lado, indago la recreación de lo zoque en Guadalajara.

En relación a la migración zoque, fue necesario preguntarse ¿Cuáles son las características de la migración zoque a Guadalajara? ¿Qué cambios se registran en relación a su dinámica migratoria durante las últimas cinco décadas? así cómo saber ¿Qué impacto tiene la migración nacional en relación a la migración internacional zoque? A su vez me pregunto sobre ¿Cuál es la relación existente entre el proceso migratorio y la inserción residencial dispersa en la ciudad? Y por ultimo indago, la manera como la dispersión zoque en la ciudad impacta o condiciona la recreación étnica al núcleo familiar-residencial.

Por su parte, el tema de la reproducción identitaria zoque urbana, me generó las siguientes preguntas: ¿Qué factores o circunstancias influyen en el proceso de transfiguración cultural zoque? ¿Cómo el proceso de transfiguración cultural adquiere una nueva dimensión con la migración campo-ciudad? ¿Qué elementos de identidad zoque se recrean/adaptan al llegar a la ciudad y en qué lugares se desarrollan? ¿Cómo impacta en la recreación de la identidad de los emigrantes zoque el hecho de que en la comunidad de origen los cargos comunitarios y el calendario festivo tradicional se encuentran en un proceso de transformación acelerado, resultado del proceso de transfiguración cultural? Creo que esto es clave para comprender ¿Cómo se recrea la identidad en un grupo indígena que es minoritario en términos cuantitativos y que ha optado por vivir de manera dispersa en la ciudad y que además ha diversificado sus actividades remunerativas y de clase al interior del grupo? De esta manera podemos responder a la pregunta ¿En qué se transforman estos emigrantes que están en un proceso de cambio cultural?

Hay que recordar que entre los factores que inciden para que los zoques traten de diluir sus contenidos culturales en la ciudad, se encuentra el hecho de que la categoría de indio se encuentra conformada como una identidad negativa que se ha construido en un proceso de largo aliento y que en la ciudad se activa para inferiorizar una vez más a los que son

caracterizados como indios. En el caso de nuestro país, fue a raíz del proceso de invasión y colonización europea como se gestó el proceso de etnicización de las poblaciones indígenas. Proceso que en palabras de Gilberto Giménez implicó la desterritorialización, por lo general violenta y forzada de ciertas comunidades culturales [...] por lo que ciertas colectividades son definidas y percibidas como foráneas (outsiders) es decir, como extranjeras en sus propios territorios³⁹. Del mismo modo, se desarrolló una categoría colonial supraétnica, donde todos los pueblos originarios aun con sus diferencias lingüísticas, organizativas, religiosas etc. pasaron a ser designados solamente como indios.

De ahí que sea sugerente tomar en cuenta la propuesta de Maya Lorena Pérez Ruiz en el sentido de que lo étnico siempre se ha caracterizado por ser un elemento de diferenciación estructurado desde el poder, más que una diferencia radical entre grupos.

Si atendemos al origen del concepto así como a la forma en que se ha empleado la denominación de lo étnico, podemos considerar que lo que tienen en común los diferentes grupos llamados étnicos no es que posean ciertos caracteres objetivos – de tipo cultural, identitario u organizativo- ni tampoco que posean una cierta forma de relación con el territorio, ni que sean anteriores o producto de los estados nacionales, sino que son llamados así como producto de una construcción política y social de las diferencias sociales, que los ha clasificado como “otros” desde la perspectiva del grupo y/o la sociedad dominante. De allí que en general se diga que son etnias y poseen culturas étnicas solo poblaciones y grupos dominados, es decir, que han sido “eticizados” por aquellos que, desde el poder político, económico y aun académico lo han caracterizado como diferentes sobre la base de sus rasgos culturales, religiosos identitarios e incluso raciales, a pesar de que tales diferencias, no sean significativas, cuantificables, o cotejables empíricamente [...] un proceso de etnicización puede realizarse sobre poblaciones que no guardan vínculos organizativos entre sí (como cuando grupos de inmigrantes se les denomina “hispanos”, “afros” o “asiáticos”) o sobre grupos sociales cohesionados organizativa y culturalmente, como cuando se etniciza un pueblo particular mediante la colonización o la invasión⁴⁰.

Es de esta manera, como se vislumbra a lo étnico dentro de una clasificación social a partir de la cual se organizan las diferencias culturales entre grupos sociales que establecen

³⁹ Gilberto Giménez, “Identidades étnicas. Estado de la cuestión” en Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Mexiquense de Cultura, 2009, p. 124.

⁴⁰ Maya Lorena Pérez Ruiz “El problemático carácter de lo étnico” en *Revista CUHISO Cultura-Hombre-Sociedad*, Chile, Universidad Católica de Temuco Centro de Estudios socioculturales, volumen 13, No. 1, 2007, p. 44.

relaciones en condiciones asimétricas y en la cual se emplean estas para marcar, establecer las fronteras y explicar y justificar tanto las relaciones asimétricas y de dominación⁴¹. Esta postura analítica nos puede ayudar a explicar ¿Por qué a pesar de que los emigrantes zoques han entrado en un proceso de “transfiguración cultural” así como en una diversificación de clase social al interior del grupo, aún se les sigue tratando como la alteridad negativa de la urbe?

Por tanto, se puede entender cómo con el arribo de indígenas a la ciudad se renueva y adapta el proceso de etnicización. En la ciudad los indios siguen siendo vistos como la alteridad inferior. El cambio de residencia no diluye las fronteras asimétricas de poder. Como bien lo señala Cristina Oehmichen “tenemos que tener en cuenta que si bien la migración cambia el contexto en el cual los indígenas y mestizos entablan relaciones, no pasa lo mismo con el sistema de distinciones y clasificaciones sociales: cambia el contexto de interacción, más no la estructura de significados atribuidos a la categoría indígena”⁴².

Es justamente esta construcción de lo étnico desde las esferas del poder, lo que ha generado entre otras cosas, que la construcción y designación de la alteridad indígena se construya en la mayoría de los casos sobre un ideal de corporativismo y de actitudes comunitarias cerradas, así como de formas folklóricas de ser, que se han creado a través del tiempo y que tienden a ser estáticas. Por ello se entiende que:

Las minorías étnicas [...] se ven sometidas estructuralmente a una doble negación de su identidad como grupo. Por un lado, la sociedad establece un etiquetaje social negativo [...] por otro, el asenso social le aparta de sus raíces y le hace vivir en un mundo de blancos⁴³.

Es de esta manera cómo se puede entender que si bien los zoques han entrado en un proceso de transfiguración cultural, esto nos les garantiza superar la discriminación. Este elemento de diferenciación, junto al lugar de origen, así como la creencia de un pasado común y las relaciones de parentesco que se desarrollan en la ciudad, les ayudan a los zoques a designar quienes son el nosotros. Como apunta Cristina Oehmichen:

⁴¹ Ibid. p. 46.

⁴² Cristina Oehmichen, “La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas” en Pablo Yanes, Virginia Molina, Óscar González (coordinadores) *Urbi indiano la larga marcha a la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2005, p. 201.

⁴³ Joan Josep Pujadas, *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, España, EUDEMA, 1993, p. 48.

La comunidad puede operar a través de redes dispersas en el espacio geográfico. No obstante, el lugar de origen constituye uno de los referentes fundamentales de su identidad grupal, de tal forma que la desterritorialización física que ocurre con la migración no significa, necesariamente, la desterritorialización de los migrantes en términos simbólicos afectivos. [...] se trata, en síntesis, de comunidades que se ubican en más de un espacio y región y que, sin embargo suelen gravitar en torno a un territorio ancestral o de origen. El territorio constituye uno de los referentes de identidad más importantes de toda colectividad cultural [...] Éste puede constituir uno de sus referentes más importantes de identidad social y ser, junto con el parentesco, uno de los símbolos más recurrentes a los que acuden para convocar a la lealtad grupal y marcar las fronteras étnicas en el contexto urbano⁴⁴.

De igual manera, tenemos que tener claro que la transfiguración cultural no significa mecánicamente la pérdida de identidad. Para ello es bueno recordar que durante los últimos años la antropología ha insistido en que los fenómenos identitarios no deben ser confundidos con los fenómenos culturales, ya que la identidad étnica es una forma de la identidad social, una construcción ideológica que no requiere necesariamente de una lengua o una cultura específica que la avale. La identidad puede eventualmente basarse en un referente cultural, pero la cultura puede cambiar y la identidad mantenerse. Por lo tanto, la presencia de identidades étnicas protagónicas no debe confundirse con la vigencia de las culturas que les dan o daban sustento⁴⁵. De ahí la importancia de identificar los elementos identitarios que los zoques lograron adaptar y recrean una vez instalados en la ciudad.

Por todo ello, propongo que los zoques de Chapultenango Chiapas una vez instalados en la ciudad de Guadalajara entramos en una nueva fase del proceso de transfiguración cultural, proceso que no significó totalmente la pérdida de la identidad Chapulteca, ni la desaparición de la cultura en su totalidad, ya que estas encontraron en el ámbito familiar un lugar idóneo para su reproducción. De esta suerte, el ámbito privado del hogar se constituyó en el lugar por excelencia de reproducción de la cultura. Ya que es ahí donde las familias zoques recrean la lengua; cultivan maíz, yuca, frijol, hoja santa, hoja de piedra y guineo; elaboran platillos tradicionales y mantienen un vínculo de apoyo y de visitas constantes entre la comunidad de emigrantes de Guadalajara. Si bien los zoques no actuamos de manera corporada en el medio urbano, ello no nos imposibilita de identificarnos como un colectivo. Para tal efecto los elementos, de ser emigrantes, de tener un lugar común de origen, así como

⁴⁴ Cristina Oemichen Bazán, *Op cit*, 2005, p. 30.

⁴⁵ Miguel Alberto Bartolomé "Los procesos de extinción y transformación cultural" en Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, *La pluralidad en peligro*, México, INAH, INI, 1999, p. 22.

la lengua y el parentesco son ejes claves en la configuración de un colectivo, pero ahora, caracterizado por la dispersión.

Es de esta manera, como argumento que los zoques articulamos una identidad étnica entre paisanos, misma que se pone en funcionamiento e interacción cuando los paisanos se vistan, así como en la constante comunicación que entre los zoques urbanos se genera. Son justamente estos hechos los que fortalecen los lazos de apoyo, mismos que tienen en la asistencia a eventos sociales y religiosos desarrollados por los zoques, como se puede identificar la existencia de un colectivo en la distancia geográfica de la ciudad. Por tanto, la presente investigación mostrará cómo es en el núcleo familiar, donde la identidad se reproduce puertas adentro. Asimismo, se pondrá en evidencia, cómo el colectivo de paisanos radicados en la ciudad se encuentra regido por los lazos parentales y de origen común, más que por elementos religiosos y tradicionales que en la comunidad de origen se encuentran en transformación.

Además, puedo advertir que la transfiguración cultural, desencadenó un proceso mediante el cual, los emigrantes zoques construyeron relaciones con algunas personas mestizas de la ciudad, relaciones que en muchos casos se convirtieron en verdaderas redes de apoyo económico, afectivo y de socialización. Por tanto, se registra entre los zoques redes de apoyo compuestas, articuladas a su vez por individuos bisagra. Redes entre las cuales los zoques migrantes se mueven y donde el apoyo paisanal se suma o adhiere al apoyo de los mestizos.

Con todo lo dicho hasta aquí puedo resumir diciendo que si la socialización entre los miembros del grupo indígena emigrante, es frecuente en los nuevos lugares de residencia debido entre otras cosas por la cercanía de vivienda y la realización de actividades productivas, la recreación de la identidad étnica, tenderá a desarrollarse de manera más corporativa; de lo contrario, al presentarse la dispersión -tanto residencial como laboral- en el colectivo de emigrantes como el caso de los zoques a quienes se hace referencia, será el núcleo familiar y el espacio del hogar, el lugar de socialización por excelencia. Es justo ahí, donde la familia manifiesta su identidad de manera cotidiana y al momento de recibir o desarrollar una visita a algún paisano, este espacio articula una atmósfera donde los zoques interactúan de manera desinhibida, pues se encuentran conviviendo con un paisano y de esta manera se diluye el peso de ser vistos y tratados como la alteridad negativa de la urbe.

Asimismo, para efectos de la presente investigación es pertinente aclarar que el término zoque no se usa de manera cotidiana entre los emigrantes para identificarse como colectivo, y

si acaso se hace es sólo para referirse al idioma. Por esta razón, prefiero referirme a zoques de Chapultenango que a zoques de Chiapas. Para esto hay que tener presente que la identidad se constituye en el seno de los espacios comunitarios. Este hecho es designado por Miguel Alberto Bartolomé como identidad residencial, en donde:

El parámetro fundamental para caracterizarnos y caracterizar a los otros radica en la práctica de una cotidianidad específica. En la cotidianidad se participa, en un mundo compartido con los otros y que se objetiviza a través de las conductas. Esta objetivación de la cotidianidad se deriva de los esquemas tipificadores, resultantes de los encuentros “cara a cara”, en los cuales aprehendemos a los otros a la vez que somos aprendidos por ellos⁴⁶.

Es de esta manera, como se puede entender que los zoques de Chiapas no deben ser vistos como identidad homogénea. De ahí que el lugar de origen tiene un peso significativo al momento de reconocerse como colectividad en el ámbito urbano. Además, esta perspectiva de heterogeneidad nos puede ayudar a identificar las formas en que los zoques de manera individual han optado por recrean su identidad una vez instalados en la ciudad. Pues como bien lo señala Miguel Lisbona Guillen

Los zoques, al igual que los miembros de otros grupos humanos etnizados en México, también han reclamado como individuos, en su actuar, el derecho a “escabullirse”, como lo llama Manuel Delgado, el derecho a “ironizar, a ser gente de doble o triple” de su propio estar cultural en el mundo, a considerarse muchas cosas a la vez para poder dejar de ser un “perpetuo prisionero de su <<verdad cultural>>”⁴⁷.

No hay duda, que la persistencia de la identidad étnica corporativa en la ciudad es un tema poderosamente llamativo para los antropólogos, pero ello no debe ser una excusa que nos impida poder preguntarnos por los indígenas que una vez instalados en la ciudad, han optado por detonar procesos diferentes. Además, esta poca atención se suma al hecho de que los estudios sobre indígenas urbanos tienden a estudiar a ciertos grupos, en detrimento de otro. Como bien lo señala Martha Judith Sánchez:

⁴⁶ Miguel Alberto Bartolomé, “La identidad residencial en Mesoamérica. Fronteras étnicas y fronteras comunales” en Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI, p.138-139.

⁴⁷ Miguel Lisbona Guillen, “¿Existe una cultura zoque? El concepto de cultura en el marco del debate contemporáneo” en Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting, Miguel Lisbona Guillen (coordinadores) *Presencia zoque*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2006, p. 34.

En la bibliografía sobre migración indígena encontramos una producción muy desigual; hay grupos extensamente estudiados, como los mixtecos y zapotecos; les siguen los mazahuas, tarahumaras, purhépechas, otomíes, triquis, mixes, hanuas, huicholes y mayas; y hay muy pocos estudios sobre chochos, huastecos, mazatecos, zoques, choles, chontales, coras, huaves, ixcatecos, pames, tzotziles y yaquis⁴⁸.

En este sentido pienso que a estas alturas es interesante preguntarse por los grupos que han entrado en procesos de transfiguración cultural -lo cual no significa la pérdida de la identidad- situación que al parecer es el fenómeno que en mayor medida se está registrando en las ciudades y del cual tenemos aún muy poca información.

En el presente trabajo se muestra cómo el racismo y la discriminación se hacen presentes hacia el grupo de zoques residentes en la ciudad de Guadalajara. Para ello, es bueno tener presente que es a raíz del arribo de indígenas a la ciudad como se activa una manera particular de relaciones interétnicas. Pues como bien lo señala Cristina Oehmichen tenemos que tener en cuenta que si bien la migración cambia el contexto en el cual los indígenas y mestizos entablan relaciones, no pasa lo mismo con el sistema de distinciones y clasificaciones sociales: “cambia el contexto de interacción, más no la estructura de significados atribuidos a la categoría indígena”⁴⁹.

Es justo esta manera particular de relaciones interétnicas, lo que ha generado que el grupo de zoques emigrantes mimeticen sus contenidos culturales en espacios públicos de la urbe. De hecho, hay que señalar que los hijos de los migrantes zoques que nacieron o crecieron en la ciudad de Guadalajara también viven el racismo y la discriminación. El hecho de nacer o crecer en la metrópoli no significa que el trato sea más franco ni mucho menos igualitario. Lo que se registra es que si bien muchos de los miembros de la segunda generación ya no hablan la lengua, no usan el traje tradicional y en algunos casos han tratado de romper con la historia indígena de sus padres, esto no los excluye de ser tratados como la alteridad negativa de la urbe. De esta manera se debe poner sobre la mesa de debates, la manera como el

⁴⁸ Martha Judith Sánchez, “La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas” en Marina Ariza y Alejandro Portes (coordinadores) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM, 2007, p. 353.

⁴⁹ Cristina Oehmichen, “La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas” en Pablo Yanes, Virginia Molina, Óscar González (coordinadores) *Urbi indiano la larga marcha a la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2005, p. 201.

racismo se regenera y activa con los hijos de los emigrantes zoques pero ahora en un contexto multicultural.

La socialización zoque urbana se encuentra marcada por el racismo y la discriminación cotidiana; lo que ha generado un proceso de reproducción identitaria zoque sólo en el espacio residencial/familiar/disperso. A este fenómeno yo lo identifiqué como la recreación de la identidad “puertas adentro” Aquí vale la pena aclarar que utilizo el concepto de “puertas adentro” de manera diferente al de Séverine Durin, ya que ella lo nombra para referirse a las indígenas migrantes que laboran como empleadas domésticas en familias privilegiadas del área metropolitana de Monterrey⁵⁰. En mi caso, utilizo el concepto de “puertas adentro” para mostrar cómo es el espacio residencial/familiar/disperso es el lugar por excelencia donde se reproduce y se transmite la identidad zoque. Es ahí, donde la lengua encuentra un lugar para su reproducción. Del mismo modo, se cultivan plantas propias de la región de Chapultenango, mismas que son utilizadas para la elaboración de platillos tradicionales. De esta manera el cuarto capítulo explico cómo los huertos urbanos zoques son claves en la reproducción de la identidad.

En hecho de que los zoques sólo realicen la reproducción de la identidad en el espacio residencial/familiar puede ser interpretada como una estrategia para socavar las relaciones asimétricas de poder vividas en Guadalajara. Por ello, durante el proceso de trabajo de campo fue muy importante advertir que la reproducción y transmisión de la cultura y de la identidad zoque, debía ser vista desde el punto de observación de la “deconstrucción afirmativa” elaborada por José Rabasa para el campo de la historiografía. Dicha deconstrucción no busca mostrar la manera cómo los subalternos buscan conformarse al mestizo, por el contrario, lo que se busca es que “bajo la tenue capa de una comúnmente considerada insatisfactoria imitación [...] los [...] indígenas elaboran modos alternativos de representación e historización⁵¹”.

Como lo apunta acertadamente Homi K. Bhabha “bajo cubierta de camuflaje, el mimetismo, como el fetiche, es un objeto parcial que reevalúa radicalmente los conocimientos normativos de la prioridad de raza, escritura e historia”⁵². De ahí que a continuación se explique cómo los zoques recrean su identidad “puertas adentro” una vez instalados en

⁵⁰ Séverine Durin (coordinadora), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México, CIESAS, CDI, 2008, p.53

⁵¹ José Rabasa, *De la invención de América*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, p. 31.

⁵² Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Argentina, Editorial Manantial, 2002, p. 117.

Guadalajara. Con todo ello busco responder a la pregunta ¿Cómo estudiar a un grupo de indígenas que pretenden dejar de serlo en los espacios públicos?

Sobre la delimitación espacial del trabajo, este se reduce a cinco municipios del estado de Jalisco: Guadalajara, Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga y Zapopan pues en ellos se tiene registrada la presencia de familias zoques

Familias zoques identificadas

| Municipios | Familias identificadas |
|----------------------|------------------------|
| Tonalá | 6 |
| Tlaquepaque | 3 |
| Tlajomulco de Zúñiga | 4 |
| Guadalajara | 5 |
| Zapopan | 17 |
| Total: | 35 familias |

Fuente: Proyecto Región Migrantes de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI) de la Universidad de Guadalajara, recabado durante el 2007 y actualizado durante el trabajo de campo de septiembre-diciembre de 2009.

Sobre la estructura de los capítulos puedo mencionar que el primero de ellos titulado *Los zoques de Chiapas: una historia marcada por la diferencia*, se muestra como los zoques han tenido poco interés por parte de las investigaciones antropológicas. Asimismo, se explica cómo el tema de la migración zoque es marginal en relación a otros grupos étnico del estado de Chiapas. En el tercer apartado del capítulo, hablo del municipio de Chapultenango Chiapas, al que designo como el lugar de origen de la diáspora zoque, lo que me sirve para mostrar como la migración a zonas cercanas del municipio, se viene registrando desde la década de los treinta del siglo XX.

Por su parte el segundo capítulo titulado: *La migración zoque a Guadalajara* se reconstruye el proceso migratorio zoque con destino a Jalisco. Por ello se recurrió a la división del capítulo

en lo que yo denomino las tres olas migratorias zoques. Asimismo, relato la manera cómo los zoques de Chapultenango vivieron las erupciones del volcán Chichón⁵³ en 1982, lo cual me ayuda para mostrar cómo el fenómeno natural impactó en el proceso migratorio que ya se venía desarrollando. También muestro como desde la comunidad de origen se vienen registrando procesos de cambio como son los proyectos de educación que han contribuido a la castellanización y la presencia recurrente de comerciantes mestizos, todo lo cual ha fomentado interacciones con los habitantes de Chapultenango desde mediados del siglo XX. De igual manera, muestro cómo en los puntos de expulsión se registran cambios debido a las reubicaciones de damnificados del municipio de Chapultenango a raíz de la erupción del volcán. Este cambio se suma al hecho de que la migración zoque se ha diversificado a varios puntos del país y muestro como los zoques se insertan en los flujos migratorios con destino a los Estados Unidos. Lo cual muestra los cambios en el desplazamiento.

En el tercer capítulo explico la manera cómo se articulo la inserción residencial dispersa de los zoques en Guadalajara. La manera como se construyo el pie de plata étnico y la manera cómo se desarrolla la diáspora por toda la periferia de la ciudad. Del mismo modo, muestro como los zoques han articulado redes paisanales hacia dentro del grupo, así como mostrar el proceso mediante el cual, lograron implementar redes sociales hacia afuera con habitantes mestizos de la ciudad de Guadalajara. Son justamente estas dos formas de redes sociales, las que influyen en la dispersión residencial, así como en la diversificación laboral dentro de la zona conurbada de Guadalajara. En relación al primer grupo de redes sociales intraétnicas, estas se ven materializadas en los lazos de ayuda, consejo y orientación que se registran entre los parientes zoques, tanto para el proceso migratorio, así como en la inserción espacial y laboral una vez instalados en Guadalajara. Por su parte, la existencia de redes interétnicas con una pequeña población mestiza que han tendido el apoyo hacia los emigrantes zoques y que tienen su referente empírico en la amistad y el compadrazgo, nos viene a mostrar la manera en que los zoques han sabido generar alianzas extragrupo, mismas que se ven fortalecidas y/o

⁵³ En relación al nombre de Chichón, Andrés Fábregas explica porque en la actualidad se le conoce como Chichonal. Las primeras noticias no atinaban a ubicar en dónde estaba el volcán Chichón y menos a informar quiénes eran los zoques. A un locutor televisivo, muy influyente en aquellos años, se le ocurrió que *Chichón* era una “mala palabra”, con un sonido que hería la susceptibilidad de los televidentes, por lo que decidió cambiar el nombre del volcán a Chichonal. Con ello pensó “suavizaba” el incomodo apelativo. Por supuesto, no sabía que chichón en Chiapas no significaba “seno grande” sino un “chipote”, es decir, una contusión en la cabeza. Tampoco sabía del uso del plural en el castellano hablado en Chiapas. En efecto Chichonal significa para los chiapanecos “abundancia de chichones”. Prologo del libro de Laureano Reyes, *Los zoques del volcán*, México, CDI, 2007, p. 13-14.

generadas a raíz del proceso de dispersión urbana y laboral que en la actualidad registra el caso de este grupo.

Es a raíz de la existencia de estos dos tipos de redes sociales, como puedo hablar de algo que denomino redes sociales compuestas, articuladas a su vez por individuos bisagra. Redes entre las cuales los zoques emigrantes se mueven y estas les han servido para configurar una característica de estancia y empleo marcada por la dispersión y la diversificación, pero a su vez, atravesada por una comunicación constante.

A su vez en el último capítulo expongo la manera como se vive el racismo y la discriminación por parte de los emigrantes zoques residentes en Guadalajara. Este apartado es oportuno, porque el hecho de hablar que los zoques han podido establecer redes con mestizos, eso nos puede hacer creer que las relaciones sociales en la ciudad no están mediadas por un imaginario que subalterniza y explota al emigrante zoque. De esta suerte explico cómo los zoques han generado un proceso de mimetización de la identidad en espacios públicos. Explico cómo es el espacio residencial/familiar/disperso el lugar por excelencia en donde los zoques recrean la identidad. Para ello se ahonda en mostrar cómo la lengua, los huertos urbanos zoques y la elaboración de platillos tradicionales son fundamentales en la recreación identitaria puertas adentro. Asimismo, se muestra la constante comunicación que existe entre los emigrantes zoques y cómo esto trasciende las distancias geográficas de la ciudad. Por último, muestro el proceso de organización zoque urbano, lo cual sirve para mostrar las iniciativas que el colectivo ha desarrollado.

Con todo lo expuesto hasta aquí, invito al lector a sumergirse en la siguiente páginas para con ello conocer un poco más de los emigrantes zoques radicado en Guadalajara.

Primer capítulo: Los zoques de Chiapas: historia, movilidad y migración

Resumen: En el presente capítulo se expondrá de manera somera la historia del pueblo zoque de Chiapas y en específico se hablará del municipio de Chapultenango, Chiapas. Esto nos servirá para conocer el lugar de origen de los emigrantes zoques que actualmente se encuentran asentados en la ciudad de Guadalajara. Del mismo modo, se mostrará cómo el tema de la migración interna que los indígenas zoques han desarrollado no ha sido un campo de reflexión prolífico para las ciencias sociales. De ahí, que uno de los temas que se mostrarán será el proceso de colonización de tierras que los habitantes de Chapultenango articularon al interior del municipio. Asimismo, se abordará el fenómeno migratorio que los zoques de Chapultenango, comenzaron a desarrollar desde la década de los años treinta del siglo XX. Y además, se expondrá cómo el proceso de colonización, así como el fenómeno migratorio son elementos claves para la posterior migración interna e internacional que los zoques vienen desarrollando desde la década de los sesenta del siglo pasado.

1.1

Los zoques de Chiapas

*Los zoques no son ejemplo del exotismo
que buscan turistas y antropólogos
visitantes del sureste mexicano.*

Miguel Lisbona Guillén.

La historia de los zoques es de una cuenta larga. Muestra de ello, es que de este grupo se tienen registros arqueológicos desde hace aproximadamente 2500 años. Diversos autores han señalado que “desde épocas remotas los zoques formaban parte del complejo cultural olmeca que, con el devenir de los años fue conformando diversos pueblos con sus respectivas culturas. El zoque es uno de esos pueblos”⁵⁴. Su filiación lingüística lo relaciona con los mixes del estado de Oaxaca y con los popolucas de Veracruz, conformando de esta manera la familia lingüística: mixe-zoque-popoluca.

En relación al nombre zoque, Leopoldo Trejo refiere que el término probablemente se derive del náhuatl *zoquitl* y que significa “lodo”, de ser así los zoques seríamos los hombres y mujeres de lodo. Para el autor fueron los aztecas quienes nos bautizaron en esta forma hacia finales del siglo XV, cuando incursionaron repetidamente en la zona de Oaxaca y Chiapas⁵⁵. Asimismo, es necesario comentar que los zoques se llaman a sí mismos *O' de püt* que en lengua significa “gente de idioma” “palabra de hombre” o en otros términos “verdadero” “auténtico”⁵⁶.

En la actualidad, los estados que registran la mayor presencia de población zoque en la república mexicana son: Oaxaca, Tabasco, Veracruz y Chiapas. En Oaxaca son Santa María Chimalapa y San Miguel Chimalapa los municipios que registran un número considerable de indígenas zoques⁵⁷. En Tabasco los zoques se encuentran ubicados en los municipios de Teapa y Tacotalpa donde el uso de la lengua zoque se encuentra en un claro descenso. Por su parte, en el estado de Veracruz son los municipios de Acayucan y San Pedro Soteapa donde se registra presencia zoque, pero además, al ser una zona que se caracteriza por ser un enclave

⁵⁴ Andrés Fábregas “prologo” en Aldo Ruiz Domínguez, *El regreso al terruño. El caso de los migrantes zoques de Guadalajara*, México, Universidad de Guadalajara, 2008, p. 9.

⁵⁵ Leopoldo Trejo, *Los que hablan la lengua. Etnografía de los zoques chimalapas*, México, Instituto Nacional de antropología e Historia, 20004, p. 20.

⁵⁶ Xochitl Gálvez Ruiz y Arnulfo Embriz Osorio, *¿y tú cómo te llamas? Las voces de los pueblos indígenas para nombrar a la gente*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2006, p. 16.

⁵⁷ Leopoldo Trejo, Op cit.

interétnico donde conviven zoques y popolucas, esto ha generando la existencia de una cierta continuidad cultural, por lo que se les denomina zoques-popolucas⁵⁸. Finalmente, es el estado de Chiapas donde los zoques han podido mantener una presencia cuantitativa y geográfica más amplia en relación a otros estados del sur de México. Muestra de ello, es que en la actualidad se distribuyen por un amplio territorio que abarca un centenar de municipios principalmente del norte del estado.



Mapa 1: Chapultenango y los municipios colindantes. Mapa tomado de la página web del ayuntamiento de Chapultenango, Chiapas. www.chapultenango.gob

Los zoques de Chapultenango Chiapas

El municipio de Chapultenango se localiza en la parte norte del estado y colinda con los municipios de Pichucalco e Ixtacomitán al norte; Solosuchiapa e Ixhuatán al este; Tapilula, Pantepec, Tapalapa y Ocoatepec al sur y con Francisco León al oeste.

El medio ecológico de Chapultenango se encuentra caracterizado por las zonas serranas que son conocidas como las Montañas Zoques del Norte. Las altitudes máximas son superiores a los 2 000 msnm en los cerros de la Danta y del Calvario, ubicados en los

⁵⁸ Jorge Morales Hernández, *Procesos adaptativos de los zoques reasentados en el valle Uxpanapa*, tesis para obtener el grado de licenciado en Antropología, Universidad Veracruzana, 1999, p. 41.

alrededores de Tapalapa y Ocoitepec. En la sierra se forman profundos cañones por donde corren ríos como el Napak y el Cuachi, que siguen en dirección noroeste hasta desembocar en el Golfo de México. El clima predominante va del tropical húmedo al templado, con temperaturas menores a los 10°C en diciembre y enero. La mayor parte del año es lluvioso, excepto en los meses de marzo y abril, y durante la "canícula" que hace referencia a los días secos de agosto y septiembre.



Mapa 2: Ubicación geográfica del Volcán Chichón en la Zona norte del Estado de Chiapas. Este, tiene influencia directa con los municipios de Francisco León, Chapultenango, Ostuacán, Pichucalco e Ixtacomitán.

Tomado: Plan Operativo de Protección Civil Volcán Chichón, 2010, Gobierno del Estado de Chiapas.

Anteriormente, la vegetación serrana estuvo formada por selvas y bosques tropicales, así como por bosques de pino-encino-liquidámbar; en contraste, el paisaje actual está conformado por milpas, cafetales, tierras en barbecho, pastizales y tierras inutilizables, como son los acantilados rocosos y páramos. La fauna estaba compuesta por jaguares, monos, dantas, pavas, venados, jabalíes y ardillas, entre otros animales; hoy en día, estas especies se han alejado a lugares menos perturbados por la acción humana⁵⁹.

Entre las actividades productivas del municipio, se registra que el 90% de los suelos son de uso agropecuario, de este porcentaje el 70% se destina para la actividad ganadera, por ser una actividad de pastoreo extensivo. El porcentaje restante de suelo se destina a las actividades agrícolas, siendo el cultivo del maíz, frijol y café los que más superficie ocupan. La horticultura es muy escasa y en la actualidad se mantienen algunas pequeñas zonas para el cultivo de cacao.

La población total del municipio de Chapultenango en el año de 2005 ascendía a 7,124 habitantes de los cuales 4,724 son hablantes de zoque. En lo que respecta a la distribución de género, el 49% de la población son hombres y el 51% son mujeres de los cuales el 28% son mayores de 30 años, el 27.2% están entre los 16 y 30 años, el 44.80% son menores de 15 años.

| Año | Población |
|------------|------------------|
| 1990 | 4,562 |
| 1995 | 5,475 |
| 2000 | 6,850 |
| 2005 | 7,124 |

Fuente: censo de población y vivienda 2005.

En cuanto al nombre del municipio de Chapultenango, puedo mencionar que en lengua náhuatl significa “lugar fortificado de los chapulines” el término náhuatl fue asignado por los conquistadores españoles que llegaron a la zona acompañados por indígenas del centro de México, durante la primera parte del siglo XVI. Por su parte, entre los habitantes de Chapultenango, el municipio es nombrado en lengua zoque como awa’yojmo que quiere decir “mujer de piojos”.

⁵⁹ Montserrat Gispert Cruells et al, *La montaña de humo. Tesoros zoques de Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2004.

Chapultenango se encuentra ubicado en la zona con mayor presencia zoque. Como bien nos lo advierte Andrés Fábregas, es la zona norte del estado de Chiapas en donde la presencia de este grupo étnico es más numerosa en relación a otras regiones del mismo estado.

En nuestros días el grupo más numeroso de hablantes de zoque vive al este del río Grijalva y entre el escarpado territorio de la Sierra de Pantepec hacia el noreste de la altiplanicie chiapaneca. Los pueblos más importantes en esta área son Tapilula, Rayón, Pantepec, Tapalapa, Ocotepec, Chapultenango, Coapilla, Copainalá y Tecpatán⁶⁰.

Esta zona ha sido caracterizada como el corazón geográfico de la zona zoque.



Mapa 3: la región zoque en el estado de Chiapas. Tomado del libro *Los zoques del volcán*.

⁶⁰ Andrés Fábregas, *Chiapas. Culturas en movimiento*, México, Editorial culturas en movimiento, segunda edición, 2008, p. 20.

1.2

Los zoques de Chiapas: una historia marcada por la diferencia

Sobre los indígenas de Chiapas y sobre el zapatismo se han escrito y publicado decenas y decenas de libros, casi todos ellos con propósitos propagandísticos (a favor de uno u otro bando). Estos libros —hechos apresuradamente, tras breves estancias en Chiapas, y en los que abundan los lugares comunes simplistas, los estereotipos reduccionistas, los análisis políticamente correctos y los datos erróneos, falsos o de plano inventados— han tenido un éxito sorprendente y han creado una imagen de los indígenas de Chiapas que guarda escasa relación con la realidad

Juan Pedro Viqueira, *Chiapas la otra bibliografía*

Tratar de hablar en la actualidad, sobre alguno de los grupos indígenas que habitan en el estado de Chiapas, nos conduce a una serie de representaciones que se han naturalizado a lo largo de los últimos 17 años. Tiempo en el cual, los indígenas de Chiapas han cobrado una relevancia significativa tanto a nivel nacional como internacional⁶¹. Por ello, no es nada raro observar cómo en el grueso de la opinión pública, así como en algunos artículos académicos, se reproducen visiones románticas en relación a la forma y sentido que guardan los indígenas del sur. Al parecer de la noche a la mañana, Chiapas se convirtió en un ejemplo paradigmático de la expresión comunitarista o neocomunitarista⁶². Es por ello, que se entiende cómo tales representaciones han conducido a que muchas personas vislumbren a los indígenas chipanecos como pueblos completamente homogéneos, donde la coherencia interna se refleja en la toma de sus decisiones comunales, que los ha llevado al enfrentamiento cara a cara con el gobierno, así como la idea errónea de pensar que todas las lenguas indígenas del estado forman parte del tronco lingüístico maya. Visiones que distan mucho de ser realistas y por el contrario sólo son parte —lo busquen o no— de la construcción de un universal, que se trata de imponer a rajatabla —curiosamente en algunos casos— por actores ajenos a la realidad de los pueblos y comunidades indígenas del estado.

⁶¹ Relevancia que se debe al levantamiento armado del EZLN el 1 de enero de 1994. Esta acción sirvió como un detonante para situar a Chiapas y a los pueblos indígenas dentro del contexto globalizado.

⁶² Expresión acuñada por Miguel Lisbona Guillén en el prólogo del libro: *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, México, Colegio de Michoacán / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005, p. 32.

Es justamente en estas representaciones totalizadoras, donde una vez más el grupo zoque no encuentra cabida, pues como bien lo han apuntado investigadores como Juan Pedro Viqueira y Miguel Lisbona Guillen: *los zoques de Chiapas son los recurrentes olvidados*⁶³.

Viqueira se refiere a dicha situación de la siguiente manera:

La escasa presencia de muchos de los rasgos culturales considerados como marcadores de la indianidad (trajes típicos, coloridos y vistosos; sistemas de cargos cívico – religiosos; participación en rebeliones milenaristas), han sido motivo para desdeñar el estudio de lo zoques, como se hizo durante muchos años, cuando se alegaba que no eran auténticos indígenas⁶⁴.

Además, debemos de sumar a todo ello la diferenciación que los zoques guardan con el mundo maya que los rodea, así como el hecho de no contar con una presencia cuantitativamente significativa en la organización del EZLN⁶⁵. Lo cual ha generado, que la producción etnográfica sobre dicho pueblo -hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX- se encontrara en una clara desventaja en relación a otros pueblos indígenas del mismo Estado. Hasta esa fecha sólo se contaba con los trabajos de Carlos Navarrete, Donald B. Dorothy M Cordry, Andrés Fábregas, así como el libro de Villa Rojas *et al*, *Los zoques de Chiapas* que sin duda alguna marcó la producción antropológica de las próximas generaciones en relación a los zoques. Como bien lo han mostrado autores como Miguel Lisbona Guillen - quien en 1992 comenzó con la redacción de un escrito que actualmente es clave para conocer y sobre todo entender la cantidad de libros, artículos, ponencias y demás materiales académicos aparecido en relación a los zoques a través del tiempo- “actualmente existe en los trabajos dedicados a la etnia zoque una constante: la reiterada manifestación del poco interés antropológico que ha despertado la misma y por tanto, la falta de estudios al respecto”⁶⁶.

⁶³ Lisbona Guillen, “Olvidados del neozapatismo: los zoques chiapanecos” en *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, año 2006, vol. XXIV, numero 002, México, Colegio de México, p. 305-330

⁶⁴ Juan Pedro Viqueira “Auge y decadencia de las montañas zoques 1520-1720” en *Anuario de Estudios Indígenas IX*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2003, p. 391.

⁶⁵ Para el caso ver: Marina Alonso Bolaños, “En tiempo de la ceniza en Chichonal o en la selva, seguimos manifestándonos. Una historia de la organización social y política de los zoques de la lacandona (Ocosingo)” en Marco Estrada Saavedra y Juan Pedro Viqueira (coordinadores) *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, México, El Colegio de México, 2010, p. 133-170. En dicho artículo la autora hace mención de que las relaciones entre el EZLN y los zoques -del municipio de Francisco León mismos que fueron reubicados a la selva lacandona a raíz de la erupción del volcán Chichonal en 1982- han tenido como regla el hecho de ser esporádicas y en momentos muy específicos como la marcha del color de la tierra en 2001. Por tanto la autora concluye que su relación no es tan sólida.

⁶⁶ El trabajo al que hago referencia lleva por título: “Los estudios históricos y antropológicos contemporáneos” mismo que comenzó a redactarse en 1992 y apareció como el capítulo segundo del libro: Miguel Lisbona Guillen,

Fue hasta la década de los noventa del siglo XX, cuando los trabajos sobre zoques comenzaron a registrar un aumento significativo. Es justo, cuando se ha desplegado una notable tarea por parte de autores como Laureano Reyes, Dolores Aramoni, Thomas A. Lee y Miguel Lisbona Guillen entre otros. Pero aun con todo este avance significativo, en el libro *Cultura y etnicidad zoque* (1998) comenzaban de la siguiente manera la introducción de la obra:

El estudio de la cultura zoque ha ocupado en Chiapas un lugar secundario, opacado, en gran medida por la fascinación que el mundo maya representa para la historia regional y nacional. Esta circunstancia sitúa a las obras que tiene como objeto de estudio a los zoques dentro del excepcionalísimo académico, debido a su escasez e ilustran el amplio campo que el estado de Chiapas representa para la investigación científica, además, del desconocimiento que tenemos de muchas de sus regiones y manifestaciones culturales⁶⁷.

De hecho, gran parte de los investigadores arriba referidos, son los que en la actualidad conforman un grupo de especialistas sobre lo zoque. Son ellos los que han tenido mucho que ver en la organización, sistematización y publicación de dos libros correspondientes a las dos últimas *Reuniones de Investigadores del Área Zoque*⁶⁸, trabajos que sin duda han llenado un vacío en cuanto a las investigaciones recientes sobre los zoques. Cabe señalar que los temas que más han tomado fuerza son los relacionados a la arqueología, la antropología, la botánica, la religión y la historia del grupo.

Incluso la necesidad de ubicar a los zoques de Chiapas a una zona geográfica específica, nos remite a una problemática, debido a que en la actualidad, se cuenta con una cantidad considerable de propuestas en relación a las regiones culturales que el estado de Chiapas tiene en correspondencia a los grupos étnicos que alberga. Las diversas propuestas –que en la actualidad se tienen– son producto, como bien lo describe Juan Pedro Viqueira, de la diversidad geográfica, económica, social y cultural que aloja el Estado; por ello se entiende que hasta el momento no se han podido hacer coincidir las propuestas de regionalización oficiales,

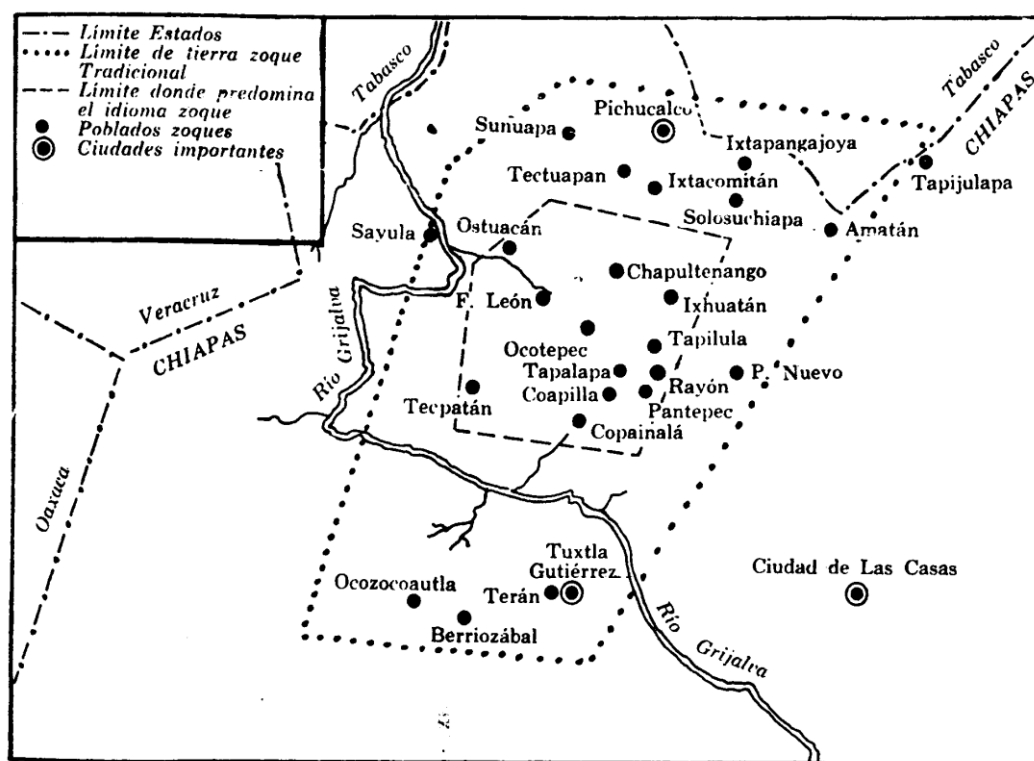
En tierra zoque. Ensayos para leer una cultura, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2000, p. 39.

⁶⁷ Dolores Aramoni, Thomas A. Lee, Miguel Lisbona (coordinadores), *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Universidad Autónoma de Chiapas, 1998, p. 9.

⁶⁸ La primera reunión se desarrolló en Tecpatán Chiapas en 1986. La segunda reunión se desarrolló en 1997 en San Cristóbal de Las Casas en esa ocasión en libro publicado fue el siguiente: Dolores Aramoni, Thomas A. Lee, Miguel Lisbona (coordinadores), *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Universidad Autónoma de Chiapas, 1998. La tercera reunión se desarrolló en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en 2004 y el libro publicado fue el siguiente: Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting, Miguel Lisbona Guillén (coordinadores) *Presencia zoques una aproximación multidisciplinaria*, México, UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, 2006.

con la de las investigaciones académicas; e incluso ni las mismas propuestas de los investigadores sociales guarda consenso entre sí⁶⁹.

Algunos autores como Villa Rojas en el libro *Los zoques de Chiapas*, articulan la región zoque en tres zonas históricas -espacios que son los más señalados por los investigadores que se han acercado al estudio de los zoques- la primera de ellas es la **Vertiente del Golfo de México** (Ostuacán, Sunuapa, Ixtacomitán, Pichucalco, Solosuchiapa, Ixtapangajoya, Nicapa y Chapultenango) la otra es designada como **La Sierra de Pantepec** (Francisco León, Tapalapa, Pantepec, Ocoatepec, Coapilla, Tapilula, Rayón) por su parte la última es designada con el nombre de **Depresión central Chiapaneca** (Copainalá, Tecpatán, Quechula, Ocozocuatla, Cintalapa, Jiquipilas y Tuxtla Gutiérrez)⁷⁰.



Mapa 4: gráfico que aparece en el libro: *Los zoques de Chiapas*, para mostrar la región cultural zoque.

⁶⁹ Para tener un panorama de las diversas propuestas de regionalización se puede consultar el artículo de Juan Pedro Viqueira, "Chiapas y sus regiones" en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, UNAM, CIESAS, 1995, p-18-40.

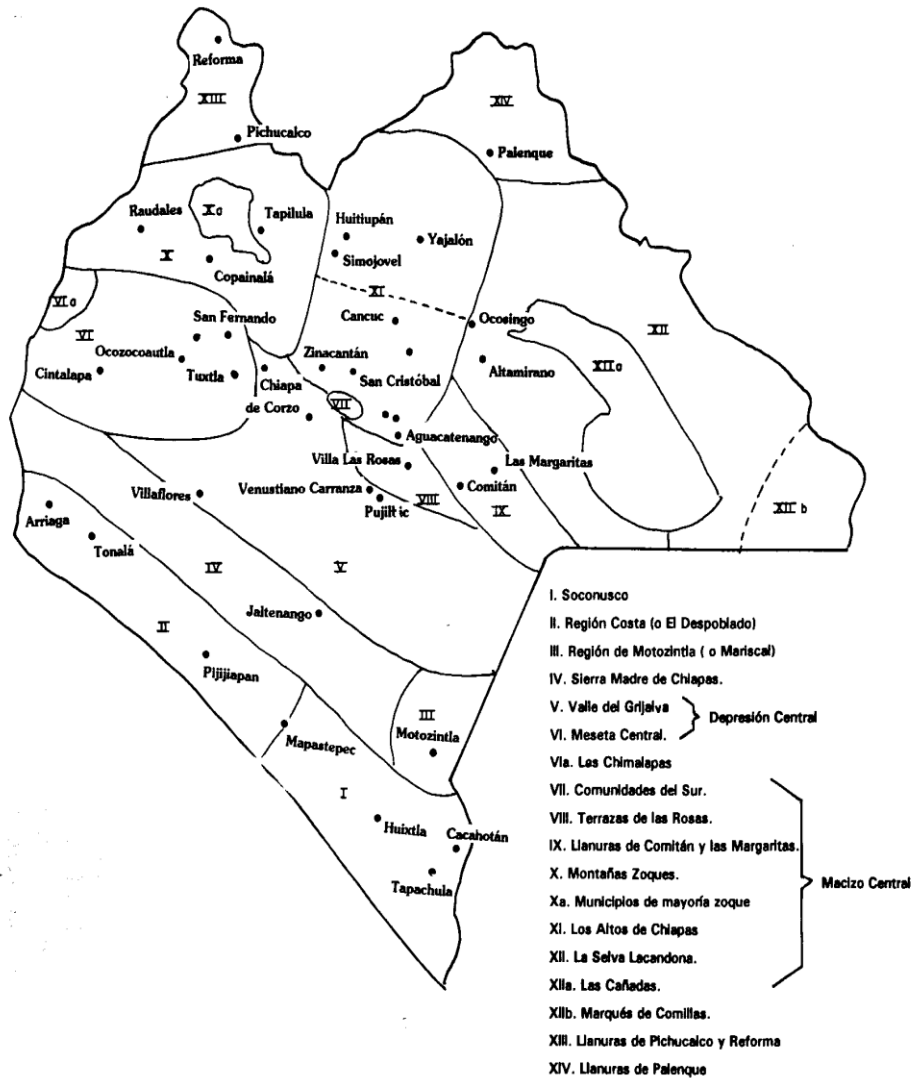
⁷⁰ Alfonso Villa Rojas et al, *Los zoques de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1975, p. 17-42.

De hecho Laureano Reyes (2007) siguiendo esta misma regionalización, designa a la “tradicional región zoque de Chiapas”, dentro de lo que él llama, los tres grandes nichos ecológicos: la Vertiente del Golfo de México con cálidas planicies que colindan con el estado de Tabasco; La Sierra de Pantepec, cuyas comunidades se sitúan en alturas entre los mil y los mil 500 metros sobre el nivel del mar (msnm) con clima frío; y la Depresión Central Chiapaneca que fluctúan entre los 500 y los 700 msnm, con clima caluroso⁷¹.

Como se puede advertir, 32 años después, de que Villa Rojas y otros investigadores desarrollaran la propuesta de regionalización para el pueblo zoque de Chiapas, esta idea aun sigue marcando a las investigaciones del presente, dejando con ello, la sensación de que la zona al parecer no ha sufrido muchos cambios.

Por su parte Juan Pedro Viqueira, basado en una perspectiva histórica, articula una propuesta donde distingue 5 paisajes para el estado de Chiapas, a los que nombra como “grandes regiones” mismas que cuentan a su vez con “articulaciones” internas. Para el autor la presencia zoque puede encontrarse en tres de las cinco regiones propuestas por él. Una de ellas es La depresión Central y la Meseta Central donde ubica una articulación interna que es designada como: Los valles de Jiquipilas.

⁷¹ Laureano Reyes, *Los zoques del volcán*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2007, p. 24-25.



Autor: Juan Pedro Viqueira

MAPA 2: Propuesta de regionalización social y cultural

Mapa 5: propuesta de regionalización social y cultural de Juan Pedro Viqueira. Tomado del libro: *Chiapas. Los rumbos de otra historia*

La segunda región donde Juan Pedro Viqueira ubica a los zoques es la designada como las Montañas Zoques, debido a que en ese lugar desde:

El momento de la conquista estaban enteramente pobladas por hablantes de esa lengua indígena, única de las que subsisten en Chiapas que no pertenece a la familia lingüística máyense. [...] Sus tierras son propicias para el cacao y el café, pero en las últimas décadas la ganadería extensiva ha hecho estragos a la región,

destruyendo sus reservas forestales. En los límites meridionales y occidentales de la región se encuentran tres presas hidroeléctricas de gran importancia: Chicoasén, Malpaso y Peñitas⁷².

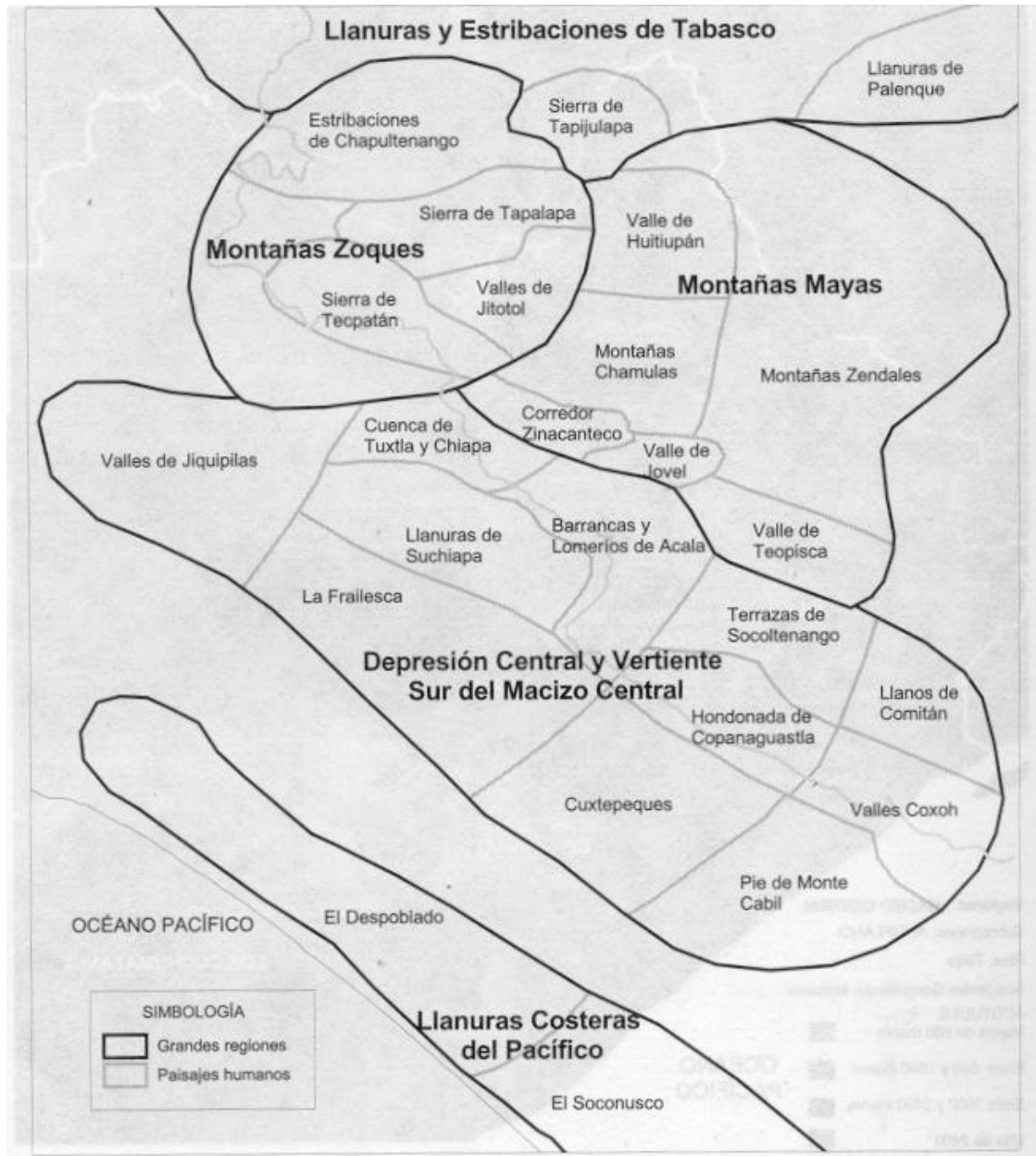
Es justamente en las Montañas Zoques donde además el autor habla de cuatro articulaciones internas. Es de esta suerte como las Montañas Zoques queda conformada por las cuatro articulaciones siguientes:

- *La sierra de Tecpatán*: (Tecpatán, Copainalá, Chicoasen, Osumacinta y Quechula – antes de su desaparición-)
- *La Sierra de Tapalapa*: (Tapalapa, Tapilula, Ixhuatán, Pantepec, Ocotepec, Coapilla y Rayón –antiguo Comistahuacán-)
- *Los valles de Jitotol*: (Jitotol, Comeapa –desaparecido- y [Pueblo Nuevo] Solistahuacán.
- *Las estribaciones de Chapultenango*: (Chapultenango, Solusuchiapa, Ixtacomitan, Ostuacan, Ixtapangajoya, Magdalena –Francisco León- además varios pueblos desaparecidos y un Pueblo Nuevo –Pichucalco-)

Por último hace mención a las Estribaciones y Llanuras de Tabasco donde la articulación que refiere es La sierra de Tapijulapa (Amatan, además de los poblados que pertenecen a Tabasco)⁷³.

⁷² Ibíd. P. 34.

⁷³ Para el caso ver: Juan Pedro Viqueira, 1995, Op cit, p.18-40. Así como el trabajo de Lisbona Guillen, 2006, Op cit, p. 308-309.



Mapa 6: tomado del libro: Juan Pedro Viqueira, *Encrucijadas chiapanecas, México*, COLMEX, 2002, p. 506.

Como bien lo apunta Miguel Lisbona Guillen, las dos regionalizaciones presentadas – tanto de Villa Rojas y Viqueira- se pueden vislumbrar dos criterios básicos para su articulación: Por una parte, se encuentra el uso del idioma: el zoque, como factor que determina la clasificación, mientras que el segundo resulta de una suma en la que el idioma es un factor más,

junto al geográfico, histórico y económico⁷⁴. Como podemos ver las dos propuestas son diversas en relación a caracterizar una región zoque tradicional. Además, Lisbona Guillen advierte que par el caso de los zoques contemporáneos resulta aún problemático referirse a ellos como una unidad lingüística y, en los mismos términos, como grupo étnico organizacional, en el sentido barthiano del concepto. De ahí que resulte complejo establecer algún tipo de región o de territorio caracterizado por lo zoque, si no es solo a través de criterios idiomáticos o históricos⁷⁵.

Además, algo que es de llamar la atención -y que agrega más complejidad a la región- es la cuestión religiosa que se registra en la actualidad. Ya que es justo en la zona norte de Chiapas, donde se registra una circunstancia que contrasta con el resto del estado:

Lo cierto es que la característica regional no es la multiplicación de denominaciones religiosas [como sucede en otras regiones de Chiapas], sino la consolidación de una asociación religiosa, la Adventista del Séptimo Día, como la hegemónica en todos los municipios estudiados, con la excepción de Ostucán y Pichucalco, que cuentan con una mayor diversificación de credos y presencia de denominaciones “protestantes y evangélicas” [...] salvo en estos dos municipios, la presencia del adventismo en la región es abrumadora, lo que significa más de 90% de la oferta no católica regional⁷⁶.

Sumado a la anterior situación de cambio religioso que presenta la zona, debemos tomar en cuenta a los procesos de reubicación de la población zoque que resultó damnificada por la explosión del volcán Chichón en 1982. Lo cual generó que la presencia de indígenas zoques se comenzara a registrar en 6 municipios ubicados fuera del territorio históricamente zoque. A continuación puede observarse, la expansión de lo zoque en Chiapas.

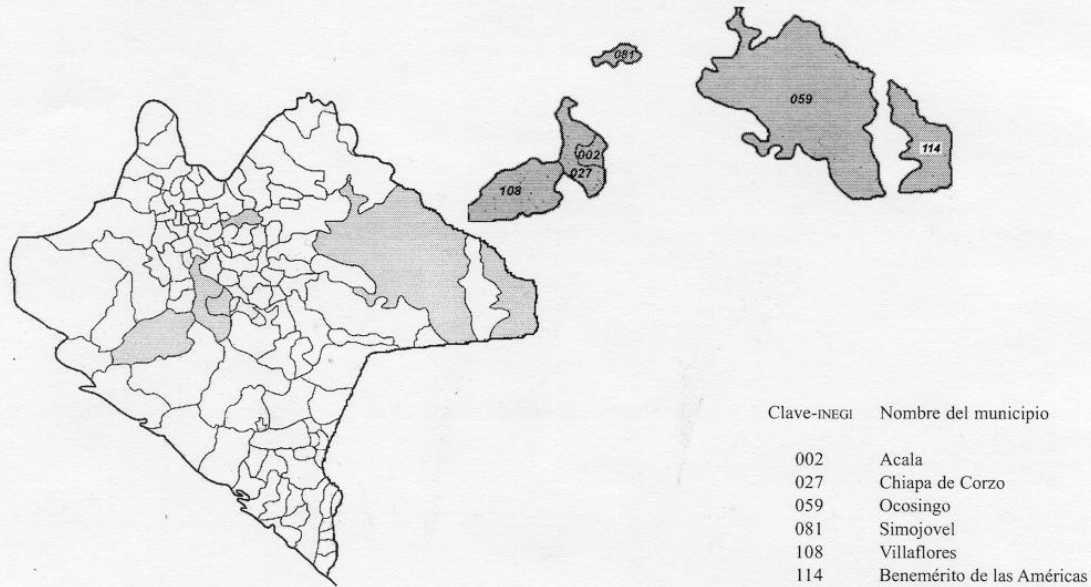
⁷⁴ Lisbona Guillen, 2006, Op cit, p. 309.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 313.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 316.

Mapa 3

Municipios con hablantes de idioma zoque fuera del territorio históricamente zoque



312

ESTUDIOS SOCIOLOGICOS XXIV: 71, 2006

Mapa 6: tomado del artículo de Miguel Lisbona Guillen, *olvidados del neozapatismo: los zoques Chiapanecos*

Asimismo, es necesario tomar en cuenta los diversos procesos migratorios que la región viene registrando de manera significativa durante el último siglo. Proceso, que cabe señalar, no ha sido abordado con el rigor y la sistematización necesaria. En este sentido, sería pertinente mostrar cómo los zoques de Chiapas han articulado diversos lugares de residencia por efectos de la migración tanto a nivel nacional como internacional⁷⁷. Es justo, lo que esta tesis viene a aportar en el extenso y poco estudiado campo de los zoques migrantes.

⁷⁷ Es justo con la residencia de zoque en las ciudades de Guadalajara, Chihuahua, Cancún y Boston Massachusetts en los Estados Unidos, como se trasgrede a región tradicional zoque que hasta el momento se han elaborado. De hecho, en el ámbito de la movilidad indígena, especialistas como Cristina Oehmichen y Regina Martínez nos

1.3

La migración de los zoques de Chiapas: *un tema marginal*

Si el desconocimiento prehispánico de los zoques es una realidad, aun lo es más, el que se tiene de ciertas regiones ocupadas en la actualidad por hablantes de lengua zoque.

Cultura y etnicidad zoque, p. 10

El tema de la migración -tanto interna como internacional- es un tópico poco trabajado para el grupo de indígenas zoques de Chiapas. De hecho, durante el proceso de búsqueda de información que abordara el desplazamiento de zoques a partir de la década de los sesenta del siglo pasado -tiempo en el cual se registra la llegada de zoques a Guadalajara- pude percatarme sólo de la existencia de algunos trabajos que se han enfocado en la temática, pero todo ello de manera general⁷⁸. Fue sólo a partir de la erupción del volcán Chichón (1982) cuando los trabajos sobre el desplazamiento zoque comienzan a tomar relevancia por parte de algunos investigadores. Incluso lo anterior ha creado la idea -un tanto superficial- de que la movilidad zoque se encuentra determinada por la erupción del volcán.

Como lo menciono, fue hasta la década de los ochenta del siglo XX cuando el tema comenzó a ganar un poco de terreno debido a la erupción del volcán Chichón. Anterior a esa fecha, no se registra un trato sistemático de la temática migratoria. El fenómeno natural marcó de manera fuerte la producción académica en relación con la migración zoque. Es de esta manera, como se entiende que en los trabajos de Laureano Reyes Gómez y Marina Alonso Bolaños⁷⁹ se nos habla de la migración definitiva de zoques damnificados, a otros municipios de Chiapas, que se encuentran fuera de la zona tradicional zoque. De igual manera, documentan el proceso de rehabilitación de los lugares de origen de la población zoque que resultó afectada por la erupción del volcán Chichón. Por otro lado y representando a una tercera situación se encuentra el trabajo de Jorge Morales Hernández quien aborda el tema de

advirtiendo de la necesidad de hablar de comunidades extraterritoriales y de comunidades morales como una opción muy interesante para mostrar los cambios que se generan a raíz de la migración indígena campo-ciudad.

⁷⁸ Los únicos trabajos que hablan someramente de ello son una serie de trabajos publicados por el extinto Instituto Nacional Indigenista INI: Javier Gutiérrez Sánchez, *La migración indígena en la frontera sur, causas y perspectivas*, México, INI, 2000. Alberto Valencia Rojas, *La migración indígena a las ciudades*, México, INI, 2000. Miguel Alberto Rubio, Saúl Millán y Javier Gutiérrez (coordinadores), *La migración indígena en México*, México, INI, 2000.

⁷⁹ Laureano Reyes, Op cit. Marina Alonso Op cit.

la migración de algunos zoques damnificados al estado de Veracruz. Es de esta manera, como en el trabajo se observa el apoyo brindado por las autoridades del estado de Veracruz mismo que desencadenó, que los zoques damnificados pudieran asentarse en el valle de Uxpanapa⁸⁰.

Sobre los primeros trabajos que abordan el tema de manera general, puedo mencionar que en ellos sólo se habla del desplazamiento de indígenas zoques a estados circunvecinos de Chiapas. En ellos se tiende a referir, que las vías de comunicación y de transporte sobre todo a la ciudad de Villahermosa, les ha tendido las únicas redes de enlace para que migren, principalmente a las áreas petroleras de Tabasco y Veracruz⁸¹. Es de esta manera, como se ha manejado la idea de que los pueblos zoques del norte del estado de Chiapas durante las décadas anteriores a los ochenta sólo migraban a los estados cercanos, en donde la migración se encontraba caracterizada por ser temporal y de retorno.

De hecho, Juan Pedro Viqueira en un trabajo sobre zoques durante el período colonial explica que los desplazamientos zoques ya de por sí se realizaban, pero todos ellos, sólo a centros urbanos cercanos a su territorio:

Muchos de los indios de las Montañas Zoques migraban a otras regiones más prósperas en busca de trabajo. En el siglo XVIII, la fuente de atracción más importante fueron las haciendas cacaoteras, primero de la rivera de Ixtacomitán y luego de las llanuras de Pichucalco. En cambio en el siglo anterior [siglo XVII] el principal destino fueron los pueblos de Tuxtla. [...] las migraciones a Tuxtla se reanudaron en siglo XIX y se incrementaron durante el siglo XX. Aunque la gran mayoría de estos migrantes dejan de usar su lengua materna en la ciudad y que además no la transmiten a sus hijos, no por ello dejan de tener relaciones con sus pueblos de origen. Esto ha permitido la aparición de redes de ayuda mutua y solidaridad entre ciudadanos y campesinos, que han debilitado las distinciones coloniales basadas en criterios supuestamente raciales, que todavía pesan fuertemente en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y en toda la región de Los Altos. Tuxtla y las Montañas Zoques, por el contrario, ofrecen otro modelo de convivencia, sin duda muy imperfecto, como lo muestra el hecho de que los zoques tengan que abandonar su lengua para integrarse a la ciudad, pero que, a pesar de ello, permite una mayor movilidad social y un trato público más franco y abierto⁸².

⁸⁰ Jorge Morales Hernández, *Op cit*.

⁸¹ Para el caso ver: Miguel Alberto Rubio, Saúl Millán y Javier Gutiérrez, *Op cit*, 2000, p. 35. Asimismo, puede consultarse Javier Gutiérrez Sánchez, Alberto Valencia Rojas, “Los procesos migratorios en las regiones indígenas de Chiapas. La construcción de nuevos espacios” en Francois Lartigue, André Quesnel (coordinadores) *Las dinámicas de la población indígena cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003, p. 295.

⁸² Juan Pedro Viqueira, 2003, *Op cit*, p. 422-423.

Estas ideas, que los zoques sólo migran a centro urbanos cercanos y que la migración interna tiene en la erupción del volcán su punto de origen, son parte de una pequeña parte, de la gran historia migratoria que los indígenas zoques del municipio de Chapultenango vienen desarrollando desde la década de los treinta del siglo pasado. Por tal razón, en los próximos apartados y capítulos mostraré cómo el flujo migratorio zoque se registra ya desde décadas muy tempranas del siglo XX, asimismo, expondré cómo se desarrolla el desplazamiento de zoques a otros estados de la República Mexicana y a ciudades de los Estados Unidos y de igual manera, pondré en evidencia cómo la erupción del volcán generó cambios en el proceso de migración, que ya se registraba desde antes del fenómeno natural.

Es de esta manera, cómo el estudio de la migración de zoques hacia la ciudad de Guadalajara viene a romper con la idea de que los zoques comenzaron a migrar a raíz de la explosión del volcán Chichón. La presente investigación etnográfica ha podido registrar la intensificación de la migración zoque con destino a Guadalajara a raíz de la erupción del volcán; migración que se pudo articular debido a la existencia de redes familiares y de amigos zoques que ya se encontraban radicando en la ciudad desde la década de los sesenta del siglo XX. Además, con esta última afirmación se amplía la idea de que los zoques sólo migran a estados cercanos a Chiapas, ya que en la actualidad se registra la presencia de zoques en ciudades tanto de México como de los Estados Unidos.

De hecho la zona norte, durante la última década, guarda un rezago en el abordaje de la migración interna como internacional. Situación que contrasta con otras regiones del mismo estado, donde sí se registra –durante la última década- la aparición de trabajos que abordan la migración de tzotziles y tzeltales hacia los centros metropolitanos cercanos como San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutierrez, Comitán, Teopisca o Ocozocuautila en el valle central, así como la Frailesca o el Soconusco⁸³. En la actualidad se comienza a registrar la aparición de un

⁸³ Para el caso ver: Jorge Luis Cruz Burguete, Gabriela Patricia Robledo Hernández y Carlos Uriel Del Carpio Penagos, *Las migraciones internas de los pueblos indígena de Chiapas*, México, ECOSUR, Universidad Intercultural de Chiapas, 2007. De igual manera, se puede revisar los trabajos de: Jan Rus “La nueva ciudad maya en el valle de Jovel: urbanización acelerada, juventud indígena y comunidad en San Cristóbal de las Casas” en Marco Estrada Saavedra (Editor), *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México, Colegio de México, 2009, p. 169-219. Sophie Hvostoff “La comunidad abandonada. La invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas tzotziles y tzeltales de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, (1979-2001)” en Marco Estrada Saavedra (Editor), *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México, Colegio de México, 2009, p. 221-277. Gabriela P. Robledo-Hernández “Vivir en la ciudad... La migración rural urbana en el altiplano chiapaneco” en Gabriela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro (coordinadores) *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, México, CIESAS, 2009, p. 109-142.

número creciente de investigaciones que documentan la migración de estos pueblos hacia diversas ciudades de Estados Unidos⁸⁴.

Para el caso de la migración interna de tzotziles y tzeltales, los trabajos han mostrado que en gran medida la migración se agudizó a raíz de los conflictos religiosos intracomunitarios, lo que orilló a que muchos indígenas se vieran en la necesidad de abandonar sus comunidades de origen. De igual manera, los trabajos han mostrado cómo la migración también se genera por los conflictos armados que se presentan en la zona durante los últimos años, lo que obligó a que algunos indígenas decidieran mover su residencia y de esta manera crear nuevos asentamientos, pero ahora, en los diversos contextos urbanos chiapanecos.

En la región zoque no se han registrado afortunadamente procesos de expulsión por motivos religiosos ni enfrentamientos armados agudos⁸⁵, fenómenos que en gran medida fueron los detonantes clave para la articulación de trabajos sobre migración interna de tzotziles y tzeltales. Al parecer, la ausencia de expulsiones religiosas y de zona de conflicto armado entre los zoques de Chiapas -de manera indirecta y sin buscarlo- ha generado que durante la última década el tema de la migración interna e internacional no encuentre mucho terreno fértil para la investigación.

⁸⁴ Garance Burke “Yucatecos y chiapanecos en San Francisco: la formación de comunidades de inmigrantes indígenas y su incorporación a un mercado laboral menguante” en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coordinadores) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas - Porrúa, 2004, p. 375-386. José Alfredo Jáuregui et al, “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos” en *Migraciones internacionales*, Vol.4, Núm. 1, enero-junio de 2007. Dolores Camacho Velázquez y Arturo Lomelí González “Procesos migratorios de Chiapanecos hacia el norte: causas y consecuencias” en Gabriela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro (coordinadores) *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, México, CIESAS, 2009, p. 81-107.

⁸⁵ Esto no significa que el credo católico sea hegemónico. Ya que en la zona se registra un aumento paulatino en el número de indígenas que no profesan el catolicismo.

1.4

Chapultenango, Chiapas: la colonización del espacio municipal

El cambio geográfico que se presenta con la migración no significa la desterritorialización en términos simbólicos afectivos. Aunque los migrantes se encuentran físicamente alejados del lugar de origen, el territorio constituye un referente fundamental de su identidad grupal.
Cristina Oehmichen Bazán.

Si en un principio el tema de la migración zoque no aparecía, menos aún, se podría vislumbrar que los migrantes zoques -que actualmente radican en Guadalajara y que en su mayoría pertenecen a la Colonia Guadalupe Victoria- vivieron durante la década de los cuarenta del siglo XX un proceso de colonización de tierras hacia dentro del municipio de Chapultenango. La presente investigación encontró información, que muestra cómo los fundadores de la colonia Guadalupe Victoria eran habitantes empobrecidos de Chapultenango. Además, durante el trabajo de investigación pude advertir de algunas cosas interesantes. Si bien, en un principio todos los zoques referían ser originarios de Chapultenango, al paso del tiempo puede percatarme que esto era así, por el hecho de que Chapultenango al ser la cabecera municipal, es el lugar donde todos fueron registrados. Pero al indagar a mayor profundidad, puede distinguir que la migración de los zoques radicados actualmente en Guadalajara tiene en mayor medida, a la colonia de Guadalupe Victoria como el epicentro de su diáspora⁸⁶. Guadalupe Victoria es una de las 22 colonias que conforman el municipio de Chapultenango y en la actualidad se encuentra a 25 minutos de distancia, esto claro, si el traslado se realiza por automóvil.

Otra de las cosas que pude entender es el hecho de que en la actualidad el proceso migratorio tanto nacional como internacional, se viene registrando en varias de las 22 colonias de Chapultenango. Migraciones además, que tienen sus diferentes momentos y lo que es aún más interesante es que se realiza hacia diferentes puntos de llegada. Por ejemplo, la gente de la cabecera municipal, está migrando hacia Tabasco, Chihuahua, Cancún y Playas del Carmen y últimamente hacia los Estados Unidos, lugares de destino, donde la migración puede

⁸⁶ Actualmente se les identifica con el nombre de localidades, pero la gente -tanto del pueblo como la residente en Guadalajara- tiene la costumbre de llamarlas colonias, por tal motivo las llamare colonias.

caracterizarse como definitiva y en algunos casos de retorno. Por su parte, la gente de la colonia José Valtierra desde la década de los noventa comenzó a migrar con destino a Boston Massachusetts en los Estados Unidos, lo cual ha generado la constitución de una comunidad de zoques valtierreños. Su desplazamiento hacia las tierras del norte puede enmarcarse dentro de las migraciones definitivas y en menor medida se desarrolla una migración estacional, misma que se viene configurando entre otras cosas, por la radicalización de las medidas de seguridad en la frontera norte en relación a los migrantes. Como se puede advertir, son las redes familiares de la respectiva colonia de origen del migrante, las que en gran medida orientan el flujo migratorio tanto nacional como internacional.

Colonización de tierras

A partir de la década de los cuarenta del siglo XX, es cuando un grupo de familias zoques que vivían en Chapultenango decidieron ir a *romper/tumbar montaña* y de esta manera fundaron la colonia Guadalupe Victoria, misma que se creó en terrenos que en ese momento eran propiedad de Chapultenango. Esta situación generó un proceso de diferenciación entre los habitantes de Guadalupe Victoria y Chapultenango. De hecho, la diferenciación se ve relegada aún, entre los emigrantes zoques que actualmente radican en Guadalajara. Diferenciación que se puede observar cuando algún emigrante de Guadalupe Victoria menciona que el queso, el café, cacao, etc. Son de mejor calidad a los generados en Chapultenango, del mismo modo, los emigrantes originarios de Chapultenango, esgrimen el mismo argumento para reivindicar que sus productos son de mejor calidad. Cabe señalar que la diferenciación entre los emigrantes zoques no es determinante en la socialización entre los indígenas radicados en Guadalajara, ya que esta se da, pero siempre dejando en claro el lugar específico de origen. Rodolfo Domínguez relata la situación de la colonización de tierras al interior del municipio:

Mi papá [Cipiriano Domínguez] cuenta que cuando se dividió la gente, es porque empezaron a formar colonias, comunidades, como Acambác, Guayabal, Guadalupe Victoria, es cuando la gente empezó a solicitar terrenos en *mancomún*. Es que en ese tiempo, fue cuando el gobierno empezó a repartir terreno en cada pueblo que se empezó a formar, por eso dejaron el municipio y la gente se fue a Guayabal, San Pedro, Río Negro y muchos pueblos más⁸⁷.

⁸⁷ Entrevista realizada el día 9 de enero de 2010 a Rodolfo Domínguez Estrada.

Este fenómeno de colonización de tierras por parte de los zoques empobrecidos de Chapultenango, generó un conflicto principalmente con los caciques del pueblo y en menor medida con algunos habitantes del municipio. Conflicto que se vio materializado -en mayor medida- durante todo el proceso de certificación oficial de la tierra de la Colonia Guadalupe en ejido, tiempo en el cual los líderes de Guadalupe sufrieron amenazas de muerte, acoso y persecución por parte de los caciques de Chapultenango. Pero aun con todo este clima adverso -generado hacia dentro de su región cultural- los habitantes de Guadalupe Victoria, lograron que el 16 de octubre de 1946 se publicara en el Diario Oficial de la Federación el decreto donde se les otorgaba 1,680 hectáreas de tierras a 85 campesinos zoques, mismas que les fueron entregadas físicamente por la autoridad correspondiente el 23 de abril de 1950. Pero además, seis años después, el 18 de julio de 1956 lograron que se les otorgaran otras 580 hectáreas más⁸⁸. Es con todo ello, como de manera oficial se generó el deslinde territorial de Chapultenango.

Cipiriano Domínguez quien nació en 1929 y actualmente vive en el municipio de Tlaquepaque Jalisco recuerda los hechos de la siguiente manera:

Fue así como nos fuimos, es que en Chapultenango había pura propiedad de los caciques ya no había terreno para los pobres y cuando se dieron cuenta, así como mi papá, no sé cómo porque él se dio cuenta, si no sabía leer ni escribir, pero creo que él no tenía miedo, entraba donde quiera, me acuerdo, entonces encontró a un amigo que le dio idea, y le dijo: usted haga solicitud porque todos los ricos se van a quedar con todo. Entonces fue cuando mi papá es que empezó eso, empezó a solicitar terreno, es cuando empezó a ir a Tuxtla caminando, pero ya no lo dejaba ese asunto, cada 20, 30 días iba a Tuxtla. Entonces nadie fijaba en Chapultenango, pero luego se dieron cuenta, y es cuando le decían a mi papá que era agrarista, todo por gestionar terreno. Pero no sé cuantos años llevó, para que ganaran terreno, pero eso sí fue difícil, yo lo sé cómo fue ese Guadalupe, por eso mi hermano mayor debe decirle a sus hijos, porque todos deben saber cómo fue mi papá⁸⁹.

Alberto Domínguez Meza nos brinda un buen relato donde se nos habla de las dificultades que se vivieron para realizar el trámite de la legalizar del ejido de Guadalupe

⁸⁸ Esta información la pude obtener gracias a la excelente recomendación de Fernando Ledesma -zoque de Chapultenango- quien actualmente se encuentra desarrollando una tesis sobre el proceso agrario en comunidades zoques del norte de Chiapas. Razón por la cual visite el portal de internet del Registro Agrario Nacional y pude acceder a la información del ejido de Guadalupe Victoria. Para el caso ver. www.ran.gob.mx en específico revisar el Padrón Histórico de Núcleos Agrarios (PHINA).

⁸⁹ Entrevista realizada el día 18 de enero de 2010 a Cipiriano Domínguez Domínguez.

Victoria así como del ambiente hostil que los caciques de Chapultenango generaron en contra de los líderes guadalupeños.

El papá de mi padre se llamaba Leocadio Domínguez Domínguez, y el papá de mi madre se llamaba Leonardo Meza Sánchez, fue a ellos a quienes les tocó gestionar las tierras. Sí a ellos les tocó gestionar el ejido, y ellos lo tenían que gestionar en Tuxtla Gutierrez. Ellos duraban hasta cuatro días caminando para poder llegar a Tuxtla, ellos se llevaban su comida, llevaban dos bolas de masa para el pozol, y tortillas doradas con frijoles. El camino era por Copainala [...] Pero a ellos los amenazaron mucho, antes aquí era pura montaña, entonces cuando viajaban para ir al municipio [de Chapultenango] ellos los [caciques] mandaban a esperar, contrataban a una persona para eso. Aquí era camino para ir a Chapultenango y mi papá y mis dos abuelos pues hicieron otro camino, así cuando los ricos los mandaban a esperar en ese camino, ellos mejor le daban la vuelta. [...] Los ricos mandaban gente para que los mataran porque no querían que fueran ejidos, no querían que tuviéramos tierras. Para protegerse ellos [mis abuelos] se escondían aquí mismo, cuando ellos veían que venían los que los querían matar, se escondían en una mata de plátano, sin importar si había *nabuyacas* [víboras], porque así, si los balaceaban no pasaban las balas, la mata las detenían. Ahí se escondían todo el día, eso pasó durante varios años porque el problema no se solucionaba pronto. Todo eso fue lo que pasó para que pudiéramos tener terrenos⁹⁰.

Desde entonces la historia de las personas que se fueron a *romper/tumbar montaña* y que fundaron Guadalupe Victoria estuvo marcada por este acontecimiento, que de alguna manera creó una diferenciación intergrupal entre los zoques de Guadalupe Victoria y Chapultenango, misma que fue relatada y transmitida a sus hijos, generaciones que a su vez fueron las que emprendieron la migración a Guadalajara. Asimismo, hay que decir que en la actualidad el conflicto ya no se da en términos de enfrentamientos abiertos en las comunidades de origen, pero aun así la gente de Guadalupe trata de alguna u otra manera de marcar distancia y dejar clara la procedencia. De esta manera, se entiende que el ser Guadalupeño marca una diferenciación hacia dentro de grupo de emigrantes, diferenciación que es variopinta, borrosa, pues muchas de las ocasiones se convive con los paisanos de Chapultenango y en otras ocasiones, si se manifiesta con mayor fuerza en relación a otros zoques del mismo municipio.

⁹⁰ Entrevista realizada el día 17 de noviembre de 2009 a Alberto Domínguez Meza.

1.5

Antecedentes de la migración en Chapultenango, Chiapas.

*Pues cuando vi la ciudad, yo pensaba
que nunca llegaré a vivir así, como viven aquí,
uno todo el tiempo estaba en el monte decía yo.
Vi cómo era la gente, vi cómo comían. Todo me era muy extraño,
porque nunca había salido del pueblo.*

Gilberto Estrada González
Residente zoque en Guadalajara

Para comenzar este apartado creo que es necesario recordar la idea que nos habla de que los zoques de Chiapas y en específico de Chapultenango sólo migran a lugares cercanos de la zona norte del estado⁹¹. Situación que es afirmativa, pero que no retrata en su totalidad la complejidad del desplazamiento de la gente del municipio de Chapultenango, y por otro lado, esta caracterización de la movilidad nos deja con la impresión de que es hasta la actualidad, la misma que sigue rigiendo los patrones de migración para la zona de estudio. Lo que yo observo más bien, es el hecho de que esta característica sólo se puede ajustar a la primera experiencia de movilidad que comienza a finales de los años treinta. Pero de ahí a querer describir todo el proceso bajo esta idea me parece excesivo. Por tanto, la idea del tránsito a lugares cercanos debe matizarse y desmenuzarse con mayor detalle, ya que desde mi perspectiva esta etapa es sólo el comienzo de un proceso radical de movilidad para la zona⁹² y además debe ser vista como una experiencia que sin duda influirá en las posteriores migraciones de más largo alcance. Por todo ello, prefiero hablar de Chapultenango como lugar de origen de la diáspora zoque.

Pero además, creo que esta idea de la migración cercana, tiene su sustento en la visión de creer que los poblados zoques de la zona norte del estado vivían en una especie de aislamiento

⁹¹ Javier Gutiérrez Sánchez, *La migración indígena en la frontera sur, causas y perspectivas*, México, INI, 2000. Alberto Valencia Rojas, *La migración indígena a las ciudades*, México, INI, 2000. Miguel Alberto Rubio, Saúl Millán y Javier Gutiérrez (coordinadores), *La migración indígena en México*, México, INI, 2000.

⁹² Prefiero hablar del inicio de un proceso radical de movilidad por dos cosas. De entrada por que la movilidad zoque se registra desde el momento mismo de la instauración del imperio español en estas tierras, incluso desde antes y creo que la designación que utilizo, puede ayudar a diferenciarse de las anteriores migraciones, esto debido que el periodo migratorio registrado durante gran parte del siglo XX y parte del XXI que en donde me enfoco, es mayor al registrado en otras épocas y siglos.

geográfico⁹³. Si bien hasta mediados de los años ochenta del siglo XX en su mayoría Chapultenango y demás municipios aledaños sólo contaban con algunos caminos de terracería –mismos que fueron habilitados desde la década de los setenta- pero debido a las continuas lluvias que caen sobre la zona, los derrumbes en las carreteras eran recurrentes, por tal motivo y de manera sistemática la carretera casi por lo regular se encontraba *cortada*.

Pero la realidad es mucho más compleja. De hecho Chapultenango así como los demás municipios de la zona, contaban desde hace mucho tiempo con múltiples veredas –por donde la gente transitaba a pie- mismos que conectaban a diversos poblados, pero además, eran las rutas de acceso y salida por donde los zoques de la zona se trasladaban a otros municipios y centros de abastecimiento de productos comerciales como era el caso de Pichucalco Chiapas y Villahermosa Tabasco. Esto lo comento, porque la presente etnografía va a mostrar que las largas distancias y lo accidentado del camino, no fueron un obstáculo para que los pobladores de Chapultenango pudieran salir de su área histórica y mucho menos fue una limitación para desarrollar olas migratorias fuera de su *binterland* lo cual los llevó a desplazarse a otros municipios y estados. En este sentido el testimonio de Gilberto Estrada, en relación al tiempo y dificultad del traslado de Guadalupe Victoria a Pichucalco es sin duda ilustrativo:

Mira: de Guadalupe hasta Pichucalco todo el recorrido era a pie, estaba muy lejos, me acuerdo, pues mira si salías como a las 5:00 de la mañana de Guadalupe Victoria, llegabas como a las 4:00 de la tarde a Pichucalco y eso claro si ibas caminando duro, si no pues hacías más tiempo. La gente de allá siempre estuvo acostumbrada a caminar mucho, la gente más grande siempre caminó, allá la distancia no era problema⁹⁴.

Por su parte, Zacarías Domínguez Meza quien trabajó durante un tiempo en la única tienda de abarrotes de Guadalupe Victoria, que en ese tiempo era propiedad de Sotero Rueda Gómez, recuerda cómo eran los constantes viajes que se debían hacer para transportar la mercancía a Guadalupe Victoria desde lugares como Pichucalco y en otras ocasiones desde Villahermosa Tabasco.

A mí me tocó trabajar un tiempo con Sotero que tenía tienda de abarrotes en Guadalupe, por eso me tocaba ir hasta Pichucalco con varias bestias [Caballos] para traer mercancía a la colonia. El viaje era largo y pesado sobre todo cuando era

⁹³ La idea del aislamiento geográfico fue creado por los intelectuales al querer construir nomenclaturas del mundo zoque.

⁹⁴ Entrevista realizada el día 29 de octubre de 2009 a Gilberto Estrada González.

de regreso ya que las bestias vienen bien cargadas y pues ya sabes se meten en el lodo y hay que quitarles la carga para sacarlos, por eso el traslado era más lento⁹⁵.

Con todo lo dicho hasta aquí, se puede entender cómo la movilidad así como el fenómeno migratorio para la zona de estudio no era algo extraño. De hecho, con la información obtenida de las entrevistas a residentes zoques en Guadalajara, pude entender que fue justamente a finales de la década de los treinta, cuando se comienza a registrar el fenómeno de la migración de habitantes del municipio de Chapultenango Chiapas.

A esta primera etapa, la podemos caracterizar como un desplazamiento que se ve marcado por desarrollarse a centros urbanos cercanos a Chapultenango, así como por ser una migración intrarrural a otros municipios del mismo estado de Chiapas, como del mismo estado de Tabasco. Lugares de llegada en donde la gente desarrolla actividades muy parecidas a las que despliega en sus lugares de origen, como por ejemplo, el hecho de realizar actividades del campo propias de la región.

Del mismo modo, se puede observar cómo a raíz de la migración se comienzan a generar una serie de cambios en la población que se aventuraba a salir de su pueblo. Por ejemplo, Juana Estrada – quien actualmente vive en Guadalajara- y nació en 1930 en Chapultenango, recuerda como sus tíos aprendieron a hablar español a raíz de sus constantes salidas de Chapultenango.

Mis tíos sí aprendieron a hablar en español, porque mis tíos sí andaban en Villahermosa, chambeaban por allá. Me acuerdo que mi tío Marcelino, mi tío Pablo, mi tío Alberto, todos ellos salían a trabajar a Crimea, a Juárez, ellos iba a cortar cacao, se iban por meses. Yo me acuerdo que tenía como 8 años cuando ellos se iban, pero cuando se casaron se olvidaron de chambear por allá, ya no fueron y luego nos cambiamos a Guadalupe, cuando fuimos a fundar la colonia⁹⁶.

Pero los cambios no sólo se producen por el efecto de la migración. Pues como bien lo señala Juana Estrada la llegada de vendedores al municipio alentó entre otras cosas la castellanización y sobre todo los contactos con agentes externos a la comunidad.

Me acuerdo que yo no quería español. Yo no quería hablar en español, sabe por qué pero yo no quería hablar, hasta aquí en Guadalajara vine a hablar, bueno pero a hablar un poco nomas. Me acuerdo que hablaba un poco allá en Chiapas, pero

⁹⁵ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

⁹⁶ Entrevista realizada el día 22 de enero de 2010 a Juana Estrada Rueda.

nomás cuando llegaban los vendedores, ahí uno tenía que hablar a fuerzas no había de otra, pero la mera verdad yo no quería hablar español⁹⁷.

De igual manera, se puede vislumbrar cómo la educación implementada desde el estado mexicano comenzó a ser un catalizador importante del proceso de castellanización en la zona zoque. Gilberto Estrada quien nació en 1934 relata cómo comenzó a ir a la escuela:

Pues yo fui a la escuela ya después, yo fui con el maestro Teófilo Márquez él fue que me enseñó una parte, luego llegó otro maestro, pero como nosotros hablamos puro zoque nomás no le entendía, uno no podía entender el castellano. Teófilo Márquez todo el tiempo nos daba las clases en zoque, porque él era originario de Tecpatán, como era profesor lo mandaron para allá, cuando el llegó yo tenía como 10 años fue como a mediados o finales de los años cuarenta pero él duró poco en el pueblo. Él fue el primer maestro en Guadalupe, después llegaron otros maestros, después llegó el profesor Jesús que está en Chapu ahora. Yo estudié en Guadalupe pues, y con quien más me tarde fue con el profesor Jesús, con él si aprendí algo de español, con Teófilo Márquez no aprendí nada de español, pues daba en puro zoque. Fue hasta como a los 12 o 13 años cuando aprendí más o menos español, antes yo la verdad hablaba puro zoque⁹⁸.

Como podemos ver los cambios en el municipio de Chapultenango se venían presentando desde los años treinta del siglo XX, producido por un número importantes de factores, como la migración por retorno a lugares cercanos, la presencia de los vendedores en el municipio, así como las recurrentes salidas que se realizaban a lugares como Pichucalco y Villahermosa Tabasco y en última instancia –más no por ello menos importante- nos encontramos con el proyecto de educación implementado en Chiapas. Todo ello generó un sin fin de cambios en la comunidad. Este antecedente será fundamental para entender el nuevo periodo de migración, pero ahora con destino a Guadalajara. De hecho Andrés Fábregas ya en 1997 comentaba:

Los trabajos que se han producido acerca de la migración y la colonización contribuyen a la mejor definición del concepto de región, a entender los procesos locales y, por supuesto, a la mejor comprensión de la complejidad que México vive⁹⁹.

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ Entrevista realizada el día 29 de octubre de 2009 a Gilberto Estrada González.

⁹⁹ Andrés Fábregas “Prologo: La creación del territorio” en Xochitl Leyva y Gabriel Ascencio Franco, *Colonización, cultura y sociedad*, México, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 1997, p. 9-10. Cabe señalar que los trabajos reunidos en este libro son el resultado de una reflexión que comenzó a desarrollarse en 1983 en relación a la frontera sur mexicana.

Por tanto, debemos mencionar que la información presentada en este capítulo, nos brinda elementos concretos para ampliar el conocimiento sobre el fenómeno migratorio que vienen desarrollando los zoques de Chapultenango Chiapas, desde la tercera década del siglo XX. De esta suerte, abrimos el horizonte de conocimiento en relación a la movilidad zoque y de esta manera pudimos contribuir a ampliar el saber generado por aquellas voces que decían que la movilidad se registra a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Como observamos la historia nos muestra un derrotero diferente.

Por último, tenemos que tener presente, que todos estos factores antes mencionados, se entrelazaran con el factor de pobreza que los habitantes de Chapultenango vivirán para la década de los sesenta y sin duda, serán fundamentales al momento de querer entender el desplazamiento a otros estados de la republica mexicana. Por todo ello, fue clave exponer los antecedentes de la migración a Guadalajara.

Segundo capítulo: El proceso migratorio zoque con destino a Guadalajara

Resumen: Si en el anterior capítulo mostramos cómo la migración zoque por retorno, se comienza a registrar a partir de la década de los treinta del siglo pasado. Ahora mostraremos, la manera cómo se desarrolló el proceso de migración a la ciudad de Guadalajara a partir de la década de los sesenta del siglo XX, esto como una continuidad en el amplio fenómeno de desplazamiento que los habitantes de Chapultenango Chiapas han articulado a lo largo del siglo veinte. Por esta razón, en uno de los apartados, se pondrá en evidencia la manera como el desplazamiento zoque a Guadalajara se encuentra caracterizado por ser una migración individual – tanto de hombres como de mujeres zoques- y por ser de estancia definitiva en la ciudad. Posteriormente se hablará sobre la erupción del volcán Chichón ocurrida en 1982 y se explicará el impacto que tuvo este fenómeno natural sobre la migración a Guadalajara. Uno de los impactos más evidentes, en la aparición de la migración por familias enteras a Guadalajara. Como último apartado mostraremos, la manera cómo el desplazamiento zoque se comienza a desarrollar a ciudades del norte del país y de Estados Unidos y del mismo modo se registra la migración a centros turísticos. Por todo ello, se muestra cómo en la actualidad los zoques han podido articular un circuito migratorio interconectado tanto a nivel nacional como internacional, sin dejar de perder contacto con la comunidad de origen.

2.1

La primera ola de migrantes zoques a Guadalajara (1965-1981)

*Salen de sus comunidades y arriban a las
ciudades en busca de la vida; con sus dioses a cuestras
y la memoria de unos cuantos surcos de cultivo.*

*Transitan por las calles, de una ciudad a otra,
como peregrinos en la economía informal.*

*Viven en las urbes, entretejiendo sus redes
y la etnicización de las ciudades.*

Alberto J. Valencia Rojas.

Con la presencia de la migración por retorno -a partir de la década de los treinta del siglo XX por los habitantes del municipio de Chapultenango- a diversas zonas aledañas al municipio, es como se puede entender que la movilidad era un fenómeno recurrente. De esta manera, se puede entender que la articulación del éxodo hacia otros estados de la república mexicana como es el caso del estado de Jalisco, no surgiera de la nada. Es justo en la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo XX, cuando comienza a desarrollarse la migración de mujeres y hombres zoques solteros con destino a la ciudad de Guadalajara.

Este primer período de desplazamiento hacia Guadalajara, que podemos caracterizar en un corte de tiempo de 1965 hasta 1981, cuenta con unas características como el hecho de que el desplazamiento se desarrollará en la mayoría de los casos de manera individual, así como de forma definitiva. Además, este período se caracteriza por la migración tanto de mujeres y hombres zoques solteros.

Mujeres migrantes zoques

Para el caso de las mujeres, puedo mencionar que ellas hicieron uso de la relación de amistad que tenían con un grupo de religiosas de la orden de las Terciarias Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio quienes desde los años sesenta se encontraban realizando misiones en el municipio de Chapultenango y tenían su casa central en el municipio de Zapopan Jalisco, justo a unas cuabras del centro de Zapopan. Parte de la información sobre esta etapa de migración femenina pudo obtenerse en su mayoría de las entrevistas que realicé a hombres migrantes zoques que llegaron durante ese mismo periodo a la ciudad de Guadalajara, así como de

testimonios de mujeres zoques que llegaron a vivir al convento de las Franciscanas, durante la década de los ochenta. Desafortunadamente las mujeres que protagonizaron esa historia durante los años sesenta –quienes actualmente siguen viviendo en Guadalajara- no quisieron que las entrevistara (asunto que en verdad me desconcertó en demasía) al parecer ellas no quieren abordar el tema de la migración, ni el de su vínculo con las religiosas. Aquí es donde me di cuenta que incluso la amistad de años con ellas no fue suficiente para poder entablar una conversación sobre esos temas. Afortunadamente de manera indirecta en otras entrevistas y libros se logró recaudar información sobre el período referido, la participación clave de las mujeres y un poco de la historia de la Congregación Franciscana.

Yolanda Padilla Rangel desarrolló una investigación sobre la organización católica en Aguascalientes de 1929-1950 nos comenta que en sus inicios esta orden religiosa se desempeñó como un instituto que fue fundada en Guadalajara Jalisco en 1897 por Librada Orozco, con el fin de ofrecer asilo y formación a mujeres embarazadas solteras. Al principio habilitó una pequeña casa anexa al templo del Refugio en Zapopan. Pero con el paso del tiempo, la congregación fue estableciendo colegios y ofreciendo otro tipo de servicios en las casas en que vivían, como dispensarios, sanatorios, asilo de ancianos y ancianas, orfanatos, etc. Durante mucho tiempo funcionaron en varios lugares de Jalisco casas para muchachas solteras, hospitales y orfanatos atendidos por estas religiosas¹⁰⁰.

Las madres Franciscanas tenían un trabajo de misiones muy activo en Chapultenango desde los años sesenta. Narcisa Villareal Hernández nació en 1959 en la colonia de San José Valtierra municipio de Chapultenango, Chiapas, recuerda que ella tuvo contacto por primera vez con las madres a la edad de 20 años (1979) cuando comenzaba a vislumbrar la posibilidad de irse con ellas a estudiar. Ella finalmente llegó a Guadalajara hasta 1985, después de vivir en la casa de la orden religiosa ubicada en el municipio de Jitotol, Chiapas, durante cuatro años¹⁰¹.

Si recordamos que entre las directrices de la congregación religiosa se encontraba la ayuda a mujeres solteras y embarazadas, al parecer ésta es la causa para que una de las primeras mujeres zoque decidiera migrar. Este es el caso de la Güera como es conocida entre los zoques residentes en Guadalajara. Ella es originaria de la colonia Carmen Tonapac, municipio de Chapultenango, Chiapas. Ella llegó a Guadalajara alrededor de 1964-1965. Entre las historia que se cuentan entre los zoques, se puede entender que los motivos de su migración se

¹⁰⁰ Yolanda Padilla Rangel, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950*, México, Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001, p. 195-196.

¹⁰¹ Entrevista realizada el día 10 de diciembre de 2009 a Narciza Villareal Hernández.

debieron a que se había embarazado y el padre de su futura hija no quiso hacerse cargo, a lo que la Güera decidió partir de manera definitiva hacia Guadalajara. Este caso muestra como en el proceso de traslado fueron claves las redes sociales articuladas con las religiosas franciscanas, con quienes ella tenía contacto. De hecho, Zacarías Domínguez Meza recuerda que una vez instalado él en Guadalajara:

Pues la Güera trabaja en un convento, pero se me hace que no fue monja, sólo trabajaba en el convento, que creo era por Zapopan cerca de la Basílica. Como ahí trabajaba ahí mismo también vivía [...] creo que ella se vino por eso de que salió embarazada¹⁰².

Fue así, como las religiosas se convirtieron en el único apoyo para articular el proceso migratorio. Posteriormente, fueron las mismas mujeres migrantes quienes comenzaron a crear una red migratoria con destino a Guadalajara. Es así como se entiende que la Güera apoyara a otras mujeres zoques que eran familiares cercanas a ella, para migrar, como es el caso de Onofra y el de su sobrina Facunda.

Cabe aclarar que la forma como vengo presentando los casos, no significa de ninguna manera que las cosas se fueron sucediendo de manera lineal, pues puedo inferir que en muchos de los casos de la migración de mujeres zoques bien pudo combinarse el apoyo de las religiosas con el apoyo brindado por algún paisano o paisana radicada ya en la ciudad. Desafortunadamente la información en ese sentido no es del todo detallada y sólo cuento con información externa sobre otros casos. Muestra de ello es el testimonio de Rodolfo Domínguez hermano de dos de las mujeres que llegaron a mediados de los setenta a Guadalajara, mismo que puede ayudar a reconstruir un poco la historia.

Mi hermana Francisca ya estaba aquí en Guadalajara, tenía como cinco años de estar acá [la referencia es el año de 1982], ella se vino sola, porque ya antes había venido mi hermana Albita que es la mayor, Albita fue la primera que salió de la familia, y mi otra hermana Francisca salió después, nomas que ella se fue a México a trabajar, pero como no le gustó pues se cambió para acá con mi hermana Albita. Ellas vivían en Polanco y Albita trabajaba en una empresa y Francisca trabajaba en un restaurant. De lo que sí me acuerdo es que a Albita la trajo una monja a Guadalajara¹⁰³.

¹⁰² Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

¹⁰³ Entrevista realizada el día 9 de enero de 2010 a Rodolfo Domínguez Estrada.

Hombres migrantes zoques

Por su parte los hombres zoques también comienzan a desplazarse a Guadalajara. Los primeros en migrar no contaban con una red migratoria que los apoyara en ese primer momento de movilidad. Entre los primeros migrantes zoques hombres a Guadalajara se encuentra Gilberto Estrada González quien se caracterizó por ser un joven que desde muy temprana edad gustaba de salir de la colonia Guadalupe Victoria a Villahermosa Tabasco. De hecho, antes de instalarse de manera definitiva en Guadalajara, estuvo viajando y viviendo en otras ciudades como la Ciudad de México, Ciudad Juárez Chihuahua, Mérida Yucatán, Chetumal y el Paso Texas en los Estados Unidos.

Yo me salí en 1955 de Guadalupe Victoria y me fui a México en donde entré a trabajar en la fábrica de cerveza Corona. [...] Después de la cervecería, me fui a dar de alta de soldado, entré en la Defensa Nacional entré de soldado raso. Duré en el ejército seis años, y me comisionaron a la Escuela Médico Militar. [...] la Casa del Campesino, y ahí me dieron un cuarto para vivir ahí lo solicité y ya no pagaba renta ni comida, porque me dieron trabajo en la tarde [...] En esa casa estuve cuatro o cinco años trabajando. [...] De México me fui directo a Ciudad Juárez Chihuahua y ahí duré dos años y trabajé en una cantina de mesero, de cocinero, de cantinero ahí la hacía de todo. [...] Me la pasé viajando, fui hasta San Antonio Texas, donde trabajé en un molino, pero no me gustó mucho, por eso me regresé. Después regrese a Ciudad Juárez y me la pasé rolando en varios estados de México, trabajaba un mes, dos meses y ya me iba a otro lado. De Ciudad Juárez me fui a Mérida Yucatán, regresé al sur y trabaje dos o tres meses pero no me gustó, porque la mayoría habla en maya y no es la onda. De ahí me vine a Chetumal y ahí trabaje como un año o dos años y ahí trabajaba en una taquería donde entré como mesero. [...] Después me vine otra vez a la ciudad de México donde entré a trabajar al circo y en una vez que venía con el circo me quedé aquí en Guadalajara y llegué a la colonia Polanco. Llegué como 1969 y comencé a trabajar de albañil. Ya para 1970 comencé a trabajar en el ayuntamiento de Guadalajara en parques y jardines, ahí entre de soldador¹⁰⁴.

Gilberto Estrada una vez instalado en Guadalajara fungió como pie de playa de la red migratoria masculina. Esto se pudo realizar entre otras cosas porque Gilberto Estrada viajó durante la primera mitad de la década de los setenta en tres ocasiones a Guadalupe Victoria, visitas que ocasionaron que miembros de la colonia, conocieran de viva voz sobre la experiencia de vivir en Guadalajara. Uno de ellos fue Zacarías Domínguez Meza, quien conocía a Gilberto Estrada desde que vivía en el pueblo.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

Yo conocía a Gilberto Estrada y a Francisco Díaz, que eran personas que ya habían salido de la colonia. Y la verdad, yo pensaba que lo estaban haciendo bien, porque iban a conocer las ciudades grandes. Ellos me contaban que estaba bien en la ciudad, que había mucho trabajo. Principalmente hablaba con Gilberto, desde chavo cuando iba al pueblo tuve relación con él, así de amistad, y siempre yo veía a ver si él me podía traer para acá a la ciudad para conocer y trabajar. Pero al final él no me pudo traer [...] Pero luego Gilberto me mandó una carta para que me viniera, él me decía que iba a acomodarme en algún trabajo. Por eso yo llegué a Guadalajara en 1974. Me vine con Amancio Lucas, viajamos en autobús. Por eso llegamos a la casa de Gilberto Estrada quien vivía en Polanco. Y pues la verdad nos recibió bien, gracias a dios. Él vivía con su esposa que era de Michoacán. La verdad cuando vi a mi paisano yo me sentí a gusto, sentí como un apoyo para mí¹⁰⁵.

Hacia finales del año de 1974 se registra la llegada de Alfonso Estrada a Guadalajara. Al igual que Zacarías llegara a vivir a la casa de Gilberto Estrada. Durante el año siguiente 1975, Zacarías Domínguez Meza durante un viaje de visita a su familia de Guadalupe Victoria, se trajo a Guadalajara a su hermano menor Marcial Domínguez Meza. Este último recuerda como fueron las cosas:

Sí, mi hermano Zacarías ya vivía aquí en Guadalajara, él salió como un año antes y en el tiempo que le dieron vacaciones, es cuando fue al pueblo de visita y de paso fue por mí, pero él ya me había avisado como unos cuatro meses antes, que si me interesaba venir acá a Guadalajara, que si me interesaba pues que entonces pidiera permiso a mi papá. Yo la verdad tomé la decisión de venirme porque yo veía cómo sufrían mis hermanos allá en la colonia, allá no había prosperidad ni futuro para el desarrollo. Y luego (como lo dije en una entrevista) yo le tenía miedo a las víboras, porque se me atravesaban a cada rato y es muy difícil adaptarte cuando estas chico. Y también ir a cuidar el ganado estaba difícil, allá tenías que aventurarte como los toreros, porque no sabías cómo iba a actuar un becerro y una vez me acuerdo que me aventó un becerro como a la edad de diez años. Por lo mismo decidí salirme además veía a mis hermanos que batallaban mucho para tener algo y siempre lo mismo y lo mismo, y pues yo no tenía mucha idea, pero ya pensaba algo de cómo estaba mi familia y a veces te viene a la mente, qué es lo que no puedes hacer en el pueblo¹⁰⁶.

A dos años de vivir en Guadalajara Zacarías Domínguez se vio en la necesidad de cambiar su residencia. Para ese tiempo él ya se había enrolado en el ejército mexicano institución donde:

¹⁰⁵ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

¹⁰⁶ Entrevista realizada el día 21 de octubre de 2009 a Marcial Domínguez Meza.

Fui seleccionado y fui comisionado con el General Amaya Rodríguez que además era senador de la República en ese tiempo, y por eso yo fui de su escolta junto con otras cinco personas más, así fue como me fui a México a vivir en Lomas de Tecamachalco que es donde estaba la casa del General¹⁰⁷.

La propuesta no le resultó del todo complicada, pues en la Ciudad de México se encontraban viviendo otros paisanos zoques.

Creo que Francisco Díaz llegó junto con Gilberto Estrada a México antes de que Gilberto se viniera a Guadalajara, (pero no estoy seguro deberías de ir a Cárdenas Tabasco que es donde vive ahora, para que le preguntes [risas]). También estaban los Márquez a ellos también los frecuentaba mucho, porque son hermanos con Oscar Márquez. Me acuerdo que en México vivía también una muchacha paisana, que se llamaba Lilia Márquez. Ellos vivían retirados uno de otro, Pancho vivía en la colonia Pantitlán y Jorge y Leonardo vivían en la colonia Benito Juárez Ciudad Netzahualcóyotl¹⁰⁸.

Fue en la ciudad de México donde Zacarías Domínguez conoce a María Reyna Samuel migrante nahua originaria de Tochtla Hidalgo con quien contrajo matrimonio a principios de 1980. La boda religiosa -a sugerencia de Zacarías- se realizó en la iglesia de Guadalupe Victoria. La recién familia, vivirá en la casa de los papas de Zacarías donde la madre y con ayuda de la partera del pueblo da a luz a su primera hija. La estancia en el pueblo se desarrolla alrededor de 15 meses y posteriormente la familia decidirá regresar a Guadalajara a donde llegan a mediados de 1981.

Pues... la verdad es que yo no me hallé, el tiempo que me aventé allá, era más de a fuerzas y ya luego hubo un problemilla con mis hermanos. Ellos decían que yo había regresado por la casa de mi papá, que por el terreno que yo les iba a quitar esas cosas y pues inventaron eso y a mí no me gustó eso. Mejor nos venimos a Guadalajara y ya con una hija, con está Ángeles, llegamos a vivir a Polanco, mi hermano Marcial vivía en ese entonces con Alfonso y después de que llegamos él lo dejó solo y se fue a vivir con nosotros para compartir la renta¹⁰⁹.

Como se puede advertir las redes de amistad, así como de orden paisanal y familiar no fueron las mismas para mujeres y hombres zoques al momento de desplazarse hacia Guadalajara. De esta manera, se puede ver como las redes sociales se encontraron

¹⁰⁷ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ *Ibíd.*

entrecruzadas por las relaciones de género, mismas que nos hacen pensar, que los impactos de la migración en los hombres como en las mujeres no fueron siempre los mismos. Muestra de lo anterior, son las redes migratorias a la cual que cada uno de los géneros recurrió para emprender el viaje.

Son precisamente estas redes migratorias tanto de religiosas (extra grupo) como de mujeres y hombres zoques (intra grupo) las que sin ninguna duda pondrán los cimientos de las redes migratorias futuras. Redes sociales que no tardarán en utilizarse y que serán determinantes para entender el desplazamiento de más zoques, a causa de las erupciones del volcán Chichón ocurridas los días 28 marzo, 3 y 4 de abril de 1982.

2.2

Un quiebre en la historia zoque: la erupción del volcán Chichón

*Con la novedad de que, de la noche a la mañana,
nuestro paisaje se vistió de gris; la fresca y cristalina
gota de rocío se troco en polvorienta aridez; las estrellas
clausuraron su luminosidad.*

Homero Pedrero Priego
(Periódico Avance, Columna “Luces de la ciudad”
Sábado 2 de abril de 1982)

La noche del domingo 28 de marzo de 1982, es cuando se registra la primera erupción del volcán Chichón¹¹⁰. Con ello se da inicio a uno de los capítulos más dramáticos y complicados de la historia de los zoques de Chiapas. Miles de piedras y arena son arrojadas desde el cráter del volcán en un radio de 20 kilómetros a la redonda.

Lo indignante del asunto es que hasta ese momento las autoridades del Estado, no habían realizado acción alguna para alertar y mucho menos para desalojar a la población zoque que se encontraba ubicada en los alrededores del volcán. Esta situación no se comprende, ya que los mismos zoques desde tiempo atrás venían registrando acontecimientos que los alertaba de una posible erupción, razón por la cual en más de una ocasión, pidieron ayuda de las autoridades, ayuda que lamentablemente tardo mucho en llegar.

Los acontecimientos que los zoques registraron antes de 1982, eran pruebas fehacientes de que les esperaba un futuro incierto. Juana Estrada lo recuerda de la siguiente manera:

Primero cuando éste [mi hijo Rodolfo] estaba chico como de cinco meses (1964) me acuerdo que temblaba la tierra y Guadalupe Victoria se llenaba de azufre feo y temblaba la tierra, me acuerdo que esa vez no hubo maíz, todo lo acabó el azufre que cayó¹¹¹.

¹¹⁰ En relación al nombre de Chichón, Andrés Fábregas explica porque en la actualidad se le conoce como Chichonal. Las primeras noticias no atinaban a ubicar en dónde estaba el volcán Chichón y menos a informar quiénes eran los zoques. A un locutor televisivo, muy influyente en aquellos años, se le ocurrió que *Chichón* era una “mala palabra”, con un sonido que hería la susceptibilidad de los televidentes, por lo que decidió cambiar el nombre del volcán a Chichonal. Con ello pensó “suavizaba” el incomodo apelativo. Por supuesto, no sabía que chichón en Chiapas no significaba “seno grande” sino un “chipote”, es decir, una contusión en la cabeza. Tampoco sabía del uso del plural en el castellano hablado en Chiapas. En efecto Chichonal significa para los chiapanecos “abundancia de chichones”. Prologo de Andrés Fábregas al libro de Laureano Reyes, *Los zoques del volcán*, México, CDI, 2007, p. 13-14.

¹¹¹ Entrevista realizada el día 22 de enero de 2010 a Juana Estrada.

Es con todo este contexto, como se entiende que en la noche del 28 de marzo - al inicio de la erupción- los zoques de Chapultenango se encontraban desamparados y sin las medidas necesarias para evacuar la zona. De hecho muchos de ellos ya estaban durmiendo cuando el fenómeno natural comenzó a desatarse. Apolinar Díaz, habitante de Guadalupe Victoria recuerda cómo fue esa noche:

Pues mira, llegó un señor tocando a mi casa, ya era de noche, entonces ya me asomé y me dice: “ya levántense, ya pasó lo tenía que pasar, ya explotó el volcán”. Entonces yo pensé será cierto, y ya me asomé y es cuando dijo, me mandó tu suegro y me dijo que les avisara que hay mucha gente ahí en la loma y todos están presenciando la erupción del volcán. Entonces ya nos levantamos, agarramos las cobijas, envolvimos al niño y subimos a la casa de mis suegros. Llegamos ahí y me acuerdo que pasaron horas y horas, se oía los relámpagos, haz de cuenta como castillo y aparte de eso el cielo se iba tapando con una nube negra, negra, que iba tapando poco a poco el cielo y dentro de ese humo comenzó a llegar la ceniza. Después de la ceniza, pues nos salíamos a ver afuera y en la nube también se veían relámpagos muy feos. Ya pasó como una hora y comenzaron a caer piedras y las piedras estaban calientes y pues esas piedras traspasaban la lamina de las casas. Después empezó a caer muchas piedras, pero como todas las casas eran de lámina pues ni dónde meterse. Entonces como estaba el mostrador de la tienda de mi suegro, pues todos nos metimos ahí abajo y es cuando empezaron a caer más las piedras, caían en la mesa, en los cuartos y en toda la casa. Después se calmó lo de las piedras. Pero después comenzó a caer ceniza y arena, pero ahora más arena que nada. Y es cuando empezamos a ver que las láminas ya se estaban hundiendo por el peso de la arena y la ceniza, ya era como a las tres de la mañana más o menos, entonces nos empezamos a subir a las casas, para barrer toda la arena, pero en un ratito ya estaba otra vez bien lleno de arena. Duró muchas horas cayendo arena y ceniza. Y es cuando varias casas comenzaron a caerse, hasta las láminas de la escuela se cayeron¹¹².

Mucha de la gente de Guadalupe Victoria al momento de la erupción se refugió en la iglesia, pero ni ahí estuvieron seguros.

La gente, como estaba adentro de la iglesia, pues no se daban cuenta de la tierra, y la gente empezó a decir que ya no va a pasar nada porque el volcán ya se apagó, porque decían que ya está lloviendo, pero cual lloviendo, no era lluvia, era la tierra que caía, y la lamina de la iglesia pues no aguantó el peso y rechinaba bien feo y comenzó a caerse el techo de la iglesia. Entonces empezó a salir la gente, pero como estaban construyendo otra iglesia ahí al lado, pues la gente comenzó a cambiarse y toca la desgracia, lo mismo pasó, la lámina tampoco aguantó¹¹³.

¹¹² Entrevista el día 4 de noviembre de 2009 a Apolinar Díaz Díaz.

¹¹³ Entrevista realizada el día 9 de enero de 2010 a Rodolfo Domínguez Estrada.

Incluso mucha gente de las diversas colonias, incluida la de Guadalupe Victoria, en esa misma noche del 28 de marzo comenzó a buscar refugio, en la cabecera municipal de Chapultenango.



Foto 1: La primera erupción arrojó grava y arena, abril de 1982.
Fotógrafo: Antonio Alcocer.

Guadalupe Victoria se encuentra a una hora de camino a pie de Chapultenango, por esta razón ya podemos imaginarnos lo difícil que resultó realizar el traslado en medio de la erupción. Las personas que vivían en la cabecera municipal de Chapultenango recuerdan como comenzó la erupción y cómo la gente de las colonias aledañas comenzó a llegar a las casas a pedir refugio, ayuda...

Yo me acuerdo que era un domingo como a las 9 de la noche. Tu papá [Saúl Domínguez] atendía la tienda de Don Roque y junto a la tienda estaba una cantina, que atendía el compadre don Chira y hasta que los clientes se iban, podía él podía cerrar la cantina y tu papa se tenía que esperar a eso porque a él le tocaba apagar el motor de la luz de toda la casa, pero como era domingo, y era el día en que iban mas borrachos, por eso se tardaba más en apagar el motor. Yo por eso ya me había ido a dormir, ya hacía rato que me había dormido y en eso es que me levanta tu papá y me dice que levante a los niños y levántate tú, pues ya había venido mucha gente del volcán me dijo que ya estaba mucha gente en el corredor de la casa, el volcán ya está haciendo erupción y que te vas a morir si no te levantas, no pues yo me levante, te levante a ti y después a tu hermana, ustedes estaban chiquitos y nos

fuimos a parar allá en el corredor, donde había una madera ancha, nos fuimos ahí, por si se caía la casa o si caía una piedra pues esa tabla nos protegía, había mucha gente en el corredor, mucha gente lloraba, gritaba y decía ya nos vamos a morir¹¹⁴.

Al día siguiente, los zoques de varias colonias del municipio de Chapultenango estaban ante la disyuntiva de salir, abandonar todo y buscar refugio en otros poblados; o por el contrario, quedarse a resguardar lo poco que aun tenían. Cipiriano Domínguez comenta: “al otro día nosotros no salimos de Guadalupe, porque teníamos algo de animales y teníamos ganado, no podíamos dejarlo”¹¹⁵.

Por su parte, mucha gente sí decidió salir de las colonias y pronto Chapultenango se vio abarrotado por un número muy elevado de personas que buscaban refugio, comida, alivio. La gente se encontraba en una crisis total, reinaba la confusión.



Foto 2: Reunión de refugiados en Chapultenango, Chiapas, abril de 1982.
Fotógrafo: Antonio Alcocer.

Pero como si faltara algo para empeorar las cosas, el gobierno del estado de Chiapas durante los primeros días de la erupción no declaró zona de desastre a los municipios que se encontraban cercanos del volcán. Esta postura se sustentaba –según ellos- en el hecho de que

¹¹⁴ Entrevista realizada el día 11 de diciembre de 2009 a Aurea Rueda Gómez.

¹¹⁵ Entrevista realizada el día 18 de enero de 2010 a Cipiriano Domínguez Domínguez.

no se habían adulterado los servicios públicos ni los medios de comunicación. Si bien la carretera de terracería que conectaba Chapultenango con Tectuapán no se encontraba totalmente destruida, no puedo comprender como una carretera pudiera garantizar la vida de las personas. Incluso después de la primera explosión, las medidas que se adoptaron fueron las de detener a la población en sus lugares de origen. Feliz Báez comenta que un funcionario del Instituto Nacional Indigenista en Chiapas expreso:

En Chapultenango, Mooser, geólogo de la Comisión Federal de Electricidad, decía que la erupción no era problema, se oponía a la movilización del pueblo. Mooser en ese tiempo era la voz del gobernador, éste se apoyaba en las declaraciones del geólogo, se basaba en ellas para hacer sus declaraciones y desaprobar la movilización¹¹⁶.

La postura adoptada por el gobierno de Chiapas fue sin duda fallida. Sin embargo, la idea de no salir del pueblo era compartida y generada por un sector de zoques. Rodolfo Domínguez Estrada comenta que una vez instalados en Chapultenango en casa de su hermana María de Jesús la gente se aferraba a no abandonar sus casas:

La gente en Chapu decía “no se preocupen el volcán ya se calmó, no tengan miedo” y en ese momento había un volcanólogo y él nos decía no regresen [a sus colonias] porque va a hacer otra erupción, y la gente bien necia, ignorante pues, agarraron a la persona y la amarraron por el potrero de Gilberto, que antes era un camino real, ahí lo tenían amarrado para que no anduviera mintiendo, para que no anduviera asustando a la gente, porque ellos no querían dejar su terreno, sus animalitos, pero luego llegó otra persona y les dijo suéltelo porque si va a hacer otra erupción¹¹⁷.

El gobierno del estado de Chiapas tardó en la atención a los damnificados. De hecho, los datos sobre los damnificados son abrumadores, en ellos se habla de más de 20 mil damnificados¹¹⁸, así como de un número muy elevado de muertos. La gran mayoría de los damnificados fueron ubicados en albergues de Tabasco y Chiapas y en los traslados a los diversos albergues los soldados jugaron un papel muy importante. La estancia en los albergues fue muy complicada para los damnificados zoques, entre otras cosas por la angustia de no tener claro cuál sería su futuro. Alberto Domínguez Meza describe cómo fue que llegaron al albergue:

¹¹⁶Jorge Félix Báez et al, *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1985, p. 120

¹¹⁷ Entrevista realizada el día 9 de enero de 2010 a Rodolfo Domínguez Estrada.

¹¹⁸ Para el caso ver la relación de datos ofrecida por Feliz Báez Jorge et al, *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*, México, INI, 1985.

Nosotros salimos el ultimo día de la erupción rumbo a Ixtacomitán, en esa parte ya estaba el camión de la ayuda y en ese mismo nos llevaron hasta Cárdenas Tabasco, en donde estuvimos como 15 días en un albergue.¹¹⁹

Es justo en el periodo de estancia en los distintos albergues habilitados por el ejército mexicano, el INI y demás dependencias gubernamentales, cuando el gobierno del estado de Chiapas busca articular acciones definitivas para los damnificados del volcán. Marina Alonso Bolaños resumen las nuevas acciones del gobierno:

Durante los meses siguientes a la erupción, el Estado – a través de SSP, el INI, el ISSSTE, el IMSS- y el gobierno estatal de Chiapas otorgaron recursos económicos para que los damnificados reconstruyeran las localidades que no habían sido completamente destruidas, y en cambio, reubicaron a los damnificados de aquellos otros pueblos que quedaron devastados en su totalidad formando nuevos asentamientos en dos diferentes modalidades: 1) reubicaciones cercanas a las localidades originales o en municipios de la región zoque o en municipios chiapanecos colindantes a ésta como Ostucán, Acala de Juárez, Chiapa de Corzo, Pichucalco, Ixtacomitán y Tecpatán 2) reubicaciones en municipios chiapanecos lejanos a la región zoque, particularmente el caso del poblado Nuevo Francisco León en el municipio de Ocosingo (del cual un grupo se desprendió y emigró hacia Marqués de Comillas)¹²⁰.

Es con estas acciones como el gobierno de Chiapas trató de solucionar el grave problema de los damnificados. En el caso específico de los damnificados de la colonia Guadalupe Victoria el gobierno optó por reubicarlos en el municipio cercano de Ostucán. Francisco González cuenta el proceso de reacomodo.

Después que estuvimos en los albergues donde duramos varios meses, el gobierno nos llevó al kilometro treinta y nueve pero como ese lugar estaba muy retirado no había agua cerca, era puro cerro, y con el paso del tiempo la gente empezó a buscar dónde ubicarse bien, ya fue donde nos recorrimos tres kilómetros atrás, por el kilometro treinta y seis, donde había un rio bien bonito y pues ahí ya nos quedamos. Después de eso, pues el gobierno empezó a meter mucho apoyo porque había mucha gente, ahí nada más nos dieron casitas que eran de madera y lamina galvanizada pero terreno para que trabajáramos no nos dieron. Me acuerdo

¹¹⁹ Entrevista realizada el día 17 de noviembre de 2009 a Alberto Domínguez Meza.

¹²⁰ Marina Alonso Bolaños, “los hombres que disperso el volcán: hacia una relectura de la erupción del chichonal” en Dolores Aramoni Calderón et al, *Presencia zoque*, México, 2006, p. 147.

que en un principio mi papá no trabajaba, porque no conocíamos a gente que nos diera trabajo, lo que nos sostenía es que mi papa se la ingeniaba, para sembrar maíz y frijol donde podía y ahí es como empezamos, y con el paso del tiempo la gente fue conociendo el lugar donde nos dieron y pues ya comenzamos a sembrar un poquito más [...] Ahí a ese lugar se le dice kilómetro treinta y seis, porque esta sobre la carretera federal que pasa por ahí, es la carretera que va de Malpaso Chiapas a Villahermosa Tabasco, esa es la mera salida, por eso es ahí donde le marcaron ese nombre, pero realmente la colonia esta aun costado cruzando un puente y ahí es donde se llama Nuevo Guadalupe Victoria, había mucha gente que era de Viejo Guadalupe Victoria. Pero mucha gente al paso de un año, regresaron a Viejo Guadalupe Victoria a recuperar sus terrenos ya vez que el gobierno también apoyó para eso. Pero de todos modos siempre si quedo gente de la vieja colonia¹²¹.

De hecho estas dos acciones emprendidas por el gobierno (reubicación y rehabilitación) marcaron a la literatura sobre los movimientos de la población zoque que fue afectada. Por ejemplo, en una de las vertientes de estos trabajos, encontramos descrita a detalle la reubicación de damnificados zoques y por otra parte, nos encontramos con la descripción de la rehabilitación de las comunidades de origen¹²².

De igual manera, encontramos una tercera situación que es descrita por Jorge Morales Hernández en relación al desplazamiento de algunos zoques al estado de Veracruz. Este traslado se dio a raíz del contacto que algunos damnificados zoques –que en ese momento se encontraban en el albergue Unión Ganadera de Tabasco- mantenían con un grupo de migrantes zoques que para ese tiempo ya se encontraban radicando en el ejido de Norberto Aguirre Palancares perteneciente al valle de Uxpanapa en el estado de Veracruz. Es por esta razón que los damnificados acordaron:

¹²¹ Entrevista realizada el día 23 de octubre de 2009 a Francisco González.

¹²² Para el caso tanto de la reubicación como de la rehabilitación de algunas comunidades de origen, puede verse los trabajos de Félix Báez-Jorge, et al, *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*. México, Instituto Nacional Indigenista INI, 1985. En específico el capítulo III: Intervención institucional p. 119-162. De igual manera se puede revisar el trabajo de Graciela Freyermuth et al, “Migración dirigida, salud y nutrición: el caso de los damnificados zoques (proyecto de investigación-acción) en *1er Encuentro de Investigadores del área zoque*, Centro de Estudios Indígenas, UNACH, 1989. Así como el trabajo de Marina Alonso Bolaños, “Los hombres que disperso el volcán: hacia una relectura de la erupción del Chichonal” en Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting, Miguel Lisbona Guillén (coordinadores) *Presencia zoques una aproximación multidisciplinaria*, México, UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, 2006. Asimismo, Enrique Hidalgo Mellanes, “Historia oral. Los zoques del volcán Chichonal” en Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting, Miguel Lisbona Guillén (coordinadores) *Presencia zoques una aproximación multidisciplinaria*, México, UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, 2006. Así, como la tesis para obtener el grado de maestro en Antropología Social (ENAH) de Laureano Reyes, *Antropología de un volcán. Migración y nutrición de comunidades zoques, a diez años de la erupción del Chichonal*, México, 1995.

Formar una comisión para visitar a sus familiares en Palancares con la esperanza de que hubiera un espacio para ellos [...] algunos de los familiares que vivían en Palancares eran Catalino Domínguez Domínguez y Roberto Rueda Méndez. Estos dieron hospedaje a los integrantes de la comisión y luego de dos días visitaron los ejidos Benito Juárez, San Antonio Chumiapa y Belisario Domínguez, donde solicitaron información sobre la disponibilidad de tierra y tuvieron conocimiento de que los ejidos Murillo Vidal, Ruiz Cortines, Progreso, Nuevo Acapulco, El Rincon, Narciso Mendoza y Nuevo Naranjos estaban prácticamente despoblados. Enterados de la existencia de tierra disponibles, se comunicó la noticia a las familias Domínguez, Rueda y Méndez; pero la noticia circuló y en lugar de 3 familias, la mayoría de la gente de [la colonia San Pedro] Yaspac se animó de levantar todas sus familias lo más pronto que se pudo. Haciendo extensiva la masiva al gobernador de Tabasco, este les facilitó tres vehículos, para trasladar a las familias de Huimanguillo (Tabasco) a cerro Nanchital en el estado de Veracruz, llegando a ese lugar el 18 de junio de 1982. Al día siguiente se presentaron ante el sub-agente municipal de Cerro Nanchital para pedir ayuda en calidad de damnificados, por lo que aquel les ofreció hospedaje, alimentación y medios de transporte –solicitando para ello la colaboración de la comunidad en su conjunto– así como dinero en efectivo¹²³.

Fue de esta manera como los zoques damnificados de la colonia San Pedro Yaspac pertenecientes al municipio de Chapultenango, comenzaron a ubicarse en diversos ejidos del Valle de Uxpanapa de Veracruz. Al momento de la investigación de Jorge Morales Hernández (1999) el autor registró población zoque en los 11 ejidos del valle, donde el espacio además, es compartido con mestizos, totonacos y otomíes, por lo que algunos zoques manifiestan que los únicos ejidos 100% zoques son Nuevo Acapulco, Progreso, Rincón y Narciso Mendoza ya que en Ruiz Cortines y Nueva Vida (y demás ejidos) existen otros grupos no zoques¹²⁴.

Además, en 1984 se registró el arribo de 10 familias zoques al Valle de Uxpanapa, procedentes de la colonia Esquipulas Guayabal, municipio de Chapultenango. Quienes llegaron a la región invitados por el C. Basilio Domínguez –quien llegó junto con su hermana a principios de los 70 procedentes de Guayabal a la zona– es de esta forma como las nuevas familias conformaron el ejido de Murillo Vidal en el mismo valle de Uxpanapa¹²⁵.

Algo que debo mencionar, es que en el trabajo de Jorge Hernández se habla de que este grupo de zoques en la actualidad cuentan con la certeza jurídica sobre sus nuevos terrenos ejidales, certeza que se pudo lograrse gracias a las gestiones de los mismos zoques reasentados realizaron ante las autoridades del estado de Veracruz. Durante todo el proceso de gestión

¹²³ Jorge Morales Hernández, Op cit, p. 77-78.

¹²⁴ *Ibíd.* p. 95.

¹²⁵ *Ibíd.* P. 92.

agraria, las instancias de gobierno de Veracruz siempre apoyaron a los zoques damnificados. Asimismo, los zoques reasentados han logrado restituir sus fiestas patronales así como sus fiestas y bailes tradicionales, acciones que sin duda marcan una diferencia con sus vecinos indígenas y mestizos. De hecho, la zona zoque –que está ubicada en la parte norte del Valle de Uxpanapa- también es conocida como con el nombre de Chichonal¹²⁶, situación que pone en evidencia la diferenciación intracomunitaria que se registra en el Valle de Uxpanapa.

Es de esta manera, como la investigación se enfoca en lo que el autor denomina el “reacomodo” y describe el proceso que siguieron para reubicar a los pueblos damnificados por la erupción del volcán, situación que articuló el acondicionamiento de poblados tanto dentro, como fuera del área cultural zoque¹²⁷. Además, a inicios de este año (2010) Marina Alonso presenta un excelente artículo sobre los zoques que actualmente se encuentran ubicados en la selva lacandona, motivo por el cual aborda la relación político – militar entre los zoques reubicados y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Cabe señalar que el reacomodo de los damnificados zoques es el tema que más ha tenido atención por parte de los investigadores sociales. Muestra de ello, es que durante la última década, se registra la aparición del libro titulado *Los zoques del volcán* del antropólogo mixe-zoque Laureano Reyes¹²⁸, donde muestra los resultados de una investigación sobre los zoques damnificados del municipio de Francisco León que fueron reubicados al municipio de Ocosingo –ubicado en Los Altos de Chiapas- donde fundaron un nuevo poblado al que designaron Nuevo Francisco León. La investigación se enfoca en lo que el autor denomina el “reacomodo” y describe el proceso que siguieron para reubicar a los pueblos damnificados por la erupción del volcán, situación que articuló el acondicionamiento de poblados tanto dentro, como fuera del área cultural zoque¹²⁹. Además, a inicios de este año (2010) Marina Alonso presenta un excelente artículo sobre los zoques que actualmente se encuentran ubicados en la selva lacandona, motivo por el cual aborda la relación político – militar entre los zoques reubicados y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Estas vertientes que sobre la movilidad y estancia en otros lugares por parte de indígenas zoques, han sido bien detalladas y sin duda tienen mucha validez. Sólo que existe una cuarta situación que aún no es conocida, misma que se refiere al desplazamiento propio -y sin

¹²⁶ *Ibíd.* P. 94.

¹²⁷ *Ibíd.* P. 22.

¹²⁸ Laureano Reyes, *Op cit.*

¹²⁹ *Ibíd.* P. 22.

incentivos gubernamentales- hacia la ciudad de Guadalajara por algunos zapatos dañados en mayor medida de la colonia Guadalupe Victoria, así como de la cabecera municipal de Chapultenango.

2.3

La crisis del volcán Chichón y su impacto en la migración zoque a Guadalajara (1982-1989)

*Una ancianita que no quería dejar su pueblo
-y ante el temor de morir fuera de su comunidad-,
antes de subir al camión que la transportaría
tomó con su balde un poco de tierra para llevarla consigo.
El soldado le dijo: ¡deja esa tierra, abuelita, que allá donde vas
va haber tierra! y se la tiró.
La viejita cayó fulminada por un paro cardíaco.*

Testimonio recogido por Laureano Reyes Gómez

La erupción del volcán Chichón impactó al proceso migratorio que se venía desarrollando hasta entonces con destino a la ciudad de Guadalajara. Muestra de ello es que a partir del fenómeno natural se comenzó a registrar la migración de familias enteras -hecho que se sumó a la característica de migración individual que se venía desarrollando desde la década de los sesenta del siglo XX.

La noticia de la erupción del volcán Chichón fue conocida por los zoques residentes en Guadalajara hasta el día siguiente en que se registró el fenómeno natural. (Fue justamente el 29 de marzo de 1982 cuando la información fue conocida) a través del programa estelar de noticias de la época: *24 horas con Jacobo Zabloudovsky*. Durante el programa televisivo, el periodista informó de la erupción, así como de un hecho que para los zoques migrantes en Guadalajara fue aterrador: *todos los poblados cercanos al volcán han desaparecido*. Sabedores de la cercanía de la colonia Guadalupe Victoria y de Chapultenango en relación al volcán, la información les hizo pensar en lo peor. Sin embargo, no perdieron las esperanzas y a las pocas horas comenzó a rodar por sus cabezas la idea de viajar a Chiapas y realizar por ellos mismo la búsqueda de sus seres queridos. Pero realizar el viaje no era cosa sencilla. Entre otras cosas se necesitaba tener un dinero extra, así como gestionar un permiso en el trabajo, para poder ausentarse de las labores. Los siguientes días fueron complicados. Marcial Domínguez me comentó: “yo lo que hice fue que agarré dinero que tenía ahorrado y unos amigos no se negaron a prestarme y nos dieron apoyo y es cuando ya junté como 300 pesos de aquel tiempo y con eso nos fuimos a la búsqueda”.

Su hermano Zacarías Domínguez recuerda:

Pues yo lo primero que pensé fue en ir a buscarlos. Yo me fui con mi hermano Marcial y con Alfonso. Recuerdo que nos fuimos como a los 8 días de la erupción. A mí dieron por surte mis vacaciones en el trabajo, y eso que tenía como nueve meses de estar trabajando, porque por lo regular lo daban al año. Pero a mí me dieron las vacaciones a los nueve meses, por que vieron todo el rollo en la televisión y pues los gerentes, los supervisores y todo la gente de la fabrica me echaron la mano y pues de ahí salió el apoyo para nosotros. Así es como nos fuimos¹³⁰.

Marcial Domínguez señala:

Mi familia estaba en Cárdenas, Tabasco pero nosotros no sabíamos. Nosotros nada más pudimos llegar hasta Villahermosa, porque ya no había paso, porque estaba lleno de ceniza, nada más viajaba el ejército. Los buscamos como dos días, recorrimos todos los albergues, hasta que nos encontramos en un albergue a alguien del pueblo y pues él fue el que nos dijo que nuestra familia estaba en Cárdenas¹³¹.

Zacarías ahonda en los detalles:

Nosotros encontramos a nuestra familia en un albergue en Cárdenas Tabasco, el albergue era una escuela. Ahí a nosotros que íbamos de acá de Guadalajara pues nos dieron un salón para dormir y todo. Es que como era un capitán del ejército el que estaba al mando del albergue y como yo llevaba mi credencial de cuando estuve en el ejército, pues le dije, ¿sabe que mi capitán? necesito un lugar porque andamos localizando a mis familiares y yo quiero un espacio para poder dormir. Y pues el Capitán me dijo que sí. Y pues ya cuando encontramos a nuestros familiares, pues también se quedaron en el mismo salón con nosotros. De hecho, ni tardamos mucho ahí cuando ya encontramos a nuestros familiares, porque nosotros no llevábamos tiempo y pues le dijimos que se vinieran con nosotros a Guadalajara y es cuando de ahí mismo, salieron los familiares que vinieron para acá a Guadalajara, esa vez se vino mi hermano Guadalupe [Domínguez] con toda su familia¹³².

Guadalupe Domínguez Meza y su esposa Celidonia Gómez Rueda decidieron aceptar la invitación de sus hermanos para venir a Guadalajara. Es así, como los lazos familiares comenzaron a operar en el traslado de familias zoques a Guadalajara. De hecho, al poco tiempo de que la familia de Guadalupe Domínguez aceptara la invitación de sus hermanos Zacarías y Marcial, el hermano mayor de la familia, Alberto Domínguez que estaba casado con

¹³⁰ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

¹³¹ Entrevista realizada el día 21 de octubre de 2009 a Marcial Domínguez Meza.

¹³² Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

Pánfila Rueda Gómez -quienes para ese momento ya contaba con cinco hijos-también deciden migrar a Jalisco.

Mi esposo [Alberto Domínguez] no quería irse a Guadalajara, ya ves que su hermano Lupe ya se había ido, ya ves que vinieron Zacarías y Marcial, ellos lo vinieron a buscar y se lo llevaron. Pero ese mi esposo no quiso ir, tenía su ganado, quería venir a ver cómo estaban. [...] Pero pasó un poco tiempo y esa vez fue cuando nos venimos en autobús. Éramos 8 personas en total en la familia. Como mi esposo ya había ido a Guadalajara a visitar a sus hermanos Zacarías y Marcial, pues ya sabía cómo llegar a la casa¹³³.

Por su parte, la familia conformada por Isidra Domínguez y Apolinar Díaz y su hijo de un año, al tiempo de estar en el albergue también toma la decisión de migrar a Guadalajara. Llegaron el 28 de abril de 1982.

Yo le dije a mi esposa “vámonos de aquí, vamos a México con mi hermano [Francisco Díaz]” pero mi hermano estaba en Chiapas, él nos fue a buscar, nomas que yo no lo vi para nada. De hecho él se trajo a mi mamá a México, ellos se vinieron directo de Ixtacomitán a Villahermosa y por eso no se quedaron en albergue. [...] Cuando nos decidimos de salir del albergue, nos dijeron los soldados que teníamos que firmar el pase de salida, donde dice que ya no vas a regresar y donde yo me hacía responsable de mi familia y pues ya lo firmé. Salimos y compramos unos boletos de autobús hasta México, ahí llegamos a la casa de mi hermano Francisco. Ahí duramos un día en la casa de mi hermano, porque ya no me llevaba mucho con mi hermano, y al siguiente día nos salimos para Guadalajara aquí llegamos con Zacarías. [...] Me vine a Guadalajara de hecho, porque yo estaba buscando a la familia donde más o menos llegar, yo dije en Guadalajara está Alfonso [Estrada] también puedo llegar con él o con Zacarías [Domínguez] pero con Zacarías cuando llegamos éramos muchos, ya ni cabíamos para dormir¹³⁴.

El hecho de que Apolinar Díaz decidiera venir a Guadalajara con toda su familia, estaba influenciado por el hecho de que los padres de su esposa, Alberto Domínguez Meza y Pánfila Rueda Gómez, ya se habían trasladado a vivir a la ciudad, precisamente en la casa de su hermano/cuñado Zacarías Domínguez.

Sin duda, la erupción del volcán y sobre todo el contexto adverso posterior a la catástrofe fue determinante para que varias familias decidieran moverse de ciudad. Por ejemplo, el caso de María de Jesús Domínguez es ilustrativo. Ella en ese momento ya había

¹³³ Entrevista realizada el día 16 de noviembre de 2009 a Pánfila Rueda Gómez.

¹³⁴ Entrevista realizada el día 4 de noviembre de 2009 a Apolinar Díaz Díaz.

conformado una familia al lado de Sotero Rueda Gómez, con quien para ese momento ya había procreado tres hijas y un hijo. Aquí su historia:

Nosotros nos venimos porque no había nada qué hacer allá. Qué hacía uno allá si la tierra allá está muy caliente, ni agua había. Me acuerdo que ya estaban acá mis hermanos y mi mamá, ellos ya se habían venido para acá a Guadalajara y por eso nos decidimos en venir¹³⁵.

Pero incluso hubo otros casos donde las familias no tenían la idea de moverse, al final la migración se articuló por acontecimientos muy particulares que ocurrieron durante el período posterior a la explosión. Para explicar esta situación, tenemos que decir que durante el período posterior a la erupción, se registraron actos de pillaje principalmente de ganado que había sobrevivido y que en muchos casos se encontraba deambulando en las colonias y municipios afectados por la erupción. Pánfila Rueda recuerda: “Robaron muchísimo, dicen que esas personas pasaban casa en casa y sacaban mesas, maquinas, maíz, de todo sacaban”

Migración individual de mujeres zoques

Si bien durante este tiempo, aparece la migración de familias zoques enteras con destino a la ciudad de Guadalajara, esto no significa que la migración individual haya desaparecido durante la década de los ochenta. Es de esta manera, como se entiende el desplazamiento de personas, alentadas principalmente por la necesidad de estudiar y trabajar. Lo cual muestra nuevas razones de movilidad. Para ello una vez más las mujeres zoques fueron las que continuaron con el proceso migratorio. En este sentido están los casos de Cristina Gómez y Narcisca Villareal casos que pueden ser representativos sobre la movilidad. Ellas recurrieron o mejor dicho, aprovecharon el vínculo que ya tenían con las religiosas de Nuestra Señora del Refugio, institución en donde se encontraban estudiando al momento de la erupción.

Cristina Gómez desde los 10 años de edad se fue a estudiar con las madres al convento que las religiosas tenían en el municipio de Jitotol Chiapas. Es justo ahí donde Cristina se entera de la erupción del volcán.

Yo me enteré de las noticias porque en la mañana nos ponían a rezar las madres, nos levantaban bien temprano y me acuerdo que esa vez, a mí me tocaba llevar el nixtamal al pueblo. Íbamos otra muchacha y yo y me acuerdo que esa vez estaba

¹³⁵ Entrevista realizada el día 6 de noviembre de 2009 a María de Jesús Domínguez Estrada.

como lloviznando pero no era agua, era como ceniza y la gente estaba asustada. Allá en el molino fue donde nosotros nos damos cuenta y ya nos regresamos y las madres pues estaban con las noticias en el radio en dónde había pasado eso. A las religiosas les preocupaban las otras madres que estaban en Chapultenango y pues no había ni teléfono ni nada para comunicarse, imagínate. Yo duré tiempo que no supe de mis papás, ni donde estaban y pasó, como un mes, entonces ellas [las religiosas] me decían que le pidiera a dios por mis papás. Entonces los padres de Tuxtla iban a hacer sus ejercicios ahí a Jitotol y me acuerdo que fue el obispo Trinidad Sepúlveda quien nos reunió a todas las muchachas y él me pidió los datos, los nombres de mis papás y me dijo que él iba a investigar y estando en Tuxtla fue donde los encontró en un albergue. Después a mis papás los reubicaron en Nuevo Guadalupe Victoria al que también se le conoce como Km. Treinta y Seis, en el municipio de Ostucán Chiapas. Desde entonces viven ahí¹³⁶.

Cristina Gómez quien para esas fechas (1982) estaba terminando la primaria con las religiosas, se enfrentaba a la disyuntiva de seguir estudiando o irse a vivir con sus padres al nuevo asentamiento de zoques reubicados en kilómetros 36 de Ostucán Chiapas.

Yo me acuerdo que ni maestro había en Km. Treinta y Seis, yo me fui nada más las vacaciones de Agosto [de 1982] y mi papá me dijo que si me iba a quedar o qué y yo le dije que me iba esperar a entrar ahí con las madres a la secundaria. Pero pues en ese tiempo no sé por qué pero ellas [las madres] no mandaban a la secundaria, nada más era la pura primaria y entonces una de ellas me dijo que si me regresaba era sólo si me fuera hasta Guadalajara y yo al escuchar Guadalajara pensaba que era otro mundo. Y entonces le dije a mi papá que qué hacía y me dijo que él ahí ya no me podía dar nada, entonces mi papá me dijo que si me iba a ir, lo único que me podía dar era para el pasaje y entonces dije que sí, dije yo si me voy junto con las madres¹³⁷.

Otras de las mujeres que migró mediante el apoyo de las franciscanas es Narcisca Villareal quien después de la erupción regresó con su familia a la colonia de San José Valtierra del municipio de Chapultenango

Yo nomás estuve como un año en Valtierra, hasta me enfermé de gripa y dolor en los pies por 8 meses y después regresé a Jitotol a terminar mi primaria con las madres. Me acuerdo que entré en el cuarto año y ahí curse quinto y sexto año por eso pase 3 años ahí en Jitotol. Después de tres años me vine aquí a Guadalajara (1985). Es que yo conocí a madres jóvenes, una de ellas se llama María de los Angeles Román Díaz, ella era de Pueblo Nuevo y ella me dijo: vámonos a

¹³⁶ Entrevista realizada el día 22 de octubre de 2009 a Cristina Gómez Sánchez.

¹³⁷ *Ibíd.*

Guadalajara tu eres para religiosa, y yo le dije que sí me gusta, pero a lo mejor ya no me reciben porque ya estoy grande¹³⁸.

Migración individual de hombres zoques

Durante los últimos años de la década de los ochenta, se registra la migración individual y definitiva de hombres solteros zoques. Por ejemplo, en 1988 se registra el arribo de Pedro González Domínguez -originario de Guadalupe Victoria- quien para esa fecha y debido a la reubicación de zoques damnificados, radica en Nuevo Guadalupe Victoria municipio de Ostuacán Chiapas, Pedro González a su llegada a Guadalajara, se instala a vivir con la familia de su tío Guadalupe Domínguez Estrada, quienes tenían seis años de radicar en la ciudad.

Asímismo, durante ese mismo año se registra la llegada de Raúl Rueda Gómez, quien llega a la ciudad para estudiar la licenciatura en ingeniería industrial en la Universidad Autónoma de Guadalajara UAG. Lo cual representa un caso atípico no sólo por venir a estudiar, sobre todo por desarrollar su formación profesional en una universidad privada. Para ello, se instala alternadamente en las casas tanto de su hermano Sotero Rueda Gómez y su hermana Aurea Rueda Gómez, así como en la casa de sus primos Apolinar Díaz Díaz e Isidra Domínguez Rueda. Su estancia en la ciudad es de seis años, ya que al término de sus estudios profesionales, decide regresar a Chapultenango Chiapas donde actualmente se desempeña como transportista.

Por su parte, en 1989 se registra la llegada de Manuel López Gómez e Hilario Gómez Rueda -ambos originarios de la colonia Guadalupe Victoria del municipio de Chapultenango Chiapas- ellos llegan a vivir a la casa de la familia de don Cipiriano Domínguez Domínguez.

A lo largo de este apartado, pudimos entender cómo el flujo migratorio zoque con destino a Guadalajara sufrió una serie de cambios durante la década de los ochenta. Entre los cambios que pude identificar se encuentra la migración de familias enteras, lo que a su vez genera un aumento en términos cuantitativos de la comunidad zoque en la ciudad. Es justamente, con el aumento de familiares y paisanos, lo que articuló una gama más amplia de redes familiares y paisanales en la ciudad, lo que a su vez abrió la posibilidad para que más zoques decidan venir a Guadalajara no sólo a trabajar, si no a cursar estudios de licenciatura,

¹³⁸ Entrevista realizada el día 10 de diciembre de 2009 a Narcisa Villareal.

como el caso de Raúl Rueda Gómez. Configurando con todo ello, un complejo sistema de visitas, información, chismes y vínculos con la comunidad de origen.

2.4

La diversificación migratoria zoque y su configuración internacional (1990-2010)

DESDE LA CASA EN QUE NO ESTOY

*escucho el danzar de las olas y no es el mar quien me habla,
es la lluvia que azota el tejado.*

*Ha llegado el “norte” y todos sabemos que se mojarán los pies.
Donde duermo ya no llueve ni gotas de agua, ni sílice, ni arena.
Sólo ruidos de autos, letreros y luces neón.*

*Donde duermo ya no está mi abuelo con sus ojos desnudos
a las dos de la mañana.*

**Mikeas Sánchez, poeta zoque
de Chapultenango Chiapas.
Ojarasca 128, diciembre 2007.**

Es durante la década de los noventa y la década del 2000, en que la ciudad de Guadalajara sigue siendo receptora de personas y familias zoques enteras. Lo interesante del asunto es que ahora la migración sufre cambios en relación a los lugares de expulsión y de llegada a nivel nacional y por si fuera poco se articula la migración internacional, generando con ello un complejo y variado sistema migratorio tanto nacional como internacional.

En relación a la diversificación sobre el lugar de origen, ahora tenemos que sumar al municipio de Ostuacán Chiapas. Esta variante en el lugar de origen de los migrantes zoques, se debe a que la población zoque originaria de la colonia Guadalupe Victoria, que fue damnificada por el volcán Chichón en 1982, fue reubicada -en su mayoría- en la localidad que actualmente lleva por nombre Nuevo Guadalupe Victoria, (también conocido como kilómetro treinta y seis) ubicado precisamente en el municipio de Ostuacán Chiapas. La migración comienza a registrar más de un lugar geográfico de expulsión, si antes era el municipio de Chapultenango ahora tenemos que sumar al municipio de Ostuacán. Si bien hay un cambio en el punto físico de expulsión, no pasa lo mismo con las redes familiares y de paisanasgo que en su mayoría son las mismas y que a pesar de la reubicación y la distancia, lograron mantenerse vivas, ya que la gran mayoría de la gente que migra en este período es hijo/a de los zoques de lo que ya debe catalogarse como Viejo Guadalupe Victoria. De igual manera, se puede observar cómo, en este corte, la migración se sigue desarrollando tanto de manera individual como de manera familiar, pero esta última presenta un pequeño cambio, pues se registran casos donde los padres de familia –únicos miembros que no se había decidido a migrar- ahora lo hacen y con ello la

familia se vuelve a unir pero ahora en un espacio y tiempo distinto. A continuación expongo los casos.

Migrantes zoques de Nuevo Guadalupe Victoria

Durante los primeros años de los noventa se registra el arribo a Guadalajara de varias familias provenientes de Nuevo Guadalupe Victoria mejor conocido como Km. Treinta y seis, así como de Chapultenango. Aquí encontramos los casos de la familia conformada por Vidal Estrada Gómez y María Luisa Gómez Rueda y su hija Yolanda Estrada Gómez quienes llegan a la ciudad el 1 de mayo de 1990.

Del mismo modo, se registra la llegada del núcleo familiar conformado por Luis Sánchez Domínguez y Sheila Lorenza Maldonado Ávila quienes al momento de llegada a Guadalajara (1992) cuenta con un hijo de nombre Cristian Sánchez Maldonado. Ellos recurrieron a la red migratoria que el cónyuge mantenían con sus tíos Zacarías, Marcial, Guadalupe y Virgilio Domínguez Meza quienes para ese momento ya se encuentran radicando en la ciudad.

Durante el año de 1992, Aurelia Rueda Domínguez llega a la ciudad como madre soltera, el nombre de su hijo es Raymundo Rueda Domínguez de tan solo 6 años de edad. Ella pudo viajar a Guadalajara, porque su prima María de Jesús Domínguez Estrada quien junto a su cuñada Aurea Rueda Gómez visitaban el pueblo de Chapultenango, ellas fueron la que la animaron para realizar el viaje a Guadalajara. Al año siguiente Aurelia fue por su madre Asunciona Domínguez Domínguez.

En el año de 1993 Manuel López -quien reside en la ciudad de Guadalajara desde 1989- realizó un viaje a Guadalupe Victoria para visitar a su familia. A su regreso viene acompañado de su hermana María del Carmen López y por su novia María Magdalena Díaz Estrada con quien conformara una familia. Al respecto Carmen López recuerda:

A los 14 años salí por primera vez de mi pueblo, me vine con mi hermano y mi cuñada a Guadalajara. Llegamos a la Colonia Ferrocarril porque mi hermano ahí rentaba un cuarto desde antes. Yo me animé a venir porque éramos muchos de familia y quería tener algo mejor. A mí el camino se me hizo eterno, de hecho me había arrepentido de haber salido, pero una vez que llegué aquí ya me fui acostumbrando¹³⁹.

¹³⁹ Entrevista realizada el día 27 de octubre de 2009 a María del Carmen López Gómez.

Durante el mismo año de 1993 Everardo Estrada Gómez y su esposa Severiana González Domínguez - se trasladan a Guadalajara con tres de sus hijos. Asimismo, se registra el arribo individual de Joaquín González Domínguez¹⁴⁰.

En 1997 Gregoria Domínguez Rueda llega a Guadalajara por segunda vez. La primera vez fue en 1982 cuando sus padres Alberto Domínguez y Pánfila Rueda decidieron trasladarse a esta ciudad a causa del erupción del volcán Chichón. La segunda vez es sumamente diferente. Llega después de haberse divorciado y con la zozobra de haber dejado a sus tres hijas en la casa de su ex suegra.

Yo me vine a Guadalajara porque siempre me había gustado, inclusive duré mucho tiempo diciéndole a Noé cuando nos casamos que nos viniéramos, pero como que no me hacía mucho caso. Después él sí vino en una ocasión, cuando estaba casado conmigo, vino en plan de trabajo, pero no tardó mucho, él nunca quiso dejar a sus papás. La segunda vez que me vine, cuando ya estaba separada me vine sola, mis hijas se quedaron con los abuelos y con su papá. Me acuerdo que esa vez llegué a la casa de mi hermana Isidra¹⁴¹.

El caso del traslado a Guadalajara de Asunción González Gómez y Alfonsa Domínguez Meza en 1998 es un excelente ejemplo de cómo las familias zoques vuelven a conformar el núcleo familiar que a raíz de la migración se había fragmentado.

Nosotros vivimos en Km. Treinta y Seis, fuimos para allá cuando el gobierno compró terreno, puro terreno, no dieron casa. Mi esposo trabajaba en la carretera, picaba campo, buscaba dónde trabajar. Nuestro terreno no lo vendimos, así quedo, ahí uno no puede vender, si lo vas a vender por mil pesos o dos mil pesos tienes que dejarlo en el pueblo. La verdad yo ya quería venir a Guadalajara, porque aquí están todos mis hijos, nomas uno está en Tabasco ésta que se llama Marcela, pero mi esposo no quería venir, decía ¿yo qué trabajo voy a hacer?, hago puro machetero aquí, pero aquí llegando aprendió una cosa nueva¹⁴².

¹⁴⁰ Estas personas recurren las redes familiares que se encuentran radicando en Guadalajara. Severiana y Joaquín cuentan con tíos, primos, pero sobre todo con su hermano Pedro González que llegó durante la segunda mitad de los ochenta. Por su parte, Everardo cuenta con su hermano Vidal Estrada que tres años atrás decidió asentarse en Guadalajara con toda su familia.

¹⁴¹ Entrevista realizada el día 15 de diciembre de 2009 a Gregoria Domínguez Rueda.

¹⁴² Entrevista realizada el día 25 de octubre de 2009 a Alfonsa Domínguez Estrada.

Guadalajara y la migración zoque al norte del país y los Estados Unidos

Asimismo, durante este período se comienza a registrar la migración a ciudades del norte del país como Chihuahua por gente del municipio de Chapultenango. Es en este proceso como se puede ver cómo en algunos casos los migrantes zoques utilizan la red de paisanos asentados en Guadalajara y de esta manera la ciudad se convierte en un sitio de tránsito y de estancia estacional, más que de llegada definitiva. Y de igual manera, se puede identificar que el traslado se realiza de manera directa de Chiapas a Chihuahua. Es con estos dos elementos como se configuran nuevas formas y facetas de la migración interna zoque.

Muestra de lo anterior es la historia de Gloria Aguilar Rueda quien llegó por primera vez a Guadalajara en 1994 y tuvo una estancia de dos años. De 1996 a 1999 vivió en Chapultenango y a principios del año 2000 migró una vez más a Guadalajara donde residió unos meses y después se movió a Chihuahua:

La segunda vez también me fui para Guadalajara, ahí estuve como 10 meses y de ahí me fui para Chihuahua. Cuando estuve ese tiempo en Guadalajara trabajaba en IBM donde hacían computadoras portátiles. Lugo me fui a Chihuahua, allá estaba el que después sería el esposo de mi hermana, él nos decían que allá estaba mejor, que pagaban mejor y todo, y por eso nos fuimos. [...] Allá a Chihuahua me fui en el año 2000, estuve casi nueve años. Me fui con mi hermana Araceli, me acuerdo que ella llegó a Guadalajara y trabajó un tiempo donde yo estuve trabajando en IBM, después nos fuimos. [...] En Chihuahua yo estuve viviendo como 5 años con ella, después me fui a otra casa. También mi otro hermano Simón, se fue para Chihuahua nomas que él se hizo soldado y allá se quedo. [Allá en Chihuahua] sí había mucha gente de Chiapas ahí, yo tenía un hermano de mi cuñado y como a dos cuadas habían muchos de Chapultenango. Para allá van más hombres que mujeres, allá ellos se van mucho a trabajar en la central de abastos, o unos que tienen más estudios, que tienen por ejemplo la prepa, pues entran en maquiladoras. [...] mucha de la gente que se van a Chihuahua, luego se van para el otro lado de eso si me fijé. [...] Allá la gente de Chiapas vive en diferentes colonias, no creas que viven así cerquitas uno de otro. [...] hay gente de las colonias como de Río Negro y de Valtierra creo que es de donde hay más gente¹⁴³.

La diversificación en los puntos de llegada ha generado que muchas familias zoques se encuentren fragmentadas por varias ciudades. Pero la distancia no es un obstáculo para mantener la comunicación ni mucho menos para la toma de decisiones. El testimonio de Gregoria Domínguez Rueda es ilustrativo:

¹⁴³ Entrevista realizada el día 19 de noviembre de 2009 a Gloria Aguilar Rueda.

Yo de mis hermanos que están en Guadalajara, recibo mucho apoyo, estamos muy comunicados, no nos vemos pero cuando necesito algo o viceversa siempre estamos unidos, para tomar decisiones, por si mis papás están en algún apuro. Tengo unos hermanos en Chihuahua pero estamos en constante comunicación. Por ejemplo, esta vez que mi mamá está enferma nos reunimos los que estamos en Guadalajara y ahora estamos esperando la opinión de mis otros hermanos de Chihuahua, así como la respuesta para saber si mi mamá se viene para acá. [...] como tú dices la familia tanto de Chihuahua, Guadalajara y Chipas siempre estamos en comunicación¹⁴⁴.

Así como el traslado a la ciudad de Chihuahua se comienza a registrar durante la segunda parte de la década de los noventa, a la par se emprende la migración internacional de los habitantes del municipio de Chapultenango Chiapas, en específico a la ciudad de Boston Massachusetts en los Estados Unidos. Al igual que en el traslado a la ciudades del norte de México, se registran dos formas de migración. Una es la que recurre a los familiares de Guadalajara motivo por el cual el migrante radica por un tiempo en la ciudad y la segunda forma –que valga decirlo, es de mayor frecuencia- es la que se realiza de manera directa de Chiapas a los Estados Unidos, recurriendo para ello a las rutas migratorias que miles de personas han tendido hacia el vecino país del norte.

Durante este período la migración interna de los zoques de Chiapas –principalmente de mujeres- se sigue registrando a ciudades como Villahermosa Tabasco como desde principios del siglo XX, el caso de Imelda Domínguez originaria de Chapultenango es ilustrativo:

Mi primer trabajo fue a la edad de los 15 años, tuve que salir de Chapultenango para irme a Villahermosa, ya que mi hermana me invitó a irnos a trabajar para allá, ya que mi familia no contaba con los suficientes recursos económicos, por lo cual mi hermana y yo tuvimos que salir de la casa para dedicarnos a trabajar. En Villahermosa realizábamos las labores domésticas en una casa como limpieza, aseo entre otras cosas, ahí mismo en la casa tenemos comida y un techo donde dormir ya que si trabajamos en una zapatería nos pagaban más, pero tendríamos que pagar donde quedarnos a dormir y aparte la comida, en cambio en la casa, el pago es de entre \$700.00 a \$750.00 por semana y ya no gastas en comida. Además vengo a visitar a mi familia cada quince días, por que el pasaje es algo caro, yo sólo me voy a trabajar sólo en los meses en que estoy de vacaciones de la escuela. A ver qué pasa cuando salga del COBACH¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Entrevista realizada el día 15 de diciembre de 2009 a Gregoria Domínguez Rueda.

¹⁴⁵ COBACH: Colegio de Bachilleres. Entrevista realizada el día 18 de noviembre de 2009 a Imelda Mondragón Domínguez.

La migración zoque a centros turísticos

Pero además, la migración de los habitantes de Chapultenango comienza a orientarse a lugares turísticos del sur del país. Lugares como Cancún y la joven ciudad de Playas del Carmen se sumarán a los puntos de llegada que se viene registrando en la larga diáspora zoque.

Algunas de mis compañeras siguen yendo a trabajar a Villahermosa, pero hay otras que se van a trabajar a playas, como son Playa del Carmen en Cancún, pero yo siempre me he ido a trabajar a Villahermosa a playas nunca he ido, los días que trabajo son de lunes a sábado los domingo que tengo libre me junto con algunas de mis amigas ó compañeras y vamos a la plaza, al centro, a misa o al cine y si no decidimos ir a ver algún familia que vive hay en Villahermosa como yo tengo una tía que es de aquí de Chapultenango. [...] Aquí la migración de irse a trabajar a otros lugares se empieza a muy temprana edad ya que hay gente que a los trece años sale de Chapultenango para trabajar en otros lugares por la situación económica que se vive acá¹⁴⁶.

A la par de esta diversificación de lugares de acogida, la ciudad de Guadalajara sigue registrando el arribo de más zoques de Chiapas. Muestra de ello, es que en el año de 2001 Jacinta González toma la decisión de migrar definitivamente a Guadalajara, ciudad donde se encontraba toda su familia, además de sus hijos Emma y Jorge que meses antes ya habían llegado y vivían para ese momento con sus abuelos Asunción González y Alfonsa Domínguez.

Al año siguiente en el año 2002 se registra la llegada de Antolina Estrada Gómez y cinco de sus hijos. Para ese momento Antolina es viuda y en Guadalajara se encuentran su hermano Everardo y un buen número de paisanos.

De igual forma, se registra el arribo de mujeres y hombres solteros, como por ejemplo, Cristóbal Sánchez Díaz, María Laura Rueda Gómez, Carlos Mario Sánchez Cajija, Francisco González Díaz, Lilia Francisca Sánchez Díaz, Blanca Estela Sánchez Díaz, María Beatriz Sánchez Díaz, Pedro Rueda Gómez, Mercedes López Gómez, Gabriela Rueda Gómez y Cristóbal Gómez Rueda. La lista de personas que llegan a la ciudad es muy amplia, aquí sólo enlisto a las personas que accedieron ser incluidas en el padrón. Algo que sí quisiera comentar es que muchas de estas personas que llegan siendo jóvenes y solter@s, al paso de unos pocos años contraerán matrimonio. Las uniones conyugales tendrán dos características; por un lado, se observan matrimonios entre los mismos zoques migrantes y en otros casos se registra las relaciones conyugales tanto con otros grupos étnicos como con mestizos.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

Para finalizar debo mencionar que en algunos casos los migrantes zoques que han llegado durante la última década a instalarse -aparentemente de manera definitiva- a Guadalajara, han tenido la experiencia de vivir por un tiempo, en varios de los puntos de llegada que la diáspora zoque ha generado a lo largo del siglo XX. Tal es el caso de Francisco González quien junto con su familia fue reubicada en la colonia Nuevo Guadalupe Victoria en el municipio de Ostucán Chiapas. Él desde muy pequeño fue a trabajar a Villahermosa Tabasco, al paso de los años se fue a trabajar a Cancún donde duro varios años y en la actualidad se encuentra radicando en Guadalajara, ciudad donde contrajo matrimonio en 2008 con una mujer migrante zoque.

Cuando tenía 12 años (1989) que es cuando terminé la primaria, es cuando empezó mi aventura. Había otros morros de ahí mismo de Nuevo Guadalupe Victoria que ya había probado suerte y ellos nos hacían el favor de llevarnos a Tabasco, donde empecé a vender casetes me acuerdo que yo vendía cerquitas de la terminal de autobuses de Tabasco. El trabajo era temporal, mientras terminaban las vacaciones solo era para sacar dinero para los útiles escolares [...] así terminé la secundaria. Yo creía que con la secundaria ya la iba a hacer. Después me fui a trabajar ya de manera definitiva, para ese tiempo ya vendía maletas ahí trabaje como dos años y es cuando empecé a mantener a mis tres hermanos, ahí solo cada mes iba a mi casa de visita. [...] después entre a trabajar en el mercado sobre ruedas, donde vendíamos ropa, que es cuando nos fuimos mi hermano y yo a Cárdenas Tabasco, después entré a trabaja de seguridad privada [...] de Tabasco me fui como en el 2003 o 2004 ya no me acuerdo muy bien, es cuando fui a Cancún. [...] al final me vine en 2007 a Guadalajara donde ahora ya vivo, aquí ya hasta me casé con una paisana¹⁴⁷.

Con todos estos cambios registrados durante las dos últimas décadas, se puede entender que la diáspora de los indígenas zoques de Chiapas, adquiera una multiplicidad de puntos de llegada y al mismo tiempo se configure como una red muy compleja de flujos de personas, información, apoyo económico, moral e incluso de tránsito de comida entre los distintos puntos.

A estas alturas el desplazamiento y estancia zoque en los diversos puntos de llegada comienza a adquirir un rostro multifacético, que sin duda alguna, reclama un trato etnográfico más fino. Donde es imprescindible desarrollar un trabajo de campo prolongado y minucioso

¹⁴⁷ Entrevista realizada el día 23 de octubre de 2009 a Francisco González.

de los distintos lugares de expulsión y de llegada. Al parecer, la agenda de trabajo ya se encuentra elaborada, sólo falta llevarla a cabo...

Tercer capítulo: Residencia dispersa, diversificación laboral y redes en la distancia geográfica de la urbe

Resumen: A lo largo del presente capítulo se explicará la manera en que se articuló la inserción residencial de los zoques en la ciudad de Guadalajara. Para ello, se expondrá la forma como los migrantes zoques tendieron a agruparse –en un primer momento- en la colonia Lomas de Polanco, de ahí, que describa a este hecho como la construcción del pie de playa étnico en la ciudad. Cabe señalar, que un elemento que caracteriza a los zoques migrantes, es el de haber construido redes sociales compuestas mismas que se encuentran articuladas con personas bisagra. Los zoque han sabido tejer relaciones extra grupo las cuales se suman al apoyo prestado entre los migrantes residentes en la ciudad. Sin estas características no podríamos entender la diversificación laboral y residencial que el grupo presenta en la actualidad. Posteriormente se pondrá en evidencia la importancia que tuvo el pie de playa en la recepción de los zoques afectados por la erupción del volcán Chichón de 1982. Del mismo modo, se mostrará cómo las redes sociales compuestas siguieron operando y cómo ellas siguen siendo claves, para desarrollar la diversificación residencial y laboral del grupo zoque.

3.1

Inserción residencial y trabajo en Guadalajara

La gran expansión urbana que se presenta en la década de los sesenta sobre la periferia de la ciudad, origina que se urbanicen terrenos agrícolas, ejidales o comunales y se incremente la demanda de vivienda.

Mercedes Arabela Chong Muñoz.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la ciudad de Guadalajara se caracterizó por registrar un acelerado crecimiento urbano. La migración y el proceso de industrialización siempre se vieron como fenómenos sociales que tuvieron un papel importante en la configuración del nuevo rostro urbano tapatío. Hasta últimas fechas la literatura sobre la migración indígena campo-ciudad, ha mostrado cómo los indígenas se han incorporado al crecimiento demográfico de Guadalajara y cómo son parte activa del fenómeno de expansión urbana e industrial de la ciudad. Sin embargo, los estudios hasta ahora interesados en indígenas residentes en Guadalajara, han priorizado el estudio de las comunidades que tienden a vivir en conjunto una vez instaladas en el contexto urbano, muestra de ellos son los trabajos sobre los otomís de Querétaro, los purhépechas de Michoacán y los mixtecos de Oaxaca. En este sentido, explicar cómo en el presente, la inserción residencial de los zoques -originarios de Chapultenango Chiapas- se encuentra marcada por la dispersión, nos mostrará una historia diferente, misma que se caracteriza por el mantenimiento de redes sociales -hacia dentro del grupo- aún en la distancia geográfica de la urbe.

Por tanto, el objetivo de este capítulo es evidenciar la manera en cómo los zoques han articulado redes paisanales hacia dentro del grupo, así como mostrar el proceso mediante el cual, lograron implementar redes sociales hacia afuera con habitantes mestizos de la ciudad de Guadalajara. Son justamente estas dos formas de redes sociales, las que influyen en la dispersión residencial, así como en la diversificación laboral dentro de la zona conurbada de Guadalajara.

En relación al primer grupo de redes sociales intraétnicas, estas se ven materializadas en los lazos de ayuda, consejo y orientación que se registran entre los parientes zoques, tanto para el proceso migratorio, así como en la inserción espacial y laboral una vez instalados en Guadalajara. Es justamente, en estos dos últimos aspectos: la residencia y el empleo, donde se puede constatar que las redes sociales zoques lograron mantenerse aún y con el proceso de

dispersión residencial que actualmente registra el grupo en Guadalajara. Por tanto, se puede afirmar que las redes intra sociales zoques, son un fundamento clave para la vida en la ciudad.

Por su parte, la existencia de redes interétnicas con una pequeña población mestiza que han tendido el apoyo hacia los emigrantes zoques y que tienen su referente empírico en la amistad y el compadrazgo, nos viene a mostrar la manera en que los zoques han sabido generar alianzas extragrupo, mismas que se ven fortalecidas y/o generadas a raíz del proceso de dispersión urbana y laboral que en la actualidad registra el caso de este grupo.

Como bien lo advierte Séverine Durin para el caso de Monterrey: “la habilidad para tejer redes sociales fuera de la familia y del grupo étnico es una clave en la constitución del capital social para una inserción exitosa de los indígenas en la ciudad”¹⁴⁸. Sin embargo, esta situación interétnica exitosa, no puede hacernos creer que la estancia en la ciudad por parte de los indígenas es del todo satisfactoria, ya que el racismo y la discriminación son elementos recurrentes en la vida del emigrante indígena.

Es a raíz de la existencia de estos dos tipos de redes sociales, como puedo hablar de algo que denomino redes sociales compuestas, articuladas a su vez por individuos bisagra. Redes entre las cuales los zoques emigrantes se mueven y estas les han servido para configurar una característica de estancia y empleo marcada por la dispersión y la diversificación, pero a su vez, atravesada por una comunicación constante.

¹⁴⁸ Séverine Durin “Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana” en Pablo Yanes, Virginia Molina y Óscar González, *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad, pluricultural*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2006, p. 163.

3.2

La construcción del pie de playa en Guadalajara

*Pues cuando yo vivía en Polanco
comenzaron a llegar más paisanos.
El primero que llegó fue Zacarías,
cuando llegó Zacarías,
poco después llegó Marcial.*

Gilberto Estrada González.

Para entrar en materia hay que recordar que las primeras olas migratorias de indígenas zoques con destino a la ciudad de Guadalajara se comenzaron a registrar a mediados de la década de los sesenta del siglo XX. Es justo en este mismo lapso, que se pueden enumerar una serie de características en relación a la inserción urbana de los zoques en la ciudad de Guadalajara.

Por un lado encontramos una diferencia de género en relación a la residencia en la ciudad. Las primeras mujeres zoques en desplazarse a Guadalajara van a vivir en las instalaciones de la congregación religiosa de las Terciarias Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio, ubicada en el municipio de Zapopan Jalisco. Será ahí donde las mujeres vivirán y tendrán que generar las relaciones sociales, mismas que se verán fuertemente influenciadas por las reglas de convivencia dictadas por esta orden religiosa. La residencia de las mujeres zoques dentro de la orden religiosa, se encontró basada en dos puntos que pueden ser vistos como contradictorios: el aislamiento con la familia y la comunicación paisanal con los zoques residentes en Guadalajara:

Ahí con las madres, pues teníamos que hacer todo el quehacer. En la mañana nos levantábamos e íbamos a rezar, luego era el quehacer de la casa, a cada quien le daban su oficio, que tenían que barrer, trapear o lo que sea, y luego ya a unas les tocaba la cocina, a otras a tortear. Nuestro trabajo era de bordar, enseñar a coser ornamentos, manteles, todo lo de la iglesia y a mí me metieron en el bordado, entonces los dos primeros años se puede decir, era de estar bordando y estar enseñando a otras personas. Así era todo el día, uno vivía encerrada pues. [...] Me acuerdo que en dos años yo nunca tuve comunicación con mis papás, es un reglamento, ellas no te dejan, si alguien quería ir a visitarte, tampoco te dejaban, es tu año canónico le dicen, porque no te dejaban. [...] Me acuerdo que cuando estaba en el noviciado yo nomás supe que a otras compañeras que habían estado antes de mí, si las visitaban los paisanos que vivían aquí en Guadalajara, pero nada más supe, yo nunca los vi¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Entrevista realizada el día 23 de octubre de 2009 a Cristina Gómez Sánchez.

Con este testimonio nos podemos dar cuenta del aislamiento en que se vivía, además de entender cómo era de complicada la estancia en la congregación religiosa, máxime si se toma en cuenta que las mujeres no perciben alguna retribución monetaria por su trabajo. En relación a las visitas de los paisanos hacia las religiosas zoques, se puede advertir que estas sí llegaron a ocurrir, pero siempre bajo un estricto régimen de vigilancia:

Los fines de semana íbamos a visitar a las monjitas que estaban en Zapopan. Lo hacíamos por que eran paisanas pues. Ahí platicábamos del pueblo, de los familiares, como quien dice les pasábamos los chismes. Pero a ratos ni se podía platicar bien, pues las madres nomás te andan vigilando, andan ahí cercas, nomás para saber si no les dices algo malo. La verdad eso estaba gacho, las tenían como en una cárcel¹⁵⁰.

Es de esta manera cómo las mujeres zoques no pudieron influir en mayor grado en la inserción residencial de este primer período. Por su parte, los primeros hombres zoques solteros tienden a vivir -en esta primera etapa- de manera cercana en la colonia Lomas de Polanco del municipio de Guadalajara, Jalisco. De ahí que se hable de la articulación de un pie de playa en la ciudad, que será fundamental en la acogida de posteriores migrantes. Además, se puede decir que este temprano agrupamiento sólo será característica de la primera oleada de residencia zoque en la ciudad, ya que a partir de la década de los ochenta la expansión zoque comenzará a ser más notoria. Por tanto, la tendencia a vivir en conjunto sólo se registra en este primer período, pero al mismo tiempo se advierte que es fundamental y constitutivo del proceso de dispersión residencial que se desencadena posteriormente. De ahí, que su doble función, tanto de pie de playa como de epicentro de la diáspora zoque tapatía, se conjuguen a su vez con las redes sociales compuestas que los zoques pudieron generar, y que sin duda son fundamentales para el entendimiento de las dinámicas sociales de residencia y empleo zoque en la ciudad.

Para explicar lo anterior, es pertinente reconstruir la manera en cómo el pie de playa residencial se articuló en la colonia Lomas de Polanco: fue justo en esa parte de la ciudad donde Gilberto Estrada -el primer migrante zoque masculino- comenzó a radicar. Para ello se vio en la necesidad de recurrir a una red social mestiza y de esta manera generarse un espacio en la ciudad:

¹⁵⁰ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

Cuando llegué a Guadalajara me prestaron un cuarto. Como conocía a la señora que vendía comida afuera del circo y yo comía con ella cada vez que veníamos a Guadalajara con la gente del circo, pues le pregunté un día ¿dónde me puedo quedar aquí en Guadalajara? ¿No sé cómo le voy a hacer pero necesito rentar un cuarto? le dije, y ella me dijo: pues cuál problema, yo tengo un cuarto en mi casa, no te cobro renta, te quedas ahí, así de fácil. Ya que me acomodé bien en ese cuarto, ya después, pues me renté una casa por ahí mismo en Polanco¹⁵¹.

Es con la permanencia en la ciudad por parte de Gilberto Estrada como se inicia el pie de playa residencial zoque. Al estar Gilberto Estrada instalado en la ciudad, las redes sociales paisanales se ponen en operación. Muestra de ello, es que al cabo de unos años los paisanos zoques comenzaron a utilizarlas para desplazarse, pero sobre todo, para instalarse en esa parte de la ciudad:

Pues cuando yo vivía en Polanco comenzaron a llegar más paisanos. El primero que llegó fue Zacarías, para eso yo ya vivía con una señora a la que le decíamos La Güera [que no es la misma que vivía en el convento de Zapopan]; cuando llegó Zacarías, poco después llegó Marcial. Con esa señora –La Güera- yo vivía y a ella le ayudé a registrar a su hijo por que no podía registrarlo y por eso no podía ir a la escuela el niño, pues entonces yo le eché la mano a la señora para registrarlo y que así fuera a la escuela¹⁵².

Con el anterior testimonio de Gilberto Estrada se puede observar, cómo la ayuda entre zoques y mestizos de la ciudad, se encuentra regulado bajo el principio de reciprocidad, ya que ayudar a registrar al niño como suyo, evidencia el grado de apoyo en que se encuentra la relación social. Además, muestra cómo la ayuda entre paisanos comenzó a manifestarse y con ello se puede ver la forma en que las redes sociales compuestas hacen su aparición y son importantes para desarrollar la vida en Guadalajara.

Pero además, existe otro elemento que hace que las relaciones con los vecinos mestizos de la colonia se generen. Marcial Domínguez lo manifiesta de manera clara:

Poco a poco me fui adaptando a la ciudad, porque ahí en la cuadra no nada más era gente de Guadalajara, había gente de Zacatecas, de Michoacán, de San Luis, de Guanajuato, o de las orillas de Jalisco; entonces había gente que hablaba muy “tiploso” y con ellos te ponías a platicar y pues no te criticaban tanto, los que sí se daban cuenta que no eras de aquí eran los nacidos y crecidos de aquí de Guadalajara, en veces te veían, y te reconocían que venías de un pueblo¹⁵³.

¹⁵¹ Entrevista realizada en día 29 de octubre de 2009 a Gilberto Estrada González.

¹⁵² Ibid.

¹⁵³ Entrevista realizada el día 21 de octubre de 2009 a Marcial Domínguez Meza.

Es justo la característica de recién llegados a la ciudad, de las personas que habitan en la periferia de la ciudad y en específico a Lomas de Polanco, lo que propiciará el establecimiento de relaciones más “llevaderas” entre zoques y una sección de la población mestiza.

El hecho de que sea en esa parte de la ciudad donde se iniciara la residencia por parte de los zoques no debe ser visto como algo fortuito. Al respecto, es pertinente recordar que, durante la década de los sesenta, Lomas de Polanco era parte del proceso de expansión residencial que la ciudad de Guadalajara estaba experimentando, pero con algunos elementos distintivos tales como, el ser una colonia en emergencia, con servicios precarios, con construcciones modestas y con un grado de inseguridad pública, todo lo cual influirá en el bajo costo de los alquileres de cuartos, casas y locales, y que sin duda eran un factor muy importante a considerar al momento en que los migrantes zoques buscaran un espacio para vivir. Además, se encontraba el elemento de que en su mayoría los habitantes de Lomas de Polanco eran migrantes recién llegados a la ciudad, lo cual construía un contexto particular para las relaciones sociales.

Será justamente la desigualdad citadina lo que distinguirá a Lomas de Polanco de otras formas de expansión urbana en Guadalajara. Al respecto, Mercedes Arabela Chong Muñoz menciona:

La gran expansión urbana que se presenta en la década de los sesenta sobre la periferia de la ciudad, origina que se urbanicen terrenos agrícolas ejidales o comunales y se incremente la demanda de vivienda. Se promocionan los fraccionamientos como Las Águilas y La Calma hacia el poniente que presentaban mejor calidad en su construcción; y al Oriente se crean colonias con viviendas más austeras como: La Federacha, Belisario Domínguez; al norte: Santa Margarita y al sur: Lomas de Polanco y Colón”¹⁵⁴.

Es así, cómo en el contexto de la periferia, y la aparición de redes sociales compuestas, se sumaron a las carencias de empleo en la comunidad de origen de los zoques y a su experiencia migratoria desde principios del siglo XX, lo que dará como resultado el éxodo de más indígenas a Guadalajara y en específico, a la colonia popular Lomas de Polanco.

¹⁵⁴ Mercedes Arabela Chong Muñoz, *Metropolización, industrialización y cambio social en la comunidad ejidal de San José del Castillo*, Guadalajara, México, CIESAS OCCIDENTE, Tesis para optar por el grado de maestra en Antropología Social, 2003, p. 13.

Empleo

Los empleos a los que pudieron acceder los zoques durante este primer período de residencia en la ciudad de Guadalajara se pueden agrupar dentro del ramo de las actividades poco calificadas. Tal es el caso de actividades como la albañilería, herrería y ayudante de distintas actividades físicas. Por ejemplo, Gilberto Estrada logró entrar a trabajar “en Parques y Jardines del Ayuntamiento de Guadalajara, ahí entré de soldador, pero como esa era la única vacante, pues esa fue la que me dieron, pero yo no sabía soldar muy bien, tuve que hacer un buen esfuerzo”¹⁵⁵.

Por su parte Zacarías Domínguez recuerda que el primer trabajo al que accedió en Guadalajara fue de “macuarro de albañil, ahí trabajé como cuatro meses, ahí por el rumbo de Polanco, me acuerdo que Gilberto me ayudo para conseguir ese trabajo”¹⁵⁶.

Además, con el arribo de paisanos a la ciudad, se abrió la posibilidad de poner en marcha algún negocio donde justamente se empleaba al recién llegado:

En Polanco me acuerdo, que en ese tiempo puse una herrería en la casa donde rentaba, como salía a las dos de la tarde de Parques y Jardines, llegaba y en las tardes trabajaba en la herrería, y con eso fue como comencé a construir mi casa allá por el Cerro del Cuarto. Me acuerdo que en las tardes me ayudaba Marcial, pues como era paisano, pues uno le tenía más confianza y además, pues con éso se le podía ayudar con unos centavos. Y cuando la casa todavía no estaba terminada, pues todavía no tenía piso, no tenía enjarre, fue cuando me casé, yo me casé en 1980, ya viejo fue que me casé, yo tenía como 50 años¹⁵⁷.

Del mismo modo, se puede observar cómo las redes sociales compuestas son fundamentales en el acceso laboral ciudadano. Muestra de ello es el caso de Zacarías Domínguez, quien en su segundo período de estancia en Guadalajara recurrió a ellas¹⁵⁸.

Mi hermano Marcial y un amigo de la cuadra, Don Guadalupe Calderón, fue el que me consiguió el trabajo en la Cigarrera de Occidente, primero de auxiliar de mantenimiento y después de operador de máquinas. Como Don Calderón conocía gente de ahí, pues él me recomendó, y pues ya rápido entré a trabajar. Pero sólo trabajé seis años porque me accidenté¹⁵⁹.

¹⁵⁵ Entrevista realizada en día 29 de octubre de 2009 a Gilberto Estrada González.

¹⁵⁶ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

¹⁵⁷ Entrevista realizada en día 29 de octubre de 2009 a Gilberto Estrada González.

¹⁵⁸ Hay que recordar que Zacarías Domínguez llegó a Guadalajara en 1974 y posteriormente vivió una temporada en la Ciudad de México. Regreso a Guadalajara a principios de la década de los ochenta.

¹⁵⁹ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza.

Las relaciones sociales que se tienden con algunos mestizos son fundamentales y marcarán la vida laboral de los migrantes zoques en este primer período; relaciones sociales que se fortalecerán al paso de los años y que en algunos casos se verán materializadas en compadrazgos, lo cual muestra el nivel de cercanía y apoyo que se ha construido.

Será un evento natural inesperado como la explosión del volcán Chichón en 1982, lo que pondrá a prueba a esta pequeña comunidad de emigrantes zoques, tanto para dar alojamiento a los familiares y paisanos damnificados, así como para ayudarlos en orientarlos y/o conseguirles trabajo. Es así como se inicia un nuevo período marcado por la residencia familiar dispersa y la diversificación laboral.

3.3

Residencia familiar dispersa y diversificación laboral. Redes en la distancia geográfica de la urbe

*Ahora los paisanos ya no viven cerca.
Pero eso tiene que ver con la manera cómo
se acomodaron, dónde fueron comprando sus terrenos,
sus parcelas, y así fueron ahí construyendo sus casas
y cada quien buscó su lugar, también buscaron lo barato,
por que antes no podías comprar un terreno,
por que había un lugar donde estaba caro
y había un lugar donde estaba barato
y la gente nuestra pues buscaba lo más barato.*

Zacarías Domínguez Meza

A partir de 1982 la migración zoque a Guadalajara registra el arribo de familias enteras, motivado entre otras cosas, por la erupción del volcán Chichón. Se inició con ello un nuevo período en la historia de los emigrantes zoques. Una de las características de este nuevo período es que al cabo de un poco tiempo se comienza a registrar la dispersión residencial de zoques de la colonia Lomas de Polanco.

Las familias recién llegadas a la ciudad se instalarán en las casas de sus parientes y paisanos que ya se encuentran radicando en la colonia Lomas de Polanco. Esta acción será fundamental para aliviar las necesidades de la familia recién llegada. El testimonio de Rodolfo Domínguez es un buen botón de muestra:

Nosotros llegamos a vivir a Polanco por la calle 22, mi hermana vivía con la que era, creo, esposa de Gilberto, la que le decían La Güera, la mama de Eduardo, como fue que esa mujer ayudó a mi hermana, me acuerdo que la Güera ya se había separado de Don Gilberto, y luego esa señora se acopló con mi hermana y rentaron entre las dos una casa por Polanco y a esa casa fue a la que llegamos todos nosotros. Ahí como éramos bastantes pues no podíamos vivir, éramos siete personas en total los que llegamos a vivir a esa casa. En esa casa duramos como seis meses, porque la mujer [la güera] también se aburría mucho, porque ya éramos muchas personas en la casa. Y para acabarla mi hermana Chuy llegó con toda su familia a la casa de la Güera, pues imagínate ya éramos muchos, había que buscar un lugar donde vivir. [...] Entonces la Güera le dijo también a mi hermana Chuy que buscáramos casa porque están pidiendo la casa, entonces ellos, mi hermana y mi cuñado [Sotero Rueda Gómez] empezaron a buscar casa. Entonces como a esa edad a mí no me daban trabajo en las fábricas, pues empecé a trabajar en la obra, ahí duré como un año o dos años trabajando y en ese tiempo es cuando mi hermana me dijo vamos a buscar una casa de renta, porque no queda de otra y pues no encontrábamos casa de renta ya ves que no es fácil encontrar casa.

Entonces Lupe [Guadalupe Domínguez Estrada] vivía en la casa donde vivía Apolinar Díaz en la calle 30 en Polanco, allá arriba en la azotea, entonces mi papá fue a hablar con Lupe para decirle que si le hacía favor de dejar vivir ahí un rato, ahí estuvimos como tres días, porque encontramos un cuartito por la avenida 8 de julio por la colonia Echevarría que está más arriba que Polanco, está más cercas del cerro, ahí duramos como dos años, era para empezar a vivir pues, sufriendo en la vecindad¹⁶⁰.

Si bien en el campo de la literatura de los estudios de la migración indígena, Lourdes Arizpe subrayó el hecho de que al llegar a la ciudad los indígenas se hospedan con familiares o paisanos de tal manera que esto propicia la concentración residencial y laboral¹⁶¹. En los zoques la residencia concentrada sólo se da en un corto período, ya que a raíz del elevado número de familiares que viven en una sola casa, así como adquirir un trabajo y de conocer de mejor manera la ciudad, esto les abre la posibilidad de desconcentrarse geográficamente de la familia o paisano que los recibió.

Para el caso de Monterrey, Séverine Durin identifica este tipo de inserción urbana como la residencia dispersa, misma que se encuentra caracterizada por familias indígenas que viven en unidades domésticas diseminadas en el Área Metropolitana de Monterrey¹⁶². Para el caso de Guadalajara esta característica no se había puesto en evidencia por la investigaciones sobre indígenas residentes en esta urbe, pues sólo se prioriza a los pueblos que tienden a vivir de manera conjunta.

En relación a la dispersión geográfica en el aspecto residencial, fue fundamental que los migrantes pudieran hacerse de un trabajo que soportara el pago de rentas, alimentos y servicios en un primer momento. Es aquí donde las redes sociales compuestas vuelven a manifestarse. Son justo estas redes las que configuraran la plataforma para ganar autonomía y sustentabilidad familiar en relación a los paisanos o familiares con quien se llegó a vivir en un primer momento.

Acá en Guadalajara ya había parientes y conocidos del pueblo. Entonces cuando llegamos a vivir a Guadalajara nos acomodamos en la casa de mi hermana Panfila quien se vino porque un hermano de mi cuñado ya vivía acá. Pero además, nosotros conocíamos a una muchacha religiosa que era de aquí de Guadalajara y como ella iba mucho para Chapultenango de misiones, ella siempre nos daba su domicilio, nos decía que nos iba a dejar su teléfono para cualquier cosa que se nos

¹⁶⁰ Entrevista realizada el día 9 de enero de 2010 a Rodolfo Domínguez Estrada.

¹⁶¹ Lourdes Arizpe, *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marias*, México, SepSetentas, 1979, p. 127.

¹⁶² Séverine Durin “Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana” en Pablo Yanez, Virginia Molina y Óscar González, *El triple desafío. derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México, Secretaria de Desarrollo Social, 2006, p. 163.

ofreciera. Cuando ya estábamos en Polanco pues fuimos a buscarla y vieras cómo nos ayudaron esas personas, ese día nos dieron trastes, ropa y comida y al otro día tu papá comenzó a trabajar en una bonetería de Beto que era hermano de la religiosa, el trabajo quedaba por ahí en la Calzada Independencia mero enfrente del mercado San Juan de Dios¹⁶³.

El trabajo desempeñado en la ciudad no se encuentra caracterizado por desarrollarse junto a más paisanos, ni mucho menos, se registra que alguna actividad, en específico, gane el status de hegemónica. Al contrario, lo que se registra es una diversificación en las tareas productivas y de igual forma, se constata que las redes sociales compuestas tiene un elemento de injerencia importante para el acceso a un trabajo. Alberto Domínguez lo refiere de la siguiente manera:

Entré a trabajar en donde hacen mosaico de piso, eso que le dicen mármol. Estaba enfrente de donde rentaba mi casa en Polanco. Trabajé como un año. Después entré a trabajar en una mueblería. A mí me recomendaron en esa mueblería, fue mi hermano Guadalupe quien lo hizo, como él trabajaba en una empresa de casetas de carros, y la mueblería era de un hermano del señor con el que trabajaba Guadalupe, pues el hecho la mano y ahí trabajé¹⁶⁴.

Al correr el tiempo, pero sobre todo al establecerse en alguna actividad remunerativa permanente, los emigrantes zoques comienzan a vislumbrar la idea de guardar un poco de dinero para de esta manera poder adquirir algún predio, lote o en su defecto una casa habitación.

Trabajando salimos adelante, nos superamos poco a poco. Tu tío siguió trabajando en la fábrica, pero ahí no te pagaban tampoco mucho. Había que hacer mucho sacrificio para ahorrar dinero y además con muchos hijos pues se pone difícil. Me acuerdo que compramos un terrenito que estamos pagando en abonos pero ya cuando nos dijeron que acá en Tonalá había una casa que estaban vendiendo, ya fue que compramos en donde estamos ahora. Compramos la casa y la cambiamos con el terreno que teníamos. Fue así como pudimos tener casa en Guadalajara¹⁶⁵.

Además, no debemos dejar de mencionar, que en el proceso de materializar la idea de comprar un terreno en la ciudad, fueron claves las amistades que en la mayoría de los casos fueron los que ofrecieron lotes a bajos costos o en facilidades. Terrenos que en la mayoría de los casos se encuentran ubicados en las nuevas periferias de la ciudad –para finales de los ochenta y principios de los noventa- Lomas de Polanco estaba experimentando un acelerado proceso de conurbación producto del crecimiento urbano de Guadalajara, de ahí que las

¹⁶³ Entrevista realizada el día 11 de diciembre de 2009 a Aurea Rueda Gómez.

¹⁶⁴ Entrevista realizada el día 17 de noviembre de 2009 a Alberto Domínguez Meza.

¹⁶⁵ Entrevista realizada el día 6 de noviembre de 2009 a María de Jesús Domínguez Estrada.

fronteras se recorrieran y de esta manera surgieran nuevas periferias. Esta historia de redes de apoyo mestizos, se repite en varias familias zoques que han logrado conseguir y/o construir una casa. A continuación se presenta un testimonio que retrata de buena manera el apoyo para acceder a un terreno.

En ese entonces yo iba al mercado por cartón, porque salía mucho cartón y muchas cosas para vender. Entonces así es como el señor me comenzó a preguntar de porqué venimos para acá a Guadalajara y pues le platicamos del volcán. Entonces dice: tengo un terreno y no tengo hijos, un terreno ya lo vendí, y me dijo: vamos. No había carro venimos desde Polanco caminando, pasamos en ese entonces por donde había elotes, cañas, ganado no era colonia y hasta que llegamos hasta aquí. Entonces mi hijo comenzó a trabajar en la plástica y dice pero papá ¿no es muy lejos? mi trabajo no queda cerca de aquí. Entonces nos desanimamos pues y le dijimos “no, pues no”. Y ya después que pasaron los días me dijeron en la casa “ve a ver a tu amigo, para lo del terreno” y luego fui a ver y el señor dice tú no quisiste eso días ya estuvieras allá. Qué suerte tienes dice, porque ya vino un señor pero que no tiene dinero y si encuentra prestado por ahí, va a venir en tres días, y ya pasaron dos días y no ha venido, a lo mejor es para ti ese terreno, mira ven mañana con tu hijo, pero ya para recibir el terreno¹⁶⁶.

Rodolfo Domínguez complementa el relato de su padre y pone en evidencia las carencias que tenía el nuevo lugar de asentamiento.

Entonces ese señor le dijo “si usted tiene como un enganche después me lo pagas todo completo”. Y así lo hicimos, urgidos por tener donde vivir así nos venimos, aquí cuando llegamos esta colonia estaba solo no estaba poblado, no había nada, nomas había un vecino por acá, no había ni agua, ni luz, estaba solo en absoluto y no había ni camiones, me acuerdo que estaba lejos para ir a tomar el camión para el trabajo. Cuando llegamos a este terreno estaba solo un tejaban, era casa con adobes y el tejaban y así es como entramos y poco a poco comenzamos a construir¹⁶⁷.

La diversificación residencial zoque se empata con un fenómeno estructural que la ciudad y en específico el municipio de Guadalajara vive durante los años noventa. Para ello, hay que tener presente dos eventos importantes en relación al crecimiento y decrecimiento de la zona metropolitana de Guadalajara. Por un lado se puede observar que el municipio de Guadalajara comienza a perder población y al mismo tiempo municipios como Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga e Ixtlahuacán de los Membrillos

¹⁶⁶ Entrevista realizada el día 18 de enero de 2009 Cipiriano Domínguez.

¹⁶⁷ Entrevista realizada el día 9 de enero de 2009 a Rodolfo Domínguez Estrada.

comienzan a registrar un acelerado crecimiento¹⁶⁸. Los indígenas zoques no son ajenos a las tendencias de expansión urbana ya que se puede identificar que es justo durante estas mismas fechas cuando la inserción residencial comienza a incentivarse y cada vez más se configura la característica de la dispersión:

Ahora los paisanos ya no viven cerca. Pero eso tiene que ver con la manera cómo se acomodaron, dónde fueron comprando sus terrenos, sus parcelas, y así fueron ahí construyendo sus casas y cada quien buscó su lugar, también buscaron lo barato, por que antes no podías comprar un terreno, por que había un lugar donde estaba caro y había un lugar donde estaba barato y la gente nuestra pues buscaba lo más barato¹⁶⁹.

Algo que se debe poner en evidencia, es que durante el proceso de edificación de los nuevos hogares, los parientes zoques apoyaran en las tareas de construcción, mostrando con ello cómo el apoyo intragrupo se mantiene. Serán sobre todo los fines de semana, donde la familia extensa -en específico los hombres- se reúnan para ayudar al pariente y/o paisano en las tareas de albañilería, fontanería, herrería etc. Por su parte, las mujeres serán quienes preparen los alimentos de esos días y los niños tendrán la oportunidad para socializar con los primos. Al final de las tareas, todos los paisanos y parientes disfrutaban de una rica comida que en más de una ocasión terminará en fiesta.

Cuando comencé a construir mi casa yo le pagué a un albañil, porque nosotros no sabíamos bien todo eso de la construcción. Pero nosotros le ayudamos, mi hermano Marcial, Lupe y yo éramos sus chalanos, trabajamos los domingos. Porque después que me pensionaron yo puse una tienda de abarrotes por eso sólo los domingos veníamos a construirle a la casa. Las mujeres de nosotros pues hacían la comida y pues ya sabes, las cervezas nunca faltaban¹⁷⁰.

Del mismo modo, se registra el caso donde los paisanos recién llegados a la ciudad, se enrolan en el trabajo de construcción de las casas de los emigrantes que tienen más tiempo de vivir en Guadalajara. Son los emigrantes con mayor tiempo en la ciudad, los que ahora están en posibilidades de poder pagar por los servicios de albañilería. Incluso se registran casos donde el trabajo de albañilería se retribuye con alojamiento, alimentación e información sobre la vida urbana.

Yo me acuerdo que cuando llego Noé nosotros no lo conocíamos. Él llegó a la casa y nos dijo soy de Chapultenango y así fue como lo conocimos y ya fue como

¹⁶⁸ Mercedes Arabela Chon Muñoz “Transformaciones socioespaciales en una comunidad ejidal: San José del Castillo, Jalisco” en Patricia Arias y Ofelia Woo Morales (coordinadoras), *¿Campo o ciudad?, nuevos espacios y formas de vida*. México, Universidad de Guadalajara, 2007, p. 295.

¹⁶⁹ Entrevista realizada el día 17 de octubre de 2009 a Zacarías Domínguez Meza

¹⁷⁰ *Ibíd.*

me contó quién era, quién era su papá y su mamá y ya le dije pues pásale a la casa [...] Noé me ayudo a construir el primer cuarto de mi casa, pues como no tenía trabajo yo le dije si quieres ayúdame a levantar el cuartito y yo te voy a pagar de a poquito, pero a veces me decía no me pagues, yo te voy a ayudar, pero mejor ayúdame para yo poder dormir y comer en tu casa. A veces nos agarraba la noche y como el terreno está bien cercas de la casa de Saúl pues había ocasiones en que él se quedaba con tú papá y yo me regresaba a la casa de Polanco, porque tenía que ayudar a mi esposa con la tienda¹⁷¹.

La dispersión residencial no implicó que las relaciones sociales intragrupo se vieran atrofiadas por la distancia geográfica urbana. Más bien, lo que se puede constatar es que estas redes sobrevivieron, pero en específico las redes parentales más que paisanales. Muestra del mantenimiento y capacidad de apoyo entre los parientes lo muestra el testimonio de Aurea Rueda Gómez:

Entre paisanos casi nunca se pedía prestado. Pero entre familiares uno si puede pedir dinero y se prestan. Entre la familia siempre nos ayudamos, a mi hermano a cada rato lo corrían de su casa y cuando eso pasaba, se quedaba con nosotros ya después se iba a buscar casa de renta, pero siempre que tenemos algún problema uno recurre a los parientes más cercanos, aunque ellos vivan del otro lado de la ciudad¹⁷².

Algo que también sobresale del caso de los zoques, es el hecho de que muchos de los residentes en Guadalajara -sobre todo los que tienen más tiempo en la ciudad- han logrado escalar posiciones económicas. Muchos de ellos lograron establecer negocios familiares exitosos como tiendas de abarrotes, tlapalerías y refaccionarias. Un rasgo que caracteriza a estas familias de comerciantes establecidos, es que dicha actividad desempeñada en el medio urbano, tiene una conexión directa con las actividades que ya desde la comunidad de origen desempeñaban. Los casos de Zacarías Domínguez Meza, Saúl Domínguez Mondragón, Pedro González Domínguez, Apolinar Díaz Díaz y Sotero Rueda Gómez confirman que una vez instalados en la ciudad, echaron mano de los conocimientos adquiridos en Chapultenango. El testimonio de Saúl Domínguez así lo sugiere:

Yo trabajé desde los 7 años de edad en la tienda de abarrotes que mi padrino tenía en Chapultenango. Yo por eso digo que eso de ser comerciante ya me viene desde chico. Por eso cuando se me presentó la oportunidad de poner una tlapalería aquí en Guadalajara, pues como que fue más fácil. Pues ya estaba acostumbrado a hacer cuentas y sobre todo a atender a la gente¹⁷³.

¹⁷¹ Entrevista realizada el día 4 de noviembre de 2009 a Apolinar Díaz Díaz.

¹⁷² Entrevista realizada el día 11 de diciembre de 2009.

¹⁷³ Entrevista realizada el día 6 de enero de 2010 a Saúl Domínguez Mondragón.

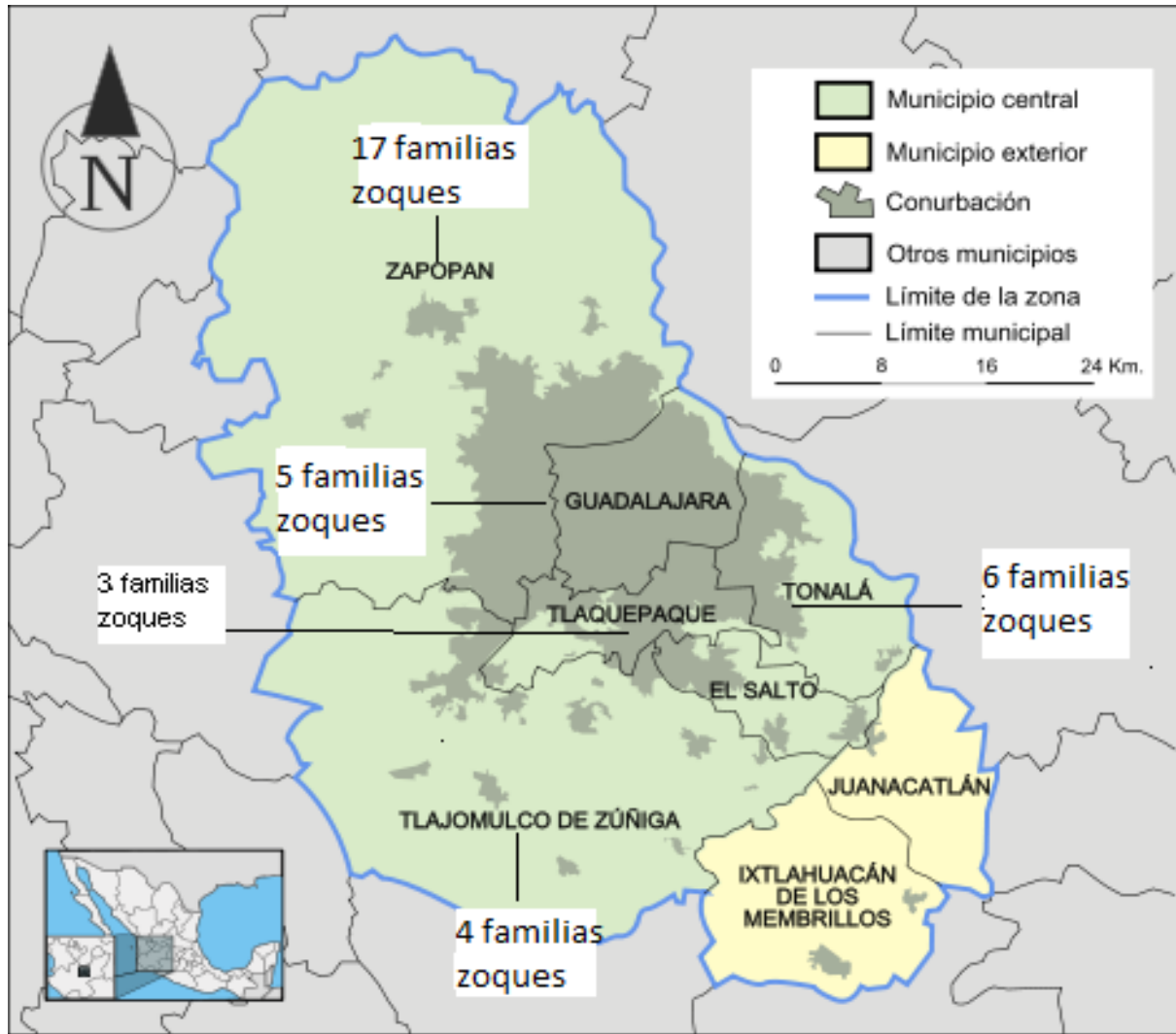
Por su parte, algunos de los migrantes que decidieron ingresar en el trabajo asalariado también tuvieron buenas experiencias. De hecho, el caso de Marcial Domínguez Meza -quien actualmente se desempeña como gerente de una fábrica de aluminio- ha sido de mucha utilidad para que varios zoques recién llegados a la ciudad puedan acceder a una actividad remunerativa, sin necesidad de contar con los papeles necesarios.

Donde trabajo hay paisanos. Yo creo que les ha servido como un escalón. Ahí en la fábrica han trabajado mi hermano Guadalupe, Everardo y mi sobrino Alfredo. Ahorita los que están trabajando son Erasto Díaz, Rodrigo Díaz, Reynaldo Díaz, Ernesto Díaz, Carmen, Mario y Cristóbal Sánchez y mi cuñado. Yo lo único que hago es que cuando llegan a pedir el trabajo yo les ayudo, ya vez que para trabajar siempre piden cartas de recomendación y ciertos papales como de la escuela, pues la verdad, yo los meto a trabajar aunque no tengan papeles. Sólo les pido la solicitud de trabajo y ya con eso tienen trabajo¹⁷⁴.

Tanto la residencia habitacional como la fábrica donde Marcial Domínguez se desempeña como gerente, se encuentran en el municipio de Zapopan, Jalisco. De ahí que la gran mayoría de los paisanos que trabajen en la actualidad en la fábrica sean personas que residan en ese mismo municipio. Sin duda, la cercanía con el trabajo, así como las facilidades para entrar a trabajar, son elementos que han facilitado la permanencia en dicha actividad.

Asímismo, quiero mencionar que este apoyo entre parientes y paisanos zoques de Zapopan, se empata con el reciente proceso de migración a la ciudad. De ahí, que en la actualidad se presente en dicho municipio un nuevo proceso de concentración mismo que se encuentra influenciado por las redes parentales y por el periodo de llegada a la ciudad. Pues si uno mira el próximo mapa se podrá ver cómo el municipio de Zapopan comienza a registrar una residencia en aumento, misma que se desencadena a partir de la década de los noventa, es justo en ese período que los emigrantes zoques deciden asentarse en esa parte de la ciudad.

¹⁷⁴ Entrevista realizada el día 21 de octubre de 2009 a Marcial Domínguez Meza.



Con lo expuesto hasta aquí, se puede decir que la dispersión geográfica en la ciudad no ha imposibilitado el apoyo entre paisanos y más específicamente entre parientes. Además, se muestra cómo los zoques han sabido tejer redes de apoyo con una parte de la población mestiza de Guadalajara. Lo cual confirma que las redes compuestas han sido fundamentales en el proceso de residencia y trabajo.

Cuarto capítulo: Racismo, mimetización e identidad residencial

Resumen: En las siguientes líneas se mostrará lo relacionado al racismo y la discriminación que viven los zoques una vez instalados en la ciudad de Guadalajara. Este apartado es oportuno, porque el hecho de hablar que los zoques han podido establecer redes de apoyo con mestizos, eso nos puede hacer creer que las relaciones sociales en la ciudad no están mediadas por un imaginario que subalterniza al indígena emigrante, cuando en realidad, el racismo y la discriminación son una constante en la urbe. Es justo el racismo y la discriminación en la ciudad, los que han generado que los emigrantes zoques generen un proceso de mimetización de la identidad en espacios públicos. Por tanto se mostrará cómo es el espacio residencial/familiar/disperso el lugar por excelencia en donde los zoques recrean la identidad. Para ello, se muestra cómo la lengua, los huertos urbanos zoques y la elaboración de platillos tradicionales, son fundamentales en la recreación identitaria “puertas adentro”. Asimismo, se pone en evidencia la constante comunicación que mantienen los zoques entre sí. Muestra de ello, son las recurrentes visitas que los zoques desarrollan entre sus familiares y paisanos asentados en la ciudad, así como la asistencia a fiestas familiares las cuales se convierten en un espacio de recreación grupal por excelencia. Por último, se mostrará la forma cómo se construyó el proceso de organización zoque en Guadalajara. Por tanto, se hablará de las iniciativas que el grupo organizado de emigrantes zoques han desarrollado para fortalecer los vínculos con la comunidad de origen.

4.1

Racismo y discriminación en Guadalajara

La reciente recreación del imaginario del bárbaro en la ciudad de México —así como en otras ciudades del mundo— responde a la cercanía espacial que han creado los indígenas pobres, urbanos y migrantes rural-urbanos. Su imagen se forma de estereotipos como: moreno, poco trabajador, fácilmente burlable, supersticioso, de bajos instintos, ladrón y potencialmente violador.

Alicia M. Barabas.

Si bien en el proceso de adquirir un empleo y obtener un espacio de residencia en la ciudad las redes sociales compuestas juegan un papel importante, esto no nos debe hacer pensar que las relaciones sociales cotidianas con la mayoría de la sociedad mestiza son del todo agradables. Se registran casos de racismo en los aspectos sociales, laborales y cotidianos, donde claramente se puede rastrear el aspecto racista que padecen los indígenas zoques una vez instalados en Guadalajara.

Es justo con el arribo de indígenas a la ciudad como se activa una manera particular de relaciones interétnicas. Pues como bien lo señala Cristina Oehmichen tenemos que tener en cuenta que si bien la migración cambia el contexto en el cual los indígenas y mestizos entablan relaciones, no pasa lo mismo con el sistema de distinciones y clasificaciones sociales: “cambia el contexto de interacción, más no la estructura de significados atribuidos a la categoría indígena”¹⁷⁵.

Si bien el contexto cambia y las estructuras de significados negativos se mantienen; para el caso de la presencia de indígenas en la ciudad de Guadalajara, tenemos que acentuar el aspecto cómo las élites tapatías se asumen a sí mismas. Para ello, es bueno recordar que en México existe una amplia variedad de racismos, cuyos matices se expresan dependiendo de las localidades y regiones del país y según los contextos particulares de interacción. Por ejemplo: “en el Bajío y norte del país, las élites no se asumen como mestizas, sino como criollas”¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Cristina Oehmichen, “La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas” en Pablo Yanes, Virginia Molina, Óscar González (coordinadores) *Urbi indiano la larga marcha a la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2005, p. 201.

¹⁷⁶ Cristina Oehmichen, *Op cit.*, marzo de 2007, p. 96.

De ahí que las vivencias del racismo se registren en la ciudad de Guadalajara. Muestra de ello, es la vivencia que los indígenas zoques han tenido en relación a la reproducción de la lengua materna en espacios públicos de la urbe.

En la calle no me gusta hablar zoque, porque me da vergüenza, me van a decir por qué está hablando eso esa señora, el vecino de la tienda nos pregunta ¿señora usted habla diferente, verdad? Yo por eso, nunca hablo en la calle, nada más en la casa hablamos zoque con mi viejo y mis hijos¹⁷⁷.

Esta acción de ocultamiento de la lengua materna se puede interpretar como un proceso que designo como la mimetización de rasgos culturales. Donde el indígena emigrante - una vez instalado en la ciudad- busca pasar desapercibido del grueso de la sociedad. Autores como Cristina Oehmichen califican a este proceso como un mecanismo de camuflaje.

A diferencia de otros inmigrantes que llegan a la capital, los indígenas tienden con más frecuencia a ocultar los indicios de identificación étnica con el propósito de evitar, en lo posible, la discriminación por parte de los no indios. Ello se debe a que la categoría indígena comporta una identidad negativa, que resta posibilidades de vida a sus portadores y los inhabilita para la plena aceptación social. Muchos indígenas se empeñan en pasar inadvertidos, pero no siempre lo logran debido a la brecha entre la expresión que el individuo “da” y la expresión que el individuo “emite”. Con frecuencia las personas tratan de ocultar su pertenencia étnica, pero el acento, la entonación y la expresión corporal hacen que involuntariamente emitan una información que, al ser interpretada por quienes no forman parte de su grupo, las coloque en una posición de desventaja¹⁷⁸.

Es justo la manera de hablar -por parte de los zoques de la primera generación- la que los ubica como ajenos a la metrópoli. Manera de hablar que ha sido descrita por Marcial Domínguez Meza como el hablar tiplioso del migrante.

En este sentido, la etnografía arrojó elementos para constatar la manera cómo el emigrante zoque vive la diferenciación impuesta por el ciudadano. Enrique Díaz comenta al respecto:

En Guadalajara siempre hay racismo, por eso digo que a veces la ciudad es culera. Si saben que eres gente del sur por tu modo de hablar, ya ves que la gente del norte, del centro, pues habla diferente a comparación a nosotros. Uno trae otro

¹⁷⁷ Entrevista realizada a Alfonsa Domínguez Meza 25 de octubre de 2009.

¹⁷⁸ Cristina Oehmichen, “Relaciones interétnicas en la ciudad de México” en Alicia Castellano (Coordinadora) *Imágenes del racismo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, p. 323.324.

acento, y con eso rápido reconocen que tu eres sureño. Por eso digo que siempre hay discriminación, no hay que negarlo, yo lo notaba porque siempre te cotorreas los “gueyes” de la ciudad, te hacen un chistecito, a mí me decían Chiapas, chapita”¹⁷⁹.

En ese sentido “el racismo es una manera radical de cortar la posibilidad de establecer relaciones armónicas con el otro”¹⁸⁰. De esta manera, se entiende que la socialización laboral se encuentra regida por estructuras raciales que marcan diferencias y propician un malestar en el emigrante indígena, el cual muchas de las veces tiene que soportar los malos tratos.

Hay una persona que es el encargado, él se llama Mario y ese compa te dice: “hey tú chango, hey tu mono, vas a trabajar de tal hora a tal hora, porque los de Chiapas son bien esclavos”. Por ejemplo, yo tengo mi horario de chamba que es de 7:00 a. m. a 4:00 p.m. y si a esa hora me quiero venir no me dejan y a los otros compas trabajadores, ya con que hagan un berrinche con eso se van. Pero si nosotros hacemos berrinche al siguiente día nos castigan con material con el que no avanzamos para trabajar. Es así como te digo que nos discriminan en todos los trabajos¹⁸¹.

Incluso el proceso de diversificación de clase al interior del grupo zoque, no ha generado el derrumbe de las relaciones de poder asimétricas. El caso de Marcial Domínguez que en la actualidad se desempeña como gerente del área de producción en una fábrica de aluminio ubicada en el municipio de Zapopan Jalisco es una muestra fehaciente de la manera como el racismo se superpone a la adscripción de clase social.

A mí, si me han tratado diferente, para qué decir que no, si aquí sí hay discriminación, porque en mucha partes no te hacen caso o te juzgan, hay mucha gente que te ve diferente. Actualmente por la misma publicidad ya la gente se cree más y es donde se han perdido las tradiciones. Por ejemplo, ahí donde trabajo soy encargado de producción y una vez llegaron a contratar a una persona de mantenimiento y nunca masticó que yo fuera su jefe. [...] Les decía muchas cosas a las demás personas, que yo era un indio, que yo no tenía estudios, ni preparación, que debía de administrar una persona preparada. Esa persona de mantenimiento era muy prepotente y duró muy poco en el trabajo, porque el dueño se dio cuenta de lo que andaba diciendo¹⁸².

¹⁷⁹ Entrevista realizada a Enrique Díaz Rueda 14 de noviembre de 2009.

¹⁸⁰ Joaquín Barragán Sánchez, “Racismo en el lugar de trabajo: obreros indígenas en la industria de la construcción” en Alicia Castellanos Guerrero (coordinadora) *Etnografía del prejuicio y la discriminación. Estudios de caso*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, p. 144.

¹⁸¹ Entrevista realizada a Francisco González 23 de octubre de 2009.

¹⁸² Entrevista realizada a Marcial Domínguez Meza 21 de octubre de 2009.

Cabe señalar que los hijos de los migrantes zoques que nacieron o crecieron en la ciudad de Guadalajara también viven el racismo y la discriminación. El hecho de nacer o crecer en la metrópoli no significa que el trato sea más franco ni mucho menos igualitario. Lo que se registra es que si bien muchos de los miembros de la segunda generación ya no hablan la lengua, no usan el traje tradicional y en algunos casos han tratado de romper con la historia indígena de sus padres, esto no los excluye de ser tratados como la alteridad negativa de la urbe.

Cuando uno va a la escuela o en el trato con los amigos siempre hay cosas que te hacen sentirte como diferente. A mí por ejemplo me han dicho muchas cosas por el color de mi piel y por la manera de mi rostro. Aunque uno se quiera sentir ya de aquí, hay muchas maneras de que se den cuenta que no lo eres y eso aunque nunca les digas en dónde naciste¹⁸³.

Uno podría pensar que el hecho de hablar bien el español, de escuchar cierto tipo de música, de vestirse a la moda de la juventud citadina y de tener ciertos conocimientos sobre la manera de moverse en la ciudad, los pone en una situación de camuflaje más efectivo. Al respecto Maya Lorena Pérez nos advierte:

No importa si cambia su forma de vestir, van a la escuela, hablan español; si en ocasiones tienen mucho más dinero que algunos blancos; sí, incluso indios y mestizos comparten las mismas fiestas patronales: los elementos destacados para diferenciarlos no radican entonces en la pobreza o la ignorancia, sino en algo confuso que hace referencia a la civilización y a la cultura¹⁸⁴.

De esta manera se debe poner sobre la mesa de debates, la manera como el racismo se regenera y activa con los hijos de los emigrantes zoques pero ahora en un contexto multicultural. Es justo lo que Mikeas Sánchez -la poeta zoque de Chapultenango Chiapas- muestra al decir:

¹⁸³ Entrevista realizada a María de los Ángeles Domínguez Samuel 24 de octubre de 2009

¹⁸⁴ Maya Lorena Pérez Ruiz, "La identidad entre fronteras" en Guillermo Bonfil Batalla, *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, P. 143.

*Y sabrás un día
que hay dolores más allá de la piel
¡Ay!
Conocerás que el pan de la mesa
no es el pan de tu mesa
Solo es tuya la sal y la amargura
solo tuyo el silencio y los ojos
lacerantes de tu Madre
¡Shhhhhhhhhhh!*¹⁸⁵

Francisco Talavera reporta elementos interesantes en esta dirección. Él documenta el caso de una pareja de purépechas que crecieron durante el proceso migratorio, y como consecuencia de esta especificidad ya no hablan la lengua de manera regular, no utilizan el traje tradicional, no visitan la comunidad de origen de sus padres y al parecer han roto todo contacto con su pasado indígena. Sin embargo, -menciona Talavera- cuando buscan empleo o cuando están trabajando son tratados como indios. Probablemente dicha situación forme parte de las reconfiguraciones en las que se está expresando la etnicidad urbana¹⁸⁶.

Con la etnografía recabada entre el grupo de indígenas zoques se puede decir que esta situación es parte de las reconfiguraciones que la etnicidad urbana viene registrando y que sin duda es necesario analizarla a mayor profundidad y más cuando en el México de hoy, se enaltece el discurso de la diferencia alentado por la retórica multicultural generada desde el Estado, las ONG'S y algunos actores indígenas.

Baste decir por ahora que en Guadalajara está sucediendo lo que para el caso de las ciudades europeas reporta Verena Stolcke "las víctimas del rechazo llevan su condición de extranjeros [migrantes] escrita en la cara"¹⁸⁷. De esta manera, el racismo se manifiesta con toda su fuerza hacia los indígenas y deja ser sutil y clandestino, mostrando con ello su lado más visible, tangible e indeseable.

¹⁸⁵ Mikeas Sánchez, *y sabrás un día*, México, Biblioteca Popular de Chiapas, 2005.

¹⁸⁶ Francisco Talavera, *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purépechas y Mixtecos en la zona metropolitana de Guadalajara*, México, Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS Occidente, 2006, p.80.

¹⁸⁷ Verena Stolcke, *La nueva retórica de la exclusión en Europa*, Origen: <http://www.unesco.org/issj/rics159/stolckespa.html>.

4.2

Mimetización y reproducción de la identidad zoque en Guadalajara

El mimetismo revela algo en la medida en que es distinto de lo que podría ser llamado un sí mismo que está detrás. El efecto del mimetismo es el camuflaje [...] no es cuestión de armonizar con el fondo, sino de volverse moteado sobre un fondo moteado exactamente como la técnica del camuflaje practicada en la guerra humana.

Jacques Lacan

La estancia de los zoques en la ciudad de Guadalajara se puede catalogar como una historia de claroscuros sociales. Por un lado, se puede identificar una socialización marcada por el racismo y la discriminación cotidiana; y por otro, se registra el proceso de reproducción identitaria zoque sólo en el espacio residencial/familiar/disperso. Es justo el primer elemento esbozado el que ha influido de manera poderosa para que los originarios del municipio de Chapultenango Chiapas opten por mimetizar su identidad en espacios públicos de Guadalajara. Por tanto, en el presente apartado abordaré la manera cómo los zoques han tratado de ocultar su identidad hacia afuera, y será en el siguiente apartado donde explicaré a detalle, la manera como los zoques reproducen su identidad en el espacio residencial-familiar. Por ahora, concentrémonos sólo en una de las caras de la moneda.

Para entrar en materia, es bueno recordar que entre los factores que inciden para que los zoques traten de diluir sus contenidos culturales en la ciudad, se encuentra el hecho de que la categoría de indio se encuentra conformada como una identidad negativa que se ha construido en un proceso de largo aliento y que en la ciudad se activa para inferiorizar una vez más a los que son caracterizados como indios. En el caso de nuestro país, fue a raíz del proceso de invasión y colonización europea como se gestó el proceso de etnicización de las poblaciones indígenas. Proceso que en palabras de Gilberto Giménez implicó la desterritorialización, por lo general violenta y forzada de ciertas comunidades culturales [...] por lo que ciertas colectividades son definidas y percibidas como foráneas (outsiders) es decir, como extranjeras en sus propios territorios¹⁸⁸. Del mismo modo, se desarrolló una categoría

¹⁸⁸ Gilberto Giménez, “Identidades étnicas. Estado de la cuestión” en Gilberto Giménez, *Identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Mexiquense de Cultura, 2009, p. 124.

colonial supraétnica, donde todos los pueblos originarios aún con sus diferencias lingüísticas, organizativas, religiosas etc. pasaron a ser designados solamente como indios.

Pero el proceso de conquista y sobre todo el de colonización no sólo generó la imagen de las culturas originarias como foráneas. Ya que a raíz de la colonización también se articuló un patrón de poder basado en la idea de raza.

Mismo que ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él se pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales¹⁸⁹.

Además, este patrón de poder no se alteró significativamente a raíz de los procesos de independencia que desembocaron en la conformación de los estados-nación en el continente americano. Más bien, dio paso a la implementación de un “colonialismo interno”, es decir, se puso en operación un proceso de re-producción y re-organización del anterior colonialismo ibérico. Es de esta manera, como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo entre otros pensadores latinoamericanos -durante la última década- nos advierten de la necesidad de utilizar el concepto de colonialidad, mismo que nos puede ayudar a trascender la suposición de ciertos discursos académicos y políticos, según los cuales, con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estados-nación en la periferia, vivimos ahora en un mundo descolonizado y poscolonial.

Es justo con esta visión a contrapelo expuesta por el concepto de colonialidad, como se puede afirmar que “la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo. Asistimos, más bien a una transformación del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial”¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Aníbal Quijano “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Argentina, 2000, p. 203.

¹⁹⁰ Santiago Castro Gómez, Ramón Grosfoguel, (editores), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá Colombia, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, p. 13.

Esta perspectiva analítica pone en evidencia lo que Homi K. Bhabha identifica como la persistencia de las relaciones coloniales de poder¹⁹¹ que operan y se re articulan a través del tiempo. Por tanto, se puede entender cómo con el arribo de indígenas a la ciudad se renueva el proceso de etnicización y las relaciones sociales se ajustan al patrón de poder colonial.

En la ciudad los indios siguen siendo vistos como inferiores. El cambio de residencia no destruye las fronteras asimétricas de poder. Es de esta manera, como se puede afirmar, que el racismo es un elemento de injerencia importante en el proceso de reproducción étnica desplegado por los indígenas migrantes que ahora residen en la ciudad. Algunos de ellos tienden a recrear su identidad de manera pública, otros en cambio la mimetizan. Tal es el caso de los zoques del municipio de Chapultenango Chiapas, quienes han optado por una recreación de la identidad diferente, donde el camuflaje hacia afuera es una de sus características más evidentes.

Uno de los primeros elementos que el migrante zoque trata de ocultar en la ciudad es el relativo a la lengua materna. Pues como bien lo subraya Martha Romer “la condición de indígena esta estigmatizada, por lo que el manejo correcto del español se vuelve prioridad para los padres”¹⁹²

Mira el trato es de esta manera: nosotros decimos que sentimos vergüenza o pena de que no queremos hablar nuestro dialecto, ya sabes qué pasa: la gente se burla de uno y pues uno siente feo, se siente uno mal, como si fueras gente rara. Un día estaban hablando mi sobrino Rodrigo en zoque y que un paisano le dice “que no hablen mamadas”, pues que no es bueno que lo divulgue con la gente¹⁹³.

De hecho, el proceso de reproducción de la lengua -en algunos casos- se extiende a la segunda generación de zoques. Muchos padres de familia han optado por no enseñarles la lengua zoque a sus hijos. “yo no les enseñe el zoque a ustedes porque pensé que con eso los protegía de la discriminación que hay en la ciudad, pero ahora que platico con ustedes me doy cuenta que la discriminación sigue”¹⁹⁴.

Este mecanismo de protección instrumentado por la primera generación de migrantes zoques, tuvo una doble consecuencia. Por un lado imposibilitó que la nueva generación de

¹⁹¹ Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Argentina, Ediciones Manantial, 2002, p. 23.

¹⁹² Martha Romer, “Identidad étnica y transmisión del idioma a los hijos de las familias migrantes indígenas en la ciudad de México” en *Boletín Oficial del INAH – Antropología*, núm. 61 p. 37.

¹⁹³ Entrevista realizada a Erasto Díaz Rueda el día 10 de enero de 2010.

¹⁹⁴ Entrevista realizada a Saúl Domínguez Mondragón el día 6 de enero de 2010.

zoques radicados en la ciudad pudiera hablar el zoque; por otro lado, generó que el Estado y sus programas sociales no los tomara en cuenta como miembros de algún pueblo indígena. Este último elemento señalado, le ha servido al Estado mexicano como excusa perfecta para no atender las problemáticas que los indígenas zoques viven en Guadalajara. Incluso el panorama se exagera en el actual contexto multicultural, donde claramente se observa cómo las políticas públicas sólo buscan la folclorización de la otredad. De ahí, que algunos grupos como los zoques, que han optado por la recreación de la identidad sólo en el ámbito familiar-residencial y que han decidido no transmitir la lengua a las siguientes generaciones, sean los nuevos excluidos del pomposo multiculturalismo neoliberal. Como bien lo resume Gaudencio Mancilla “si antes nos discriminaban porque hablábamos nuestra lengua, ahora nos discriminan porque ya no la hablamos”¹⁹⁵. Mientras tanto el racismo y la desigualdad siguen operando.

El hecho de querer romper con el pasado indígena zoque no es garantía de nada. Como lo observa Cristina Oehmichen la opción del camuflaje -por parte de los indígenas migrantes a la Ciudad de México- se encuentra articulada sobre la idea de confundirse con la gran masa popular que transita por la ciudad, con la cual no tienen diferencias fenotípicas. Esta última afirmación sólo se podría trasladar al contexto de la ciudad de México, donde las diferencias fenotípicas no son tan exacerbadas como en el caso de Guadalajara, donde las diferencias fenotípicas son más determinantes y abrumadoras. Donde las diferencias de color en la piel son más que evidentes y estas crean una barrera que imposibilita un trato igualitario. Es así, como la opción de confundirse con el resto de la sociedad jalisciense, se hace más complicada y se vive de una manera más aguda y radical. Es por ello, que este contexto singular, sirve para explicar la manera como se vive el racismo dentro de una sociedad que se asume como blanca, hispanista, criolla y colonial. Elementos que son claves para entender las dinámicas de racismo mismas que están sustentadas en aspectos fenotípicos.

Incluso -durante el trabajo de campo- se pudo advertir que algunos migrantes zoques han optado, por romper las relaciones sociales cotidianas con los paisanos radicados en la ciudad. Jacinta González lo refiere de la siguiente manera:

Yo digo que sí quieren como ocultarse, porque hay muchos que quieren aparentar no ser indígenas, muchos ya ni quieren hablar, hay hasta algunos paisanos que no

¹⁹⁵ Platica personal con Gaudencio Mancilla representante legal del consejo de mayores de la sierra de Manantlán, Jalisco.

nos quieren saludar en la calle, como que se avergüenzan que sepan que son de Chiapas”¹⁹⁶.

A estas alturas podemos decir que los zoques han entrado en un proceso de ocultamiento de rasgos indígenas en la esfera pública. De ahí, que sea pertinente preguntarse ¿cómo estudiar a un grupo de indígenas que pretenden dejar de serlo? Para dar alguna respuesta a esta interrogante es sugerente tomar en cuenta la propuesta de Maya Lorena Pérez Ruiz en el sentido de que lo étnico siempre se ha caracterizado por ser un elemento de diferenciación estructurado desde el poder, más que una diferencia radical entre grupos.

Si atendemos al origen del concepto así como a la forma en que se ha empleado la denominación de lo étnico, podemos considerar que lo que tienen en común los diferentes grupos llamados étnicos no es que posean ciertos caracteres objetivos – de tipo cultural, identitario u organizativo- ni tampoco que posean una cierta forma de relación con el territorio, ni que sean anteriores o producto de los estados nacionales, sino que son llamados así como producto de una construcción política y social de las diferencias sociales, que los ha clasificado como “otros” desde la perspectiva del grupo y/o la sociedad dominante. De allí que en general se diga que son etnias y poseen culturas étnicas solo poblaciones y grupos dominados, es decir, que han sido “eticizados” por aquellos que, desde el poder político, económico y aun académico lo han caracterizado como diferentes sobre la base de sus rasgos culturales, religiosos identitarios e incluso raciales, a pesar de que tales diferencias, no sean significativas, cuantificables, o cotejables empíricamente [...] un proceso de etnicización puede realizarse sobre poblaciones que no guardan vínculos organizativos entre sí (como cuando grupos de inmigrantes se les denomina “hispanos”, “afros” o “asiáticos”) o sobre grupos sociales cohesionados organizativa y culturalmente, como cuando se etniciza un pueblo particular mediante la colonización o la invasión ¹⁹⁷.

Es de esta manera, como se vislumbra a lo étnico dentro de una clasificación social de poder, a partir de la cual, se organizan las diferencias culturales entre los grupos sociales. Las relaciones se establecen en condiciones asimétricas y estas se emplean para marcar, establecer fronteras, explicar y justificar tanto las relaciones asimétricas y de dominación ¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Entrevista realizada a Jacinta González Estrada 19 de octubre de 2009.

¹⁹⁷ Maya Lorena Pérez Ruiz “El problemático carácter de lo étnico” en *Revista CUHSO Cultura-Hombre-Sociedad*, Chile, Universidad Católica de Temuco Centro de Estudios socioculturales, volumen 13, No. 1, 2007, p. 44.

¹⁹⁸ *Ibid.* p. 46.

Con todo esto podemos decir que el caso de los zoques nos muestra claramente cómo a pesar de que ellos han pretendido mimetizar su identidad en espacios públicos, esto no los exime de recibir un trato diferenciado. Desde la antropología se puede leer el caso, como un claro proceso de “transfiguración cultural”. Entiendo a la transfiguración cultural en los términos propuestos por Miguel Alberto Bartolomé quien caracteriza al fenómeno como la puesta en marcha de una serie de estrategias adaptativas que las sociedades subordinadas generan para sobrevivir y que van desdibujando su propio perfil cultural. Para poder seguir siendo –dice Bartolomé- hay que dejar de ser lo que se era¹⁹⁹.

Basado en esta idea es como a continuación expondré cómo los zoques encontraron en el espacio residencial-familiar el lugar ideal para la reproducción de la identidad. Puertas adentro es donde se adapta y genera la forma de ser zoque en Guadalajara.

¹⁹⁹ Miguel Alberto Bartolomé “Los procesos de extinción y transformación cultural” en Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, *La pluralidad en peligro*, México, INAH, INI, 1999, p. 34.

4.3

Socialización e identidad zoque en Guadalajara

*Traten de mejorarse,
para que el mundo se cambie.*

Esteban Mondragón

Para avanzar en el capítulo hay que tomar en cuenta que la mimetización de la identidad zoque sólo se realiza en espacios públicos de la ciudad. Por tanto, ahora es pertinente explicar cómo los indígenas zoques hemos puesto en operación una serie de estrategias para la reproducción de la identidad, misma que puede catalogarse como “puertas adentro”. Aquí vale la pena aclarar que utilizo el concepto de “puertas adentro” de manera diferente al de Séverine Durin, ya que ella lo nombra para referirse a las indígenas migrantes que laboran como empleadas domesticas en familias privilegiadas del área metropolitana de Monterrey²⁰⁰. En mi caso, utilizo el concepto de “puertas adentro” para mostrar cómo es el espacio residencial/familiar/disperso el lugar por excelencia donde se reproduce y se transmite la identidad zoque. Es ahí, donde la lengua encuentra un lugar para su reproducción. Del mismo modo, se cultivan plantas propias de la región de Chapultenango, mismas que son utilizadas para la elaboración de platillos tradicionales.

Si bien los grupos indígenas migrantes que son mayoritarios, que tienden a vivir en conjunto y que se emplean de manera conjunta una vez instalados en la ciudad de Guadalajara -como es el caso de purhépechas, nahuas y mixtecos- estas características no les garantiza escapar de las relaciones de poder impuestas desde sectores ajenos a ellos. Estas características no nos deben de nublar la mirada para reconocer que son justo las características de enclave étnico y de trabajo en conjunto, lo que ha detonado procesos donde el mostrar sus diferencias culturales de manera pública, les ha redundado en ganar reconocimiento y notoriedad tanto de académicos como del gobierno.

En este sentido, el caso de los zoques nos muestra cómo la reproducción de la identidad en el espacio residencial/familiar es una constante y puede ser interpretada como una estrategia para socavar las relaciones asimétricas de poder vividas en Guadalajara.

²⁰⁰ Séverine Durin (coordinadora), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México, CIESAS, CDI, 2008, p.53

La reproducción de la lengua zoque

Si bien en párrafos arriba describíamos como los zoques una vez instalados en la ciudad mimetizan la lengua en los espacios públicos, será justo en la residencia familiar donde la reproducción de la lengua se puede llevar a cabo sin la mirada de los *giraguas*²⁰¹ (ladinos), lo cual genera un ambiente agradable y confortable tanto para el uso como para su transmisión.

Con mis papas y entre mis hermanos nos apoyamos para cualquier cosa. Entre mis papas nos hablamos en zoque cuando estamos en la casa. Cuando salimos con mis papas, todos juntos a algún lugar, preferimos hablarnos en español. Como que en la casa nos sentimos más bien para hablar el zoque, pues como ahí hay pura familia, pues uno se siente mejor²⁰².

La gran mayoría de las familias zoques que en la actualidad se encuentran radicando en Guadalajara están conformadas por padre y madre zoque, lo cual ayuda en la reproducción de la lengua. En relación a la segunda generación de migrantes que nacieron o crecieron en Guadalajara se puede decir que la práctica de la lengua se encuentra truncada. Muchos de ellos entienden el zoque, pero no lo hablan. Ellos sólo son recordantes de la lengua, pero no la pueden utilizar para comunicarse en la vida cotidiana de sus respectivos espacios residenciales. Por otro lado, no podemos dejar de mencionar el hecho de que algunos miembros de la segunda generación de migrantes, no tienen interés en aprender la lengua ni la historia de sus padres. Para ellos, el pasado indígena es sinónimo de atraso y el mundo rural no puede concordar con la modernidad que se vive ahora en la ciudad de Guadalajara. Sin embargo, estos jóvenes que renuncian a su pasado indígena, siguen siendo tratados como la alteridad negativa de la urbe, lo cual los coloca en una situación muy complicada, pues por un lado articulan una lucha constante contra su historia indígena y por otro, sufren en carne viva el racismo y la discriminación.

Por otro lado, hay que mencionar que existen algunas familias que han sido conformadas por matrimonios mixtos. La gran mayoría de estas uniones se concretan con personas que pertenecen algún grupo indígena y en menor medida se registran los matrimonios con población mestiza. Si bien, estas relaciones dificultan la práctica de la lengua zoque de

²⁰¹ Es interesante observar que en la lengua zoque existe un término para referirse a los otros, término que es reutilizado pero ahora en el contexto urbano.

²⁰² Entrevista realizada a Jacinta González Estrada el 19 de octubre de 2009.

manera cotidiana, esta situación no impide que la familia tenga presente que los padres hablan alguna de las lenguas indígenas de México y en algunos casos los hijos han comenzado a desencadenar procesos de reaprensión de la lengua.

Entre nosotros no hablamos zoque, pues mi esposa no habla zoque, habla de otra, ella habla náhuatl, y pues la verdad yo nunca tuve ideas de enseñarles a mis hijos. Pero ahora si quisiera que aprendieran y ellos están además bien interesados en querer aprender el zoque²⁰³.

En algunos casos -que bien pueden ser catalogados como esporádicos- el manejo de la lengua en el espacio público sirve como un arma para comunicarse entre paisanos ante una situación complicada. Esta situación se registra en casos específicos, por ejemplo, en el medio laboral:

Un compañero mío, empezó a hablar en zoque, y me hablaba y me decía que no nos vamos a dejar que pa que no nos chingue el ingeniero por que el nos estaba robando, y le dije ha pinche puto, tu sí sabes zoque y ya empezamos a hablar y con eso nos asegurábamos que el patrón no sabía que estábamos diciendo de él²⁰⁴.

Como se puede observar, la práctica de la lengua zoque se lleva a cabo en el interior de las casas principalmente por los miembros de la primera generación de migrantes. Es justo en este espacio de la intimidad residencial, donde los miembros de la familia migrante se sienten cómodos para hablar y nombrar el mundo con la lengua zoque.

Los huertos urbanos zoques

Una de las características que sobresalen en las casas de los migrantes zoques es el hecho de encontrarse en todas ellas, la existencia de un huerto familiar. Por lo regular este espacio se encuentra ubicado en la parte trasera de la casa o bien en la azotea. El hecho de que sea la parte trasera de la casa, una de las secciones destinadas para el cultivo de las plantas, se asemeja al solar (patio) que las casas de Chapultenango tienen para el cultivo del café, el cacao, el plátano, etc.

En los huertos familiares zoques se cultivan plantas propias de la región norte del estado de Chiapas, que se intercalan con plantas propias de la región occidente del país. Sobre

²⁰³ Entrevista realizada a Zacarías Domínguez el día 17 de octubre de 2009.

²⁰⁴ Entrevista realizada a Erasto Díaz Rueda el día 10 de enero de 2010.

las plantas del sur, hay que decir que ellas han sido traídas en su totalidad de la comunidad de origen por los propios migrantes a través de las múltiples visitas que realizan a Chapultenango. Del mismo modo, hay que señalar que es común que entre los migrantes zoques se intercambien plantas recién traídas de Chiapas y se aconsejen en la manera de como plantarse y cuidarse, ya que la tierra en Guadalajara es distinta y en algunas ocasiones las plantas no logran florecer de la mejor manera o se necesita de cuidados especiales.

Entre las plantas y árboles frutales que se cultivan en Guadalajara por las familias zoques, no pueden faltar el chipilín, el plátano, el cebollín, el magueyito, la poma rosa, la hoja santa, la hoja de piedra, el chayote y el ñame.



Foto 3: Saúl Domínguez Mondragón señala la maceta que contiene el chipilín.

El huerto familiar zoque requiere de un cuidado constante. Las plantas necesitan que todos los días sean regadas con agua. Los migrantes zoques recomienda que esta actividad se lleve a cabo por la mañana o por la tarde, ya que si uno riega las plantas en un horario donde el sol esté pegándoles fuerte, esto afectará tanto el crecimiento como el florecimiento de las plantas. Si bien, el cuidado de las plantas es una actividad que recae en las mujeres, es común que los hombres también participen en el cuidado del huerto.

Cabe señalar, que en el cuidado del huerto familiar, los emigrantes zoques recrean el conocimiento adquirido en la comunidad de origen para el cuidado de las plantas. De ahí que

la actividad del cuidado del huerto, pueda interpretarse como una manera simbólica de estar en contacto con la comunidad de donde se migro. Muestra de ello, se puede observar en el proceso de siembra, poda y corte de las plantas y de los árboles que dan fruto. Por ejemplo, los migrantes zoques mencionan que todas las plantas tienen su menguante de siembra. Saúl Domínguez Mondragón lo explica de la siguiente manera:

El plátano nosotros lo plantamos cuando ya han pasado tres días de haber habido luna llena, esto se hace para que salgan dos o tres hijuelos y de ahí sigan dando fruto, porque si lo plantas en cualquier menguante se hace un surcote y no cosechas nada de fruto. El chayote también tiene su menguante, se acostumbra plantarlo tres días antes de luna nueva o se puede también plantar tres días después de luna nueva. Se dice que cuando se planta tres días después de luna nueva que la guía que va corriendo del chayote va floreciendo mucho. Si se planta tres días antes lo que pasa es que se hace un ramal grande, crece mucho. De cualquier manera se da el chayote, hay nomás tú vez cómo quieres que se dé. Deja te digo que también el café tiene su menguante, para que el café se dé chaparrito se tiene que plantar tres días después de luna llena, porque si lo plantas antes de luna llena crece bien grandote, un tronconón, que no lo puedes doblar ni para cortar el café. Casi todas las plantas tienen su menguante, por ejemplo, el cebollín se tiene que sembrar el mero día de la luna llena, para que salgan unos buenos troncos grandes y si lo siembras cualquier día el cebollín se hace como sácate, así feo. Y las demás cosas que no tiene su menguante lo que tiene es su temporada para sembrar como el maíz y el frijol que es de temporada²⁰⁵.

²⁰⁵ Entrevista realizada a Saúl Domínguez Mondragón el día 6 de enero de 2010.

Foto 4: Saúl Domínguez Mondragón señala el fruto obtenido de su platanar.



Los huertos urbanos zoques representan más que un espacio físico destinado para alojar las plantas del hogar. En ellos es donde los emigrantes realizan una serie de actividades sociales que materializan su pertenencia étnica, y al mismo tiempo, les permite poner en práctica los conocimientos adquiridos en la comunidad de origen, como por ejemplo, saber el meneguante de las plantas; acciones como estas reafirman el sentido de pertenencia. Además, este espacio físico – social le sirve al migrante zoque para no sentirse tan lejos de Chapultenango, sabe que una pequeña sección de su casa, se encuentran plantas y frutos que le asemejan al solar (patio) que dejó en su pueblo por efectos de la migración. Como bien lo apunta Carlos Monsiváis, los migrantes indígenas que actualmente viven en la ciudad “cargan con todo aquello que les recuerda a su pueblo”.

Por si fuera poco, los huertos urbanos zoques cumplen además, con una función vital en la reproducción de la identidad zoque, ya que es desde ahí, de donde se suministran la mayoría de los ingredientes para la elaboración de los platillos tradicionales, mismos que son una constante en la dieta diaria del migrante zoque en Guadalajara.

Platillos tradicionales zoques

Al poder tener las plantas propias de región norte del estado de Chipas en los huertos urbanos, las familias zoques y en específico la madre de familia cuenta con los ingredientes necesarios para la elaboración de platillos propios de Chapultenango.

Entre los platillos que comúnmente se elaboran, se encuentran los huevos en hoja de plátano que por lo regular son realizados para el desayuno. Por su parte los tamales en hoja de



plátano tienen una presencia importante en la dieta diaria de los migrantes zoques. Existe una gran variedad de tamales los hay de hoja de chipilín, de frijol negro, de arroz, de carne de pollo, de ejotes y con semilla de calabaza, todos ellos son envueltos y cocidos en hojas de plátano, lo cual les da un sabor característico. Cabe señalar que entre las familias de migrantes zoques es común que se mande pedir a los parientes de Chapultenango insumos que no se pueden cultivar en los huertos urbanos, tal es el caso del café, el cacao, el cacaté, la castaña, el queso, la choco avena, pinole, el nanche, así como el mata caña. Aurea Rueda lo refiere de la siguiente manera:

Foto 5: Molino Manual

Las cosas los las mandan del pueblo por medio del correo, o cuando sabemos que van gentes al pueblo les encargamos y ya ellos nos traen las cosas. Cuando pedimos que nos manden las cosas, pues mandamos dinero para que compren las cosas que nos mandan y para que puedan pagar el envío del correo²⁰⁶.

Un artefacto que no puede faltar en el patio y/o azotea de las casas de los migrantes zoques, es el molino manual. Esta herramienta tiene una función muy importante en el proceso de elaboración de los platillos tradicionales, ya que es ahí donde se muele el maíz que se utiliza para los atoles, para la elaboración de tortillas, así como para la masa que se utiliza en los tamales; del mismo modo, se muele el café que se consume de manera regular por los

²⁰⁶ Entrevista realizada a Aurea Rueda Gómez el día 11 de diciembre de 2009.

miembros de la familia, también se utiliza para moler el cacao –una vez que se tostó en el fogón- que es utilizado para elaborar chocolates y atoles; asimismo, se muele las semillas de calabaza –mismas que son tostadas previamente en el fogón- y que son utilizadas para mezclarse en caldos de pollo y de res, así como para esparcirlos sobre los huevos estrellados que se guisan sobre hojas de plátano.

Una bebida que se consume con mucha regularidad entre las familias zoques de Guadalajara, es el pozol blanco, el cual es una mezcla de masa con agua. Del mismo modo, se consume el pozol con cacao, el cual es una mezcla de masa, agua y cacao. Cuando es temporada de calor se acompaña de hielo y ambas bebidas se utilizan como agua de uso.



Foto 6: Jacinta González y su madre Alfonsa Domínguez sirven la comida elaborada en el fogón durante el festejo de la primera comunión de la nieta de Jacinta González.

El fogón es un elemento que en la mayoría de las casas se encuentra habilitado. Es ahí donde se tostan y cuecen los platillos tradicionales. Cabe señalar, que el uso de gas lp y de estufas así como del horno de microondas es muy utilizado por las familias zoques, pero cuando se trata de elaborar platillos chiapanecos –como ellos lo nombran- el uso del fogón adquiere un papel muy importante. De hecho es común escuchar entre los migrantes que la comida adquiere un sabor especial si esta se elabora sobre el fogón. (En la imagen Jacinta González y Alfonsa Domínguez sirviendo comida al lado del fogón)

En todo este proceso de elaboración de los platillos chiapanecos, la leña es un componente imprescindible. En la actualidad la mayoría de las familias compran la leña ya que es muy difícil ir a recolectarla. Solo existe la experiencia de don Asunción González y de doña Alfonso Domínguez quienes al vivir de manera cercana al bosque de la primavera realizan recorrido frecuente por la zona para buscar leña y así poder cocinar los alimentos.



Foto 7: En la imagen se observa el lugar donde se guarda la leña de la casa de Alfonso Domínguez.

En las casas donde el fogón no puede edificarse las familias migrantes zoques han optado por utilizar el brasero. Esta medida se puede interpretar como una manera de subsanar la carencia de leña. Ya que al no poder acceder a ella, o no poder encontrar un lugar en donde comprarla, se recurre a utilizar el carbón y de esta suerte se puede elaborar los platillos.

A continuación se describe como es un día en la vida de Aurea Rueda Gómez y de Saúl Domínguez Mondragón, con ello se busca mostrar la manera cómo las actividades antes referidas se encuentran presentes en la cotidianidad de sus vidas:

Como todos los días, doña Aurea recibe a su nieto bien temprano; se pone un suéter y se dispone a preparar algo para el niño: algo de frijoles quizá, un atole o tal vez nomás su leche. Don Saúl está a punto de abrir su tlapalería. Lleva con ella veintidós años, por qué no habría de abrirla otro día más si desde chico se enseñó a “hacer finanzas” con su padrino don Roque, el que los habitantes del pueblo identifican como uno de los caciques de Chapultenango. Doña Aurea repite lo que ha hecho tantos años y, que de alguna manera le hace sentir un poco más

cerca de Chiapas, de la gente que se quedó, o que no se quedó pero que está en otro lugar de esta ciudad: sube de su huerto ubicado en el traspatio, varias hojas de plátano y un poco de cebollín, corta las hojas de forma cuidadosa, las coloca en el comal un minuto y medio aproximadamente, y en ellas estrella dos huevos: *es como el aceite, dice, así lo hacemos allá, sin aceite, con la hoja de plátano, pero se pone antes al fuego, tantito, nomás para que no se rompa la hoja.*

Las manos de doña Aurea, que ya tienen aprendida esta manera de preparar el desayuno, ponen un poco de sal a los huevos y agrega el cebollín picado: *allá todos tenemos cebollín, así lo acostumbramos, le puede poner a los huevos y a más cosas, yo allá tengo arriba más, lo tengo en macetas.* Ella cierra las hojas envolviendo lo que hay adentro para que se guarde el calor y el desayuno pueda quedar listo. Platicamos un poco, ella cocina y cuida a su nieto. Se sienta y comienza a relatar que fue a una fiesta, los quince años de Yoselin: *Zacarías y Marcial no se hablan, ahí estaban, no se sentaron juntos, estaban lejos pero nomás se miraban, yo creo que se pelearon, nomás no se decían nada, sabe qué habrá pasado.* Doña Aurea brinca de una situación a otra, unas sucedidas aquí en el estado y otras en Chiapas, sus personajes varían: vecinos, familiares, hijos de los que fueron sus vecinos y que no ha visto desde algún tiempo; la distancia está de por medio, pero

esto no es impedimento para que las noticias no se corran: *dicen que Pepe va a hacerle una fiesta a su hija, sus quince, allá en el pueblo; viven en Estados Unidos, pero la fiesta se la van a hacer en Chapu, hasta en Julio.* Ella se levanta, sirve el desayuno.



Foto 8: Aurea Rueda Gómez elaborando tortillas con frijol negro.

¿Por qué siguen consumiendo estos alimentos? La respuesta es sencilla: porque son las cosas que consumían antes de venir a esta ciudad, porque les gustan, en suma, porque es una manera de sentirse más cerca de Chapultenango.

Doña Aurea comenta que, cuando alguien, un paisano, un familiar, no tiene algún ingrediente para preparar un platillo típico de Chapu la respuesta es pedir este ingrediente faltante con alguno de su comunidad, no importa qué tan lejos o cerca vivan unos de otros, lo importante es preparar el platillo; estos ingredientes pueden variar y van desde chipilín, cebollín, plátano, yuca, magueyito, hoja de piedra y chupa rosa entre otros.

En esta mañana, en casa de doña Aurea se platica si el nieto debe o no ser llevado a Chapu, comentan que aún es muy pequeño, pero es esencial que vaya *para que reciba su bendición*.

La mamá del pequeño asiente y tal parece que se ha llegado a un acuerdo; en tanto, todos continuamos empeñosos en la actividad que doña Aurea nos ha asignado este día: le ayudaremos a darle vueltas al molino, porque ya para ella es muy pesado; eso es lo único que haremos; pareciera que ella quisiera estar al tanto de que cada paso en la preparación del cacao, esté en orden. Ella va a la alacena, saca el cacao que le envió su hermana Emilia, ya tanto el brasero como el fogón están listos a todo fuego con la leña que colocó don Saúl. Doña Aurea vacía en una cazuela el cacao y comienza a menearlo mientras explica para qué usa cada una de sus plantas. Luego que termina de dorar todo el cacao, pone en la cazuela aquellas galletas que al menos a nosotros, nos traen buenos recuerdos; inmediatamente comienzan los comentarios: *esas galletas eran bien baratas... yo las comía con mi abuelita... ya las subieron de precio... siempre comíamos galletas de animalitos...* Las galletas comienzan a tomar un color moreno y doña Aurea considera que así están bien para pasar por el molino el cacao, las galletas, un poco de azúcar y algo de canela. Todos los ahí presentes tenemos que participar: hay que darle vueltas y vueltas al molino, hasta que el cacao quede listo para un buen chocolate.

Entonces, doña Aurea, entre supervisando y acomodándose en su banco platica: *no todos las cosas las tenemos aquí, mandamos pedir a Chiapas; hablamos por teléfono con algún familiar, el más cercano, y mandamos pedir por correo café, cacao, nanche, queso, chocoavena, matacaña, cacaté y castaña y así se enteran uno de lo que sucede por allá*. Ya entrada la noche, el chocolate es servido con un poco de pan.

Todas estas actividades es común que se realicen en algunas de las casas de los migrantes zoques. De hecho, el nombre de doña Aurea puede cambiar, se podría poner el de doña Alfonso, Fausta, Jacinta, Severiana, Aurelia, Juanita, María de Jesús, etc. pero las

actividades se reproducen constantemente, articulando con ello una atmósfera que a nosotros los hijos y nuestros padres nos recuerda, que Chapultenango no está tan lejos, como el mapa lo indica.

Socialización cotidiana: redes dispersas entre familias zoques

Hay que mencionar que entre las familias zoques que se encuentran asentadas a lo largo de la zona conurbada de Guadalajara las visitas son una constante. De preferencia se realizan los fines de semana cuando justamente se tiene tiempo libre del trabajo de la semana. Esta acción de visita entre familiares y paisanos zoques ha generado un mantenimiento de socialización aún en la distancia geográfica de la ciudad.

El hecho de que se visiten entre ellos fortalece la comunicación entre el grupo de migrantes zoques de Guadalajara. Además, es el momento oportuno para ponerse al día sobre las últimas noticias del pueblo, así como de las nuevas personas de Chapultenango que acaban de llegar a Guadalajara. Se conversa sobre los problemas económicos, sobre cómo van los hijos en la escuela, del trabajo y de las noticias que se tiene de otros paisanos radicados en Chihuahua, en Tabasco, en Cancún y en los Estados Unidos.

Es común que en las visitas a los familiares los tamales en hoja de plátano, el pozol blanco y con cacao, así como el chocolate y el mata caña no falten. Como bien lo dice un migrante zoque “cuando tomo siempre lo hago con mis paisanos”

Es común que la plática se realice en español y en zoque y se recuerden las actividades que se realizaban cuando se vivía en Chapultenango. Asimismo, uno de los temas que siempre sale a relucir en las pláticas, es el referente a los decesos de personas de Chapultenango, siempre se rememora el parentesco y explica cual pariente de la persona difunta se encuentra radicando en Guadalajara.

Algo que llama mucho la atención es que los migrantes cuando van a salir a algún lado de la ciudad prefieren hacerlo en compañía de sus paisanos, ya que ello genera un ambiente más igualitario y confortable. Es común escuchar que entre paisanos se sienten más en confianza para hablar sobre temas relacionados a su pueblo y a la estancia en la ciudad. Zacarías Domínguez lo explica de la siguiente manera:

De lo que sí te puedo comentar es que yo siempre salí y salgo con los paisanos. Con los amigos no, porque no me gusta, porque ellos tienen diferentes ambientes,

y con tus paisanos pues no, con los paisanos te das al tú por tú, lo que ellos te platican, tú les platicas lo mismo, y con los de la ciudad no, es muy diferente por que ellos tienen otros ambientes y otras pláticas. Pues te platicaban otras cosas, pues supongamos, ellos te platicaban de la familia de la ciudad y con los parientes platicabas de allá de tu pueblo, cómo nos venimos y cómo vamos a hacer y cómo vamos a platicar con la gente de la ciudad de eso. Porque nosotros hablábamos zoque, teníamos que ver como teníamos que hablar en español, como íbamos a convivir con la gente, porque no es fácil pues, porque quieres aprender muchas cosas pues, de lo que era de la ciudad, pasearte, como vas a caminar, como vas a cruzar las calles y todo eso, ya ves la indita de la película de la india María cómo pasa corriendo, no te vaya a machucar un carro. De eso es de lo que se platica. Y los que tenían más tiempo acá en la ciudad, pues te dan ideas, como tratar a la gente de la ciudad y como hablar y todo eso²⁰⁷.

Otro de los momentos importantes dentro de la socialización entre los migrantes zoques lo representan las fiestas religiosas que se realizan, por ejemplo, por un bautizo, por la primera comunión de los hijos, por la confirmación, así como por las bodas.



Foto 9: En la imagen se puede observar la celebración de la primera comunión de la nieta de Jacinta González.

En ellas es común ver reunidos a varias familias zoques. Este tipo de eventos propicia que más paisanos se encuentren y se pongan al día sobre la comunidad de origen, así como de los paisanos a los cuales no se les ve de manera tan periódica.

²⁰⁷ Entrevista realizada a Zacarías Domínguez Meza el día 17 de octubre de 2009.

Por lo regular los platillos que se sirven en las fiestas, muchas de las veces son chiapanecos. Los tamales son recurrentes. Este tipo de eventos son propicios para que los miembros de la segunda generación de migrantes conozcan a paisanos de los cuales muchas de las veces solo saben de su existencia por que los padres de familia los nombra de manera cotidiana en sus pláticas. A estas fiestas se invita a algunos amigos mestizos con los cuales se ha generado una amistad y que por lo regular les han ayudado en algún momento de su estancia en la ciudad. Del mismo modo, se refuerza el sentido de pertenencia y entre los paisanos se respira un ambiente de alegría y satisfacción por ver reunidos a los parientes, paisanos y amigos con quienes se comparte la dicha de poder esta reunidos todos juntos aunque sólo dure unas horas.



Foto 10: En la imagen doña Asunciona Domínguez la emigrante de mayor edad.

Las fotografías, así como los videos son una constante y estos dejan constancia del evento, mismo que son reproducidos en las casas de los migrantes de Guadalajara e incluso se envían a Chapultenango para mostrar cómo aún en la lejanía del terruño el ser zoque sigue operando como un elemento de aglutinamiento.

En estas fiestas es muy celebrado que las personas mayores asistan a los festejos. Por ejemplo, la presencia de doña Asunciona Domínguez -la migrante de mayor edad- tiene un significado especial y a los hijos se les comenta que ella aún sigue vistiendo el traje tradicional de las mujeres de Chapultenango, lo cual llena de orgullo a los migrantes.

Entre los migrantes zoques es común que se conformen compadrazgos. Estas acciones reafirman los lazos de amistad y paisanazgo, pero sobre todo ponen en evidencia que se elige a los paisanos por el hecho de la confianza y muestra cómo los lazos entre los migrantes se fortalece por medio de estos actos. Por ejemplo, Cristina Gómez Sánchez menciona cómo eligió a Zacarías Domínguez y Reyna Samuel como sus compadres: “la verdad los escogí porque vivían aquí cerca, pero también porque mejor que sea alguien de mi familia cercana, por eso fue en los primeros que pensé para padrinos de mi hijo”²⁰⁸

Algo que también se observa dentro del grupo es que los migrantes con mayor tiempo de residencia en Guadalajara son los más socorridos para hacerlos compadres. De hecho Zacarías Domínguez cuenta con una larga lista de compadres entre los migrantes.

Sí, yo tengo muchos compadres con los paisanos que están en Guadalajara. Fíjate con Everardo fui padrino de primera comunión, con mi hermano Lupe fue de bautizo, con Apolinar yo fui padrino de su hijo el más chico que fue de bautizo y con Cristina también fue de bautizo, también llevé al matrimonio al hijo de Chón, llevé a Chón chico ahí ya se amarró ja ja, por ejemplo, mi hermano Beto también es mi compadre, por que cuando se casó su hijo Reynaldo aquí en Guadalajara yo fui su padrino de matrimonio. Ya ni me acuerdo quién más, creo que ya son todos. Pero allá en Chipas también tengo compadres, por ejemplo, José Rueda es mi compadre, Gregorio Gómez también él es el padrino de bautizo de mi hija Ángeles²⁰⁹.

Como podemos observar, los migrantes zoques asentados en Guadalajara, fortalecen los lazos grupales a través de los compadrazgos, asimismo, recrean su identidad y algunos aspectos culturales sólo en los espacios residenciales de sus hogares. Generando con ello un ejemplo claro de transfiguración cultural. De ahí que tenemos que tener en claro que la transfiguración cultural no significa mecánicamente la pérdida de identidad. Para ello es bueno recordar que durante los últimos años la antropología ha insistido en que los fenómenos identitarios no deben ser confundidos con los fenómenos culturales, ya que la identidad étnica es una forma de la identidad social, una construcción ideológica que no requiere necesariamente de una lengua o una cultura específica que la avale.

La identidad puede eventualmente basarse en un referente cultural, pero la cultura puede cambiar y la identidad mantenerse. Por lo tanto, la presencia de identidades étnicas

²⁰⁸ Entrevista realizada a Cristina Gómez Sánchez el día 22 de octubre de 2009.

²⁰⁹ Entrevista realizada a Zacarías Domínguez Meza el día 17 de octubre de 2009.

protagónicas no debe confundirse con la vigencia de las culturas que les dan o daban sustento²¹⁰. De ahí la importancia de identificar los elementos identitarios que los zoques lograron adaptar y recrean una vez instalados en la ciudad.



Foto 11: En la imagen se observa a Andrea Domínguez, Asunción González, Everardo Estrada y Erasto Díaz, la final se delinea el rostro de Saúl Domínguez. En una de las fiestas donde los migrantes zoques se reúnen para fortalecer el sentido de grupo.

²¹⁰ Miguel Alberto Bartolomé “Los procesos de extinción y transformación cultural” en Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, *La pluralidad en peligro*, México, INAH, INI, 1999, p. 22.

4.4

El proceso de organización zoque en Guadalajara

Si tienes miedo, pues el miedo te chinga...

Asunciona Domínguez

Como hemos podido observar los migrantes zoques mantuvieron una red social que trasciende las distancias geográficas de la ciudad de Guadalajara. La comunicación entre los migrantes zoques de Guadalajara se encuentra basada en el parentesco, así como en el paisanazgo, estos elementos han logrado perdurar al proceso migratorio, el tiempo de residencia en la ciudad y a la distancia entre sus hogares. Son justo estas acciones las que han apuntalado en el tiempo al

grupo y han propiciado el mantenimiento de apoyo.



Foto 12: En la imagen se puede observar una de las reuniones de los emigrantes zoques.

Durante el 2007 un pequeño grupo de migrantes zoques decidimos articular un proceso de organización. La idea surgió por dos razones. Por un lado, los mayores siempre comentaron -en las distintas reuniones que los zoques realizamos- que debíamos hacer algo para no perder la historia de cómo llegamos a Guadalajara y mucho menos perder la memoria de nuestro pueblo. Como segundo elemento que influyó en el proceso de organización, hay que mencionar que el que escribe estas líneas se encontraba en funciones como responsable del proyecto Región Migrantes de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la

Universidad de Guadalajara, lo cual facilitaba el apoyo institucional a la iniciativa de organización zoque.

Por lo tanto, la tarea fue la de sumergirse en la vida cotidiana de los migrantes, para darse cuenta de que la identidad indígena permanece ahí, trastocada, eso sí, pero con las suficientes herramientas y la energía necesaria para ver aparecer un nuevo horizonte, diferente y multifacético. Para ello se realizaron -durante el primer semestre de 2007- una serie de visitas a todos los hogares zoques de la ciudad, para informarles de la necesidad de organizarnos como grupo indígena migrante. Una vez concretado este paso de visitas se convocó a una reunión general donde se abordó la necesidad de realizar un viaje colectivo a la comunidad de origen para el mes de agosto de 2007, fecha en la cual se realiza la fiesta patronal de la Virgen de la Asunción y al mismo tiempo se realiza la fiesta tradicional por los tamboreros de



Chapultenango. Algo que se acordó y que fue muy importante es el hecho de que se propuso reunirnos cada tres meses generando con ello reuniones generales cuatro veces al año.

Foto 13: Saúl Domínguez participando en una de las reuniones de los emigrantes zoques.

Del mismo modo, se tomó el acuerdo de solicitar el apoyo a la UACI y juntos institución e indígenas migrantes comenzamos a organizar el viaje, que se desarrolló del 10 al 19 de agosto de ese año. Mediante la gestión de la UACI se logró conseguir apoyo del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA) el cual apoyó con dos choferes y un autobús para el traslado de las personas; por su parte, el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), apoyó con el pago de casetas. Por su parte, los migrantes zoques realizamos una cooperación para cubrir los gastos de diesel, viáticos y hospedaje para

los operadores del autobús. De igual manera, nos organizamos para llevar las ofrendas, ya que es una tradición el llevar un obsequio a la Virgen.

El viaje fue todo un éxito, ya que a más de 40 años de salir de su pueblo, no se había registrado una visita masiva y coordinada por los mismos migrantes. Este hecho marcó significativamente no sólo al grupo de 39 migrantes que fueron partícipes del traslado a su comunidad, sino que marcó sustancialmente a la comunidad de migrantes en general, así como a los familiares y amigos que nos recibieron en Chapultenango. El viaje sirvió como un detonante para afianzar la organización y los ánimos de seguir trabajando por parte de los zoques migrantes, pero sobre todo para cimentar de mejor manera el orgullo de pertenencia a un pueblo indígena. Marcial Domínguez lo expresa de la siguiente manera:

Yo digo que soy un poco hablador pero pienso que los que fuimos somos aventureros para abrir camino, los que no fueron son los que dudaron, pero hay quitarles esa duda, este proyecto y los muchachos de la UACI supieron que esto es para fortalecer el proyecto de nosotros los migrantes de Guadalajara y en beneficio de nosotros mismos y que el hecho de que pudiéramos ir a la comunidad, sin batallar, es prueba de lo que se está haciendo, porque nosotros vivimos con limitantes pero no debemos ser egoístas y no dejar a nadie atrás²¹¹.

Durante el viaje se llevó a cabo un registro fotográfico así como un registro de audiovisual que fueron empleados en la publicación de un libro fotográfico titulado: *El regreso al terruño. El caso de los migrantes zoques de Guadalajara*, y de la realización de un documental titulado *De Viceversa*. Ambas producciones fueron presentadas en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la UdG y financiadas económicamente por la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara.

Las reuniones se siguen llevando a cabo y se tocan temas alusivos a la organización de los migrantes en Guadalajara, los mecanismos de vinculación con los tamboreros de Chapultenango, el asunto de vivienda y la vinculación con otros pueblos indígenas organizados. Este último punto ha generado, que algunos delegados de los migrantes zoques hayan asistido a las reuniones del Congreso Nacional Indígena Región Centro Pacífico, en donde comenzamos a tender puentes de lucha y resistencia. Uno de los momentos importantes, para el proceso de organización fue la asistencia de cuatro delegados zoques al

²¹¹ Comentario recogido el 2 de septiembre de 2007 durante una de las reuniones de los migrantes zoques de Guadalajara.

Encuentro de Pueblos Indígenas de América convocado por el Congreso Nacional Indígena CNI y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN en la comunidad yaqui de Vicam Sonora en el mes de octubre de 2007. La asistencia fue una buena experiencia ya que pudimos juntar nuestro paso con otros pueblos y en específico pudimos entrar en contacto con otros miembros del pueblo zoque tanto de Chiapas como de Oaxaca. El 14 de octubre de 2007, en el periódico La jornada Hermann Bellinghausen lo relataba de la siguiente manera:

Y en fin, están representantes de los zoques expulsados por la explosión del volcán Chichonal en Chiapas, allá por 1982, quienes emigraron entonces a Guadalajara y se dispersaron. Ahora ya se andan reuniendo allá, y vinieron a encontrarse con sus hermanos de los Chimalapas oaxaqueños, los de la zona zoque tradicional de Chiapas y los colonos de la selva Lacandona. Estos son los encuentros del encuentro.



Foto 14: Emigrantes zoques en una de las reuniones generales.

Las reuniones siguen llevándose a cabo y estas han generado un nuevo espacio de convivencia donde el sentido de pertenencia se fortalece. Mercedes López comenta “En Guadalajara se está llevando un movimiento sobre apoyo a los indígenas y se hacen unas junta y eso me gusta mucho porque nos sirve para apoyarnos mutuamente y para juntarnos con cierta frecuencia”²¹².

²¹² Entrevista realizada a Mercedes López Gómez el día 22 de noviembre de 2009.

Además, como grupo estamos avanzando en demandas específicas, como por ejemplo, lo relacionado a la vivienda, a la salud, la educación y la historia. De hecho, la presente tesis es un esfuerzo que responde a la petición de los migrantes, en el sentido de sistematizar nuestra historia migratoria y entender qué significa ser zoque en Guadalajara. Espero poder cumplir con esta comisión.

Para finalizar, quisiera traer las palabras de Zacarías Domínguez, mismas que nos dan fuerza para continuar en este camino de organización.

Ya ves que hay mucha gente que ya no quiere ser indígena, ¿pero eso qué significa? Pues eso es uno hasta la muerte, por ejemplo, la gente que dice que no hablan zoque, si ellos nacieron en una comunidad indígena, sus papás saben zoque, si ellos vinieron grandes y cómo te van a engañar tan fácilmente, que no saben hablar zoque, porque lo que bien se aprende a uno no se le olvida, así tan fácilmente, porque como dice la gente del pueblo: lo mamamos el zoque, nosotros no venimos del español, venimos del zoque, por eso hay veces que fallamos mucho para pronunciar en el español, porque nosotros no nacimos con español, nacimos en el zoque, de ahí nos hicimos grandes, hasta que salimos pa la ciudad²¹³.

²¹³ Entrevista realizada a Zacarías Domínguez el día 17 de octubre de 2009.

Conclusiones

5.1

Comentarios sobre el caso de los zoques en Guadalajara

*¿Llegará el momento en
que la población indígena urbana
supere a la rural?*

Luis Vázquez León

La presencia indígena en Guadalajara es toda una realidad inocultable. Así lo demuestran los datos arrojados por el último censo de población aplicado por el INEGI, de ser 43,372 hablantes de lenguas indígenas en 2005, para el 2010 el censo arroja la cifra de 53, 695 hablantes de lenguas indígenas. Aumento que sin duda es significativo. Por ello podemos afirmar que el fenómeno de los indígenas urbanos es toda una realidad. Desde ahora, como bien lo advierte Patricia Arias, los procesos migratorios campo-ciudad ya no deben ser vistos cómo un proceso estacional y de retorno.

La investigación que aquí presento, puso en evidencia una historia diferente, pero aún incompleta ya que no muestro la manera como están siendo explotados los zoques en Guadalajara, sólo me limito a explicar la manera de ser indígena en la ciudad desde una perspectiva culturalista “puertas adentro”. Esta historia –incompleta- se encuentra marcada por los elementos de minoría numérica dentro de los indígenas urbanos radicados en la perla tapatía, del mismo modo, se registra el elemento de la diversificación residencial del grupo zoque, y por último, nos topamos con la multiplicidad laboral de los emigrantes zoques. Sin duda estos elementos rompen con lo reportado por otras investigaciones sobre indígenas asentados en Guadalajara.

En relación al tema de la migración de los zoques de Chapultenango Chiapas, la investigación evidenció que el desplazamiento hacia Guadalajara se caracteriza por ser una migración por oleadas y reducida en términos cuantitativos, pero al mismo tiempo se constata que la residencia en la urbe, es indefinida y permanente. La idea de regresar a vivir a Chapultenango, se ha quedado guardada en el corazón del emigrante zoque. Ahora se registra sólo el regreso a las fiestas patronales y tradicionales del municipio, la prioridad de regresar al terruño a vivir, al parecer se ha esfumado.

Del mismo modo, la investigación mostró como al ser la migración zoque pequeña en términos cuantitativos, esto produjo a su vez, una inserción residencial dispersa en la ciudad. Es así, como se identificaron tres grandes momentos de llegada a la ciudad. La primera ola se define como un desplazamiento individual –tanto de hombres y mujeres- y definitivo a partir de la década de los sesenta. A su vez, la segunda etapa se caracteriza por ser familiar y definitiva. Por último, se registra una combinación de migración individual y familiar, así como la aparición de desplazamientos a otros estados de la República Mexicana así como a ciudades de los Estados Unidos. Es de esta manera, como pude constatar que en la actualidad la ciudad de Guadalajara es sólo un punto más de residencia, dentro de los diversos sitios de llegada, que tiene el desplazamiento zoque. Actualmente las ciudades de Guadalajara, Chihuahua, Cancún, Playas del Carmen y Boston Massachusetts en los Estados Unidos registran la presencia de indígenas zoques. Por tanto, la presente historia es sólo un caso en el complicado y diverso mundo migrante que se ha ido construyendo a través del tiempo.

Con lo mostrado en la tesis se puede advertir que las redes de amistad, así como de orden paisanal y familiar no fueron las mismas para mujeres y hombres zoques al momento de desplazarse hacia Guadalajara. De esta manera, se puede ver cómo las redes sociales se encontraron entrecruzadas por las relaciones de género, mismas que nos hacen pensar, que los impactos de la migración en los hombres como en las mujeres no fueron siempre los mismos. Muestra de lo anterior, son las redes migratorias a la cual cada uno de los géneros recurrió para emprender la movilidad.

Las redes migratorias fueron claves para conformar la residencia en Guadalajara. Dentro de este proceso las redes de religiosas, así como de mujeres y hombres zoques son fundamentales para articular los cimientos de la recepción de redes migratorias futuras. Redes sociales que no tardarán en utilizarse y que serán determinantes para entender el desplazamiento de más zoques, a causa de las erupciones del volcán Chichón ocurridas los días 28 marzo, 3 y 4 de abril de 1982.

La tesis además, puso en evidencia como la movilidad a la ciudad de Guadalajara por parte de los damnificados zoques del municipio de Chapultenango se suma a las otras vertientes que sobre movilidad se generaron por la erupción del volcán. Las etnografías había mostrado los casos de reubicación, rehabilitación de poblados afectados y la migración de zoques al estado de Veracruz con ayuda del gobierno estatal, pero el desplazamiento –sin

ayuda institucional- que se registro hacia Guadalajara no había sido descrita. En ese sentido, el trabajo abona en la comprensión del fenómeno.

A lo largo de este trabajo, pudimos entender cómo el flujo migratorio zoque con destino a Guadalajara sufrió una serie de cambios durante la década de los ochenta. Entre los cambios que pude identificar se encuentra la migración de familias enteras, lo que a su vez genera un aumento en términos cuantitativos de la comunidad zoque en la ciudad. Es justamente, con el aumento de familiares y paisanos, lo que articuló una gama más amplia de redes familiares y paisanales en la ciudad, lo que a su vez abrió la posibilidad para que más zoques decidan venir a Guadalajara no sólo a trabajar, si no a cursar estudios de licenciatura, como el caso de Raúl Rueda Gómez. Configurando con todo ello, un complejo sistema de visitas, información, chismes y vínculos con la comunidad de origen.

Si bien en el campo de la literatura de los estudios de la migración indígena, Lurdes Arizpe subrayó el hecho de que al llegar a la ciudad los indígenas se hospedan con familiares o paisanos de tal manera que esto propicia la concentración residencial y laboral²¹⁴. El caso de los zoques muestra cómo la residencia concentrada, sólo se da en un corto período, ya que a raíz del elevado número de familiares que viven en una sola casa, así como adquirir un trabajo y de conocer de mejor manera la ciudad, esto les abre la posibilidad de desconcentrarse geográficamente de la familia o paisano que los recibió.

En cuanto a la relación entre el proceso migratorio y la recreación étnica en la ciudad puedo mencionar que al ser la migración minoritaria y por etapas diferenciadas de llegada, esto generó una inserción dispersa del grupo a lo largo de la periferia de la ciudad, lo cual no atrofió en su totalidad las relaciones entre paisanos una vez instalados en la ciudad. Además, pude descubrir que la inserción dispersa en la ciudad guarda una lógica interna, misma que está influenciada por las redes familiares más que paisanales, mismas que se ven materializadas por ejemplo, en las decisiones de compra y renta de una casa.

En cuanto a la reproducción étnica de los zoques, puedo comentar que esta se encuentra marcada por el racismo y la discriminación cotidiana. Y además, se pudo constatar que es el espacio residencial/familiar/disperso el lugar por excelencia donde se reproduce y se transmite la identidad zoque. Es ahí, donde la lengua encuentra un lugar para su reproducción. Del mismo modo, se cultivan plantas propias de la región de Chapultenango, mismas que son utilizadas para la elaboración de platillos tradicionales.

²¹⁴ Lurdes Arizpe, *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Mariás*, México, SepSetentas, 1979, p. 127.

Además, se mostro como una vez instalados en la ciudad de Guadalajara, la gran mayoría de zoques optamos por generar un proceso de mimetización de la identidad hacia fuera, situación que se sumó al fenómeno de transfiguración cultural que ya se venía registrando desde la comunidad de origen.

Entiendo a la transfiguración cultural en los términos propuestos por Miguel Alberto Bartolomé quien caracteriza al fenómeno, como la puesta en marcha de una serie de estrategias adaptativas que las sociedades subordinadas generan para sobrevivir y que van desdibujando su propio perfil cultural. Para poder seguir siendo –dice Bartolomé- hay que dejar de ser lo que se era²¹⁵.

La recreación y socialización del zoque en Guadalajara no se distancia mucho a lo reportado por Juan Pedro Viqueira para el caso de los migrantes zoques que se trasladaron a centros urbanos del estado de Chiapas.

Muchos de los indios de las Montañas Zoques migraban a otras regiones más prósperas en busca de trabajo. En el siglo XVIII, la fuente de atracción más importante fueron las haciendas cacaoteras, primero de la rivera de Ixtacomitán y luego de las llanuras de Pichucalco. En cambio en el siglo anterior [siglo XVII] el principal destino fueron los pueblos de Tuxtla. [...] las migraciones a Tuxtla se reanudaron en siglo XIX y se incrementaron durante el siglo XX. Aunque la gran mayoría de estos migrantes dejan de usar su lengua materna en la ciudad y que además no la transmiten a sus hijos, no por ello dejan de tener relaciones con sus pueblos de origen. Esto ha permitido la aparición de redes de ayuda mutua y solidaridad entre ciudadanos y campesinos, que han debilitado las distinciones coloniales basadas en criterios supuestamente raciales, que todavía pesan fuertemente en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y en toda la región de Los Altos. Tuxtla y las Montañas Zoques, por el contrario, ofrecen otro modelo de convivencia, sin duda muy imperfecto, como lo muestra el hecho de que los zoques tengan que abandonar su lengua para integrarse a la ciudad, pero que, a pesar de ello, permite una mayor movilidad social y un trato público más franco y abierto²¹⁶.

Si bien el trato tiende a ser más franco con una pequeña porción de la sociedad mestiza de Guadalajara, lo cual pudo gestar la aparición de redes sociales compuestas mismas que se encuentran operadas por individuos bisagra, esto no significa que las relaciones de poder

²¹⁵ Miguel Alberto Bartolomé “Los proceso de extinción y transformación cultural” en Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, *La pluralidad en peligro*, México, INAH, INI, 1999, p. 34.

²¹⁶ Juan Pedro Viqueira, 2003, Op cit, p. 422-423.

ejercidas sobre los indígenas zoques se hayan colapsado. Más bien se transformaron, pero siguen siendo relaciones de poder asimétrico al fin.

Por último se muestra como el proceso de organización zoque es un claroscuro. Si bien se pudo articular algunas acciones como la de volver de manera organizada al pueblo en 2007 y 2008, participar en el Congreso Nacional Indígena, en la iniciativa no se ha podido aglutinar una agenda de problemas comunes a resolver en el ámbito urbano. Además, el colectivo no se encuentra bien cohesionado, muestra de ello es que no todos los zoques asisten a las reuniones.

La vida en la ciudad para los indígenas zoques no es nada fácil. Claro tienen en el espacio íntimo de su hogar las herramientas necesarias para recrear su identidad chapulteca. Pero eso de que sirve cuando las condiciones laborales son adversas, cuando la misma pertenencia étnica es utilizada por los otros e incluso en algunos casos por los propios paisanos, para desplegar una estructura de desigualdad. Sin duda hay muchas cosas que hacen falta traer a la palestra, lo bueno es que esta reflexión no se agota aquí. Hay que seguir pensando.

5.2

Reflexiones políticas personales

*Para nosotros el que adora
a los negros, está tan enfermo
como el que los abomina.*

Frantz Fanon

A lo largo de este trabajo hemos desarrollado una reflexión que buscó explicar cómo los zoques de Chapultenango Chiapas se han adaptado a vivir en la ciudad de Guadalajara. Esto de por sí ya marca una de las características que definen a este grupo de indígenas chiapanecos: la reiterada estancia en la ciudad. Estancia que se viene registrando desde hace cinco décadas atrás. De ahí, que defina a los emigrantes zoques, como un buen ejemplo de lo que he dado en llamar: indígenas urbanos.

La ciudad ha adquirido un componente indígena importante y ante esto no debemos ser ciegos. Por el contrario, debemos sumar esfuerzos para emprender reflexiones académicas profundas, y del mismo modo, debemos exigir que se generen políticas públicas que atiendan de mejor manera la nueva distribución étnica urbana del país.

En relación a la reflexión académica que se ha desplegado sobre la presencia indígena en la zona conurbada de Guadalajara debo decir que esta se encuentra fincada sobre un ideal comunitarista, misma que se ve reflejada en el interés de sólo estudiar y cavilar sobre los grupos que son más numerosos en la perla tapatía, que tienden a vivir en conjunto y que trabajan en nichos laborales junto a más paisanos provenientes del mismo lugar de origen.

Esta tendencia a reflexionar sobre lo más visible, puede –para algunos- explicarse debido a que estos grupos son los más notorios. Si bien esta idea puede traerse a la mesa de debates, no debemos perder de vista que el multiculturalismo y la política de reconocimiento que de él se deriva puede resultar funcional al capitalismo multinacional²¹⁷. Cómo bien lo advierte Carlos Iván Degregori:

El multiculturalismo como reivindicación del derecho a la diferencia ha sido clave para fortalecer la autoestima de grupos discriminados, conquistar derechos y desarrollar programas de acción afirmativa o discriminación positiva. Pero tiende a

²¹⁷ Para el caso ver: Fredric Jameson, Slavoj Žižek y Eduardo Gruner quienes abordan este debate desde la teoría crítica. Sus ideas están recopiladas en *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires Argentina, PAIDOS, 1998.

concebir (y ayuda a construir) comunidades homogéneas, nítidamente demarcadas y cerradas sobre sí mismas. Partiendo del supuesto de que cada grupo así delimitado existe como tal desde antes de entrar en relación con los otros, como si fueran bloques discretos preconstruidos, su ideal es la equidad en la relación entre grupos y la tolerancia hacia los Otros, más que el enriquecimiento y la transformación mutua a partir de la interacción entre diferentes²¹⁸.

Si bien, el contexto multicultural ha generado que grupos anteriormente olvidados encuentren un espacio propicio para su reivindicación y lucha política, esto no nos debe cegar la mirada, para aceptar que existen grupos de indígenas en la ciudad, que viven bajo una perspectiva distinta a la de una comunidad cerrada urbana.

La imagen de mirar a los indígenas urbanos dentro de una cárcel comunitaria ahora citadina, no sólo se debe buscar en la prueba de que los estudiosos del fenómeno migratorio atiendan a los grupos más folcloristas, numerosos y visibles, de hecho, la antropología tiene una larga historia por mostrar los rasgos culturales que hacen a los grupos diferentes e irrepetibles. Del mismo modo, se puede decir que las políticas públicas –tal vez articuladas mediante asesorías de estos estudiosos del fenómeno- sólo se han interesado por atender a estos grupos corporados urbanos. Al parecer la cultura corporativista sigue presente aún en los políticos de la transición democrática mexicana.

De hecho, como bien lo advierte Slavoj Zizek: cada universalidad hegemónica tiene que incorporar por lo menos dos contenidos particulares: “El contenido auténtico y la distorsión creada por las relaciones de dominación y explotación”²¹⁹. Estas ideas son claves para entender cómo en la actualidad en la ciudad de Guadalajara, es un mérito rimbombante reconocer la presencia indígena, pero desgraciadamente esto no es garantía de mucho, ya que existe la presencia de muchos indígenas emigrantes que no están siendo reconocidos. De ahí, que no tenga empacho en decir que las instituciones del gobierno, universidades, centros de investigación, ONG’S, proyectos de intervención etc., que se han enfocado en trabajar y/o investigar a indígenas urbanos, sólo han abonado a la ilusión de tomar la parte por el todo.

Por tanto, es necesario que se desplieguen políticas públicas que atiendan *la diversidad de los diversos*, misma que está fincada en un patrón de poder que nos hace pensar que la tolerancia

²¹⁸ Carlos Iván Degregori, *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005, p. 58.

²¹⁹ Slavoj Zizek, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional” en Frederic Jameson, Slavoj Zizek (introducción de Eduardo Gruner), *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires Argentina, PAIDOS, 1998, p.140.

de la diferencia es una meta alcanzada y que por tanto estamos en un estado ideal de convivencia. Para comenzar el diálogo es necesario poner en evidencia como primer punto las relaciones asimétricas de poder que median la conversación.

Pero en el fondo la cuestión de priorizar a algunos grupos, por encima del detrimento de otros, no sólo debe buscarse en la idea de que algunos grupos son mas números y visibles que otros o incluso que son más funcionales al estado o a la academia. En este sentido, pienso en lo que Boaventura nos explica en *La sociología de las ausencias y las sociologías de las emergencias*, al decirnos que la arquitectura del conocimiento occidental se encuentra basada en la idea de la razón metonímica²²⁰ misma que se basa en dos ideas:

Una de ellas es la simetría dicotómica, que oculta siempre una jerarquía. Nosotros vivimos en un conocimiento perezoso que es, por naturaleza, un conocimiento dicotómico: hombre/mujer, norte/sur, cultura/naturaleza, blanco/negro. Son dicotomías que parecen simétricas, pero sabemos que ocultan diferencias y jerarquías. [...] la razón metonímica tiene esta doble idea de las dicotomías y de las jerarquías, por lo que no es posible pensar por fuera de las totalidades: no puedo pensar el sur sin el norte; a la mujer sin el hombre; no puedo pensar al esclavo sin el amo. Pero lo que debemos buscar es si en estas realidades no hay cosas que están por fuera de esta totalidad: qué hay en la mujer que no depende de la relación con el hombre; qué hay en el sur que no depende de la relación con el norte. Es decir, pensar por fuera de la totalidad. No es fácil, pero es lo que propongo, porque estas totalidades de reducción nos han conducido a esta contracción del presente²²¹.

Creo que gran parte de las investigaciones sobre indígenas en la ciudad de Guadalajara hemos privilegiado los aspectos culturales, invisibilizando con ello, o mejor dicho dando por sentado que la desigualdad es intrínseca a los indígenas. En ese sentido es pertinente reflexionar cómo el contexto multicultural nos ha llevado a poner excesiva atención en la reproducción material de la cultura en el contexto urbano, pero en nuestras investigaciones no hemos querido profundizar sobre la manera como se está dando la diversificación laboral y en específico la acelerada proletarización indígena, misma que se encuentra acompañada por una creciente desigualdad económica. Al parecer hay que revisitar el pensamiento crítico para con ello mostrar la nueva explotación laboral que viven a diario los indígenas urbanos.

²²⁰ Metonimia es una figura de la teoría literaria y de la retórica que significa tomar la parte por el todo.

²²¹ Boaventura Sousa Santos, "La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes" en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires Argentina, CLACSO, 2006, p. 21-22.

Algo que no quiero pasar por alto, es el hecho de que si bien mantengo una postura crítica hacia el multiculturalismo, esto no debe invisibilizar que en el fondo soy un producto de estas políticas de reconocimiento. El haberme integrado a la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara desde febrero de 2005, fue una oportunidad ideal para poner en ejercicio mi etnicidad como emigrante zoque dentro de la segunda institución académica más importante del país. Como atinadamente lo señala Luis Vázquez:

Queda claro que no es lo mismo ser indígena hablante que ser indígena étnico, aún cuando se use la misma lengua; asimismo, que presentarse como indígena en la esfera pública depende en gran medida de la situación desde la que emita el hablante. Nunca será lo mismo quien habla desde una posición de intelectual étnico con posibilidades de aprovechar su condición de origen en los espacios públicos pertinentes, que aquél para quien las posibilidades de ser indígena étnico son muy limitadas, si no es que adversas, caso de los jornaleros y peones, entre otras razones porque en las injustas situaciones laborales que padecen se utiliza la diferencia cultural colectiva en contra de sus intereses individuales y familiares, ya que se persigue retenerlos como fuerza de trabajo barata, flexible y especializada, y donde es común el uso de terminologías que confunden lo étnico con lo racial²²².

Soy consciente de que sin este contexto multicultural habría sido más difícil poder realizar una investigación sobre los zoques residentes en Guadalajara. Pero creo firmemente que poner en evidencia, o en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui: *habitar la contradicción*, puede servir en la elaboración de una visión no romántica ni mucho menos comunitarista ciudadana. Prefiero mostrar todas las cartas a subirme en el tren del colectivismo ramplón.

De hecho la irrupción de los pueblos indígenas a través de las diversas luchas en defensa de la tierra, la discriminación, la soberanía alimentaria, por el respeto de los derechos humanos, las reivindicaciones de género y por la soberanía epistémica –entre otras cosas- ha creado reflexiones interesantes desde los centros hegemónicos del saber. Una de ellas –más no la única, ni mucho menos la mejor- es la que se desprende del proyecto Modernidad/Colonialidad que reúne a una serie de intelectuales latinoamericanos asentados en su mayoría en los Estados Unidos y que se encuentran preocupados por la construcción de otro mundo posible.

²²² Luis Vázquez León, *Multitud y distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*, México, UNAM, 2010, p.88

Uno de los intelectuales es Walter Dignolo quien ha aportado la noción de *pensamiento fronterizo*. Idea que es utilizada por Dignolo para mostrar cómo desde el siglo XVI los intelectuales indígenas han sabido convivir entre dos mundos epistémicos, por un lado el mundo occidental y del otro, el de sus respectivas culturas subalternas. De ahí, que Dignolo crea que en la actualidad la emergencia de líderes indígenas escolarizados, es una prueba más de la recurrente presencia del pensamiento fronterizo, pero además afirma, que con esta situación de epistemología de frontera, se puede andar el camino para una descolonización del mundo subalterno. Esto se entiende cuando afirma: “El pensamiento fronterizo es uno de los caminos posibles al *cosmopolitismo crítico* y a una utopística que nos ayuda a construir un mundo donde quepan mucho mundos”²²³.

A estas alturas del partido, dudo mucho de que el pensamiento epistémico fronterizo sea una garantía por sí misma para la liberación de nuestros pueblos. Catherine Walsh consiente de la lucha que están haciendo los indígenas escolarizados en la construcción de liberación, propone mejor hablar de un *posicionamiento crítico fronterizo*. Con ello busca mostrar cómo:

El pensamiento fronterizo, como plantea Dignolo, es producto de los intentos desde la subalternidad y desde las fronteras o intersticios de dos lógicas de pensamiento (la dominante y la subalterna), de hacer visibles otras lógicas. [...] el pensamiento fronterizo necesariamente se preocupa del pensamiento dominante, manteniéndolo presente como referente, sujetándolo al cuestionamiento e infectándolo con otras historias y otros modos de pensar. Su proyecto, entonces es “abrir” en sentido epistémico, el pensamiento eurocéntrico. [...] en sí contribuye al proyecto de descolonización, pero sólo de forma limitada. Eso porque el pensamiento fronterizo como lo hemos descrito aquí, es una ruta de una sola vía; rara vez ocurre una dirección de dos vías o una dirección en reversa, donde, por ejemplo, los blancos o blancos mestizos pretenden abrir sus modos (dominantes) de conocer y pensar a perspectivas otras, por ejemplo de afro o indígenas. [...] el pensamiento fronterizo en sí, no cambia radicalmente la eurocentricidad, tampoco la subalternización (y el trato de no-existencia) de sujetos y conocimientos; simplemente permite un nuevo relacionar (inclusive intercultural) entre conocimientos, útil y necesario en la lucha de descolonización epistémica pero no suficiente en sí para construir una nueva condición social del conocimiento o un nuevo poder social, o para lograr la descolonialidad del poder, saber y ser²²⁴.

²²³ Walter Dignolo, *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, España, AKAL, 2003, P.58.

²²⁴ Catherine Walsh “Introducción. (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad” en Catherine Walsh, Editora, en *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial*, Quito Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, ABYA YALA, 2005, p. 28-29.

Todo esto lo traigo a cuenta porque la realidad es mucho más cruel y lacerante. El hecho de ser un intelectual indígena no es garantía de nada, aunque este discurso vaya acompañado por el potente arsenal retórico de la descolonización. De nada sirve en el actual contexto multicultural ser un intelectual indígena y luchar contra la versión epistémica eurocéntrica o pedir una ida y vuelta en el diálogo epistémico-académico, cuando una multitud de indígenas son explotados y racializados en las grandes ciudades como obreros, como trabajadores ambulantes o en los campos agrícolas como jornaleros. Para ello, podemos recordar la letra de la canción *Mojado* del grupo Intocable para mostrar cómo los indígenas urbanos en Guadalajara –para hablar de algo en específico- se encuentran en una doble negación. *El mojado [nos cantan] no es de aquí porque su nombre no aparece en los archivos, ni es de allá porque se fue.* Esto mismo sucede con los indígenas que por voluntad propia o por el contexto neoliberal han decidido renunciar o han sido empujados a vivir fuera de la postura comunitarista. Ellos son los nuevos negados en ambos lados y esto los sume –para decirlo en términos elegantes- en una desigualdad fronteriza, que para su desgracia, los carcome todos los días.

Si de algo sirve ser intelectual indígena y estar dentro de la gestión étnica, es para mostrar las contradicciones que se presentan. El camino sin duda es difícil. Por mi parte creo que es necesario seguir organizándonos para defendernos tanto de los embates externos e internos. Si logramos enfocar bien, tal vez podremos luchar de una mejor manera, quién sabe. Pero para ello, es urgente articular propuestas desde nuestras realidades concretas, lo cual no significa copiar y enarbolar otros programas de lucha, como si estos fueran ley sagrada de acción. Esto lo pienso porque la lucha zapatista y las líneas de acción del Congreso Nacional Indígena me han inspirado para luchar y organizarnos, pero creo que es el momento para mirar a nuestros adentros y buscar gestar una nueva utopía, en medio de esta distopía que guarda una buena salud y lo que es peor, es que no queremos mirarla, ni mucho menos nombrarla. Como bien lo advierte un fuerte pro-zapatista:

Si hiciéramos un breve resumen de lo que ha sucedido desde la aparición del zapatismo, diríamos que hemos podido ver cómo la luz de la experiencia del zapatismo se ha filtrado a través de un prisma y de ahí han salido un sinnúmero de tonalidades. Parafraseando a Marx diríamos: “De cada quién según su zapatismo, a cada cual según su ilusión”. Esto en sí mismo no es malo, al contrario, siempre y cuando no caigamos en visiones cerradas que no dialoguen entre sí. Y, desde luego, siempre y cuando no cometamos el error —otra vez parafraseando a Marx— de hacer realidad lo siguiente: “El problema de todo análisis del zapatismo es que se ha dedicado a interpretarlo cuando de lo que trata es de transformar la

realidad". Y créanme, esto no se logra con discursos ni pensamientos, por muy críticos que sean. La única manera es en la práctica, es decir, en la vida misma²²⁵.

Creo firmemente en lo que dice Francisco Javier Barraza Rodríguez en una de sus canciones "este es el momento justo, el momento preciso, para empezar de nuevo". Inicio que debe ser consciente de los aportes generados por el multiculturalismo y de las luchas indígenas que han aportado luz en este oscuro túnel. Soy consciente que sin este contexto yo no tendría la oportunidad de escribir estas líneas. Creo que habitar la contradicción, nos puede ayudar a poner el oído en los nuevos condenados de la tierra urbana y desde ahí buscar una salida. Esta es mi apuesta y compromiso. Veremos qué resulta.

²²⁵ Sergio Rodríguez Lascano, *Feliz cumpleaños insurrección rojinegra zapatista*, ponencia presentada en la presentación del libro sobre el Primer Coloquio Internacional in memoriam Andrés Aubry, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1 de enero de 2010.

6

Anexo

Relación de migrantes zoques que arribaron durante el primer periodo de migración a Guadalajara:

| Número asignado | Nombre | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa en la ciudad |
|-----------------|---------------------------|------------------|--|---|
| 1 | La Güera | 1965 | Colonia del Fresno, Municipio de Guadalajara, Jalisco. | Con la gran mayoría de emigrantes |
| 2 | Mari Cruz Mondragón | 1965 | Colonia del Fresno, Municipio de Guadalajara, Jalisco. | 1, 3, 4 |
| 3 | Onofra Estrada | 1967 | Colonia del Fresno, Municipio de Guadalajara, Jalisco. | 1, 2, 4, 8 |
| 4 | Facunda Mondragón | 1967 | Colonia del Fresno, Municipio de Guadalajara, Jalisco. | 1, 2, 3, 8 |
| 5 | Pedro Estrada | 1968 | Colonia del Fresno, Municipio de Guadalajara, Jalisco. | 1, 2, 6, |
| 6 | Gilberto Estrada | 1969 | Colonia Jalisco, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 5, 9, 10, 22, 25, 26, 27, 37, 44, 45, 49, 51, 53. |
| 7 | Amancio Lucas | 1974 | Reside actualmente en Cárdenas, Tabasco. | |
| 8 | Alfonso Estrada Domínguez | 1974 | Colonia Polanquito, municipio de Guadalajara, Jalisco. | 1, 2, 3, 4, 21 |
| 9 | Zacarías Domínguez Meza | 1974 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, | 1, 2, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 22, |

| | | | | |
|----|-----------------------------|------|---|---|
| | | | Jalisco. | 25, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 44, 45. |
| 10 | Marcial Domínguez Meza | 1975 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 6, 9, 11, 14, 15, 17, 18, 22, 25, 27, 28, 29, 34, 35, 40, 44, 45, 48, 49, 52. |
| 11 | Virgilio Domínguez Meza | 1977 | Colonia el Fortín, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 14 |
| 12 | Alvita Domínguez Estrada | 1974 | Colonia las Juntas, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 22, 23, 24, 25, 34 |
| 13 | Francisca Domínguez Estrada | 1977 | Colonia las Juntas, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 22, 23, 24, 25, 34 |

Relación de familias zoques que arribaron durante el segundo periodo de migración a Guadalajara:

| Número asignado | Familia: Domínguez Gómez | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad | Con quienes socializa en la ciudad |
|-----------------|-------------------------------|------------------|---|---|
| 14 | José Guadalupe Domínguez Meza | 1982 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 32, 35, 36, 39, 40, 44, 45 |
| 14 | Celidonia Gómez Rueda | 1982 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 32, 35, 36, 39, 40, 44, 45 |
| 14 | Walteria Domínguez Gómez | 1982 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 32, 35, 36, 39, 40, |

| | | | | |
|----|-------------------------|------|---|---|
| | | | | 44, 45 |
| 14 | Adriana Domínguez Gómez | 1982 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 32, 35, 36, 39, 40, 44, 45 |
| 14 | Moisés Domínguez Gómez | 1982 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 32, 35, 36, 39, 40, 44, 45 |

| Número asignado | Familia: Domínguez Rueda | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|------------------------|---------------------------------|-------------------------|---|---|
| 15 | Alberto Domínguez Meza | 1982 | Reside actualmente en la Colonia Guadalupe victoria, municipio de Chapultenango. | 10, 11, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 27 |
| 15 | Panfila Rueda Gómez | 1982 | Reside actualmente en la Colonia Guadalupe victoria, municipio de Chapultenango, Chiapas. | 12, 9, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 25, 26, 27 |
| 16 | Ramiro Domínguez Rueda | 1982 | Chihuahua. | 15, 17, 18, 19, 20 |
| 17 | Teonilo Domínguez Rueda | 1982 | Chihuahua. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 25, 26, 27 |
| 18 | Germán Domínguez Rueda | 1982 | Colonia Basilio Vadillo, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 25, 26, 27 |
| 19 | Reynaldo Domínguez Rueda | 1982 | Zona metropolitana de Monterrey Nuevo León. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 25, 26, 27 |

| | | | | |
|----|--------------------------|------|--|---|
| 20 | Gregoria Domínguez Rueda | 1982 | Colonia Centro, del municipio de Guadalajara, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 25, 26, 27 |
|----|--------------------------|------|--|---|

| Número asignado | Familia: Díaz Domínguez | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|----------------------------|------------------|--|--|
| 21 | Apolinar Díaz Díaz | 1982 | Colonia Basilio Vadillo, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 23, 25, 26, 27, 32, 36, 44, 45 |
| 21 | Isidra Domínguez Rueda | 1982 | Colonia Basilio Vadillo, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 23, 25, 26, 27, 32, 36, 44, 45 |
| 21 | José Martín Díaz Domínguez | 1982 | Colonia Basilio Vadillo, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 23, 25, 26, 27, 32, 36, 44, 45 |

| Número asignado | Familia: Domínguez Estrada | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|-------------------------------|------------------|--|---|
| 22 | Cipiriano Domínguez Domínguez | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 22 | Juana Estrada Rueda | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 22 | Rodolfo Domínguez | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, |

| | | | | |
|----|-----------------------------------|------|---|--|
| | Estrada | | Tlaquepaque, Jalisco. | 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 22 | Adela Domínguez Estrada | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 22 | Verónica Domínguez Estrada | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 22 | José Gabriel Domínguez Estrada | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 22 | Carmen Domínguez Estrada | 1982 | Colonia El Vergel, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 25, 36, 44, 45, 51, 53 |

| Número asignado | Familia: Rueda Domínguez | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|------------------------|-------------------------------------|-------------------------|---|---------------------------------|
| 23 | Sotero Rueda Gómez | 1982 | Colonia Hortaliza, Municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 22, 24, 25, 26, 27, 34 |
| 23 | María de Jesús Domínguez Estrada | 1982 | Colonia Hortaliza, Municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 22, 24, 25, 26, 27, 34 |
| 23 | Esteban Rueda Domínguez | 1982 | Colonia Hortaliza, Municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 22, 24, 25, 26, 27, 34 |
| 23 | Patricia Rueda Domínguez | 1982 | Colonia Hortaliza, Municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 22, 24, 25, 26, 27, 34 |
| 23 | Marcia Rueda Domínguez | 1982 | Colonia Hortaliza, Municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 22, 24, 25, 26, 27, 34 |

| | | | | |
|----|-------------------------|------|---|---------------------------------|
| 24 | Basilía Rueda Domínguez | 1982 | Colonia Matatlán, Municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 22, 23, 25, 26, 27, 34 |
|----|-------------------------|------|---|---------------------------------|

| Número asignado | Familia: Domínguez Rueda | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|--------------------------|------------------|--|--|
| 25 | Saúl Domínguez Mondragón | 1982 | Colonia Basilio Vadillo, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 5, 6, 9, 10, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 22, 23, 24, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 44, 45, 49, 53 |
| 25 | Aurea Rueda Gómez | 1982 | Colonia Basilio Vadillo, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 5, 6, 9, 10, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 22, 23, 24, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 44, 45, 49, 53 |
| 26 | Celene Domínguez Rueda | 1982 | Fraccionamiento San Francisco, municipio de Tonalá, Jalisco. | 1, 2, 5, 6, 9, 10, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 22, 23, 24, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 44, 45, 49, 53 |
| 27 | Fortino Domínguez Rueda | 1982 | Colonia Centro, municipio de Guadalajara, Jalisco. | Con todos los emigrantes zoques |

Arribo individual de migrantes zoques durante el segundo periodo de migración a Guadalajara:

| Número asignado | Nombre | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|-----------------------------|------------------|--|--|
| 28 | Cristina Gómez Sánchez | 1982 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 9, 14, 25, 26, 27, 29, 32, 35, 43, 48, 49, 52 |
| 29 | Narcisa Villareal Hernández | 1988 | Colonia Miramar, municipio de Zapopan, Jalisco. | 9, 14, 25, 26, 27, 29, 32, 35, 43, 48, 49, 52 |
| 30 | Pedro González Domínguez | 1989 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 32, 33, 35, 36 40, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53 |
| 31 | Manuel López Gómez | 1989 | Colonia Loma Dorada, municipio de Tonalá, Jalisco. | 9, 10, 14, 22, 25, 26, 27, 32, 34, 35, 36, 37, 39, 44, 45, 48, 49 |

Familias zoques que llegan a Guadalajara durante el tercer período de migración a Guadalajara.

| Número asignado | Familia: Estrada Gómez | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|------------------------|------------------|--|--|
| 32 | Vidal Estrada Gómez | 1990 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54 |

| | | | | |
|----|-------------------------|------|---|--|
| 32 | María Luisa Gómez Rueda | 1990 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54 |
| 32 | Yolanda Estrada Gómez | 1990 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54 |

| Número asignado | Familia Maldonado Ávila | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|------------------------|--------------------------------------|-------------------------|---|------------------------------|
| 33 | Luis Sánchez Domínguez (q.d.e.p) | 1992 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | |
| 33 | Sheila Lorenza Maldonado Ávila | 1992 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 14, 21, 25, 27 |
| 33 | Cristian Alexander Sánchez Maldonado | 1992 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 14, 21, 25, 27 |

| Número asignado | Familia: Rueda Domínguez | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|------------------------|---------------------------------|-------------------------|---|---|
| 34 | Aurelia Rueda Domínguez | 1992 | Colonia el Campesino, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 19 14, 22 23, 25, 26, 27, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 44, 45 |
| 34 | Raymundo Rueda | 1992 | Colonia el Campesino, municipio de | 1, 2, 9, 19 14, 22 23, 25, 26, |

| | | | | |
|----|----------------------------------|------|--|---|
| | Domínguez | | Tlaquepaque, Jalisco. | 27, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 44, 45 |
| 34 | Asunciona Domínguez Domínguez | 1993 | Colonia el Campesino, municipio de Tlaquepaque, Jalisco. | 1, 2, 9, 19 14, 22 23, 25, 26, 27, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 44, 45 |

| Número asignado | Familia 4 | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|------------------------|----------------------------------|-------------------------|---|--|
| 35 | Everardo Estrada Gómez | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 |
| 35 | Severiana González Domínguez | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 |
| 35 | Ana Patricia Estrada González | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 |
| 35 | Dulce Yaneth Estrada González | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 40, 41, 42, 43, |

| | | | | |
|----|------------------------------|------|---|---|
| | | | | 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 |
| 35 | Jorge Edgar Estrada González | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 |

Arribo individual de migrantes zoques durante la década de los noventa:

| Número asignado | Nombre | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|------------------------------|------------------|--|---|
| 36 | Fausta Gómez Rueda | 1991 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 11, 14, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 |
| 37 | María Lourdes Estrada Díaz | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 38 | María Magdalena Díaz Estrada | 1993 | Colonia Loma Dorada, municipio de Tonalá, Jalisco. | 9, 10, 14, 22, 25, 26, 27, 31, 32, 34, 35, 36, 39, 44, 45, 48, 49 |
| 39 | Carmen López Gómez | 1993 | Fraccionamiento Santa Fe, municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco. | 9, 10, 14, 22, 25, 26, 27, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 44, 45, 48, 49 |
| 40 | Joaquín González | 1993 | Colonia San Agustín, municipio de Tlajomulco | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, |

| | | | | |
|----|------------------------------------|------|---|--|
| | Domínguez | | de Zúñiga, Jalisco. | 27, 32, 35, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 41 | Liliana Yamile Maldonado Domínguez | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 42 | Leysi Odett Maldonado Domínguez | 1993 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 44, 45, 51, 53 |
| 43 | José Guadalupe Gómez Sánchez | 1995 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 9, 14, 25, 26, 27, 29, 32, 35, 43, 48, 49, 52 |
| 44 | Asunción González Gómez | 1998 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 45 | Alfonsa Domínguez Meza | 1998 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 51, 53 |
| 46 | Jorge Luis Martínez González | 1999 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 47 | Jazmín Jacinta Martínez González | 1999 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |

Familias zoques que llegan a Guadalajara durante la década del 2000:

| Número asignado | Familia : Díaz Estrada | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|------------------------|------------------|--|--|
| 48 | Antolina Estrada Gómez | 2002 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, |

| | | | | |
|----|-------------------------------|------|---|---|
| | | | | 45, 51, 53 |
| 48 | José Rodrigo Díaz Estrada | 2002 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 48 | María de Goretti Díaz Estrada | 2002 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 48 | Reynaldo Díaz estrada | 2002 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 48 | Edith Díaz Estrada | 2002 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 48 | Mayra Díaz Estrada | 2002 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |

| Número asignado | Familia: Díaz Estrada | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|------------------------|------------------------------|-------------------------|---|---|
| 49 | Erasto Díaz Rueda | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 49 | Amelia Estrada Gómez | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 49 | Raquel Díaz Estrada | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |

| | | | | |
|----|--------------------------------|------|---|--|
| 49 | José Joel Díaz Estrada | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 49 | Manuel Alfredo Díaz Estrada | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 49 | José Ignacio Díaz estrada | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 49 | Alexandra Díaz Estrada | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |

Arribo individual de migrantes zoques durante la década del 2000:

| Número asignado | Nombre | Fecha de llegada | Lugar de residencia en la ciudad de Guadalajara o en la republica mexicana | Con quienes socializa |
|-----------------|------------------------------|------------------|--|--|
| 50 | Lilia Francisca Sánchez Díaz | 2000 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 51, 53 |
| 51 | Jacinta González Domínguez | 2001 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 53 |
| 51 | Ema Olivia Martínez González | 2001 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 53 |
| 51 | Maribel Sánchez Díaz | 2001 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 53 |

| | | | | |
|----|----------------------------|------|---|---|
| 51 | María Laura Rueda Gómez | 2001 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 53 |
| 52 | Blanca Estela Sánchez Díaz | 2003 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |
| 52 | Cristóbal Sánchez Díaz | 2004 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |
| 52 | María Beatriz Sánchez Díaz | 2005 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |
| 52 | Pedro Defería Rueda | 2006 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |
| 53 | Francisco González Díaz | 2007 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |
| 54 | Pedro Rueda Gómez | 2009 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |
| 55 | Gabriela Rueda Gómez | 2009 | Colonia Arenales Tapatíos, municipio de Zapopan, Jalisco. | 1, 2, 9, 10, 12, 13, 23, 24, 25, 27, 32, 35, 36, 45, 50, 51, 53 |

7

Bibliografía

Alonso Bolaños Marina, “Los hombres que disperso el volcán: hacia una relectura de la erupción del Chichonal” en Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting, Miguel Lisbona Guillén (coordinadores) *Presencia zoques una aproximación multidisciplinaria*, México, UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, 2006.

Alonso Bolaños Marina, “En tiempo de la ceniza en Chichonal o en la selva, seguimos manifestándonos. Una historia de la organización social y política de los zoques de la lacandona (Ocosingo)” en Marco Estrada Saavedra y Juan Pedro Viqueira (coordinadores) *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, México, El Colegio de México, 2010, p. 133-170.

A. Yuni José, y A. Urbano Claudio, *Mapas y herramientas para conocer la escuela. Investigación etnográfica e investigación acción*. Córdoba, Argentina, Editorial Brujas, 2005

Alfaro Barbosa Ana Cristina, *¿Mi casa es su casa? Resignificación social y cultural de nabuas procedentes de la Huasteca hidalguense en Guadalajara*, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 2007.

Aramoni Calderón Dolores, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Aramoni Calderón Dolores, A. Lee Thoma, Miguel Lisbona (coordinadores), *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas – Universidad Autónoma de Chiapas, 1998.

Arias Patricia, *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Arizpe Lourdes, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*, México, SepSetentas, 1975.

Arizpe Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El colegio de México, 1978.

Arizpe Lourdes, *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, Cuadernos del CES 28, El Colegio de México, 1980.

Ambriz Aguilar Miriam Lizbeth, *Mujeres purhepecha en Guadalajara: migración trabajo y genero*, México, Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara, 2007.

Báez Jorge Félix et al, *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1985.

Burke Garance, “Yucatecos y chiapanecos en San Francisco: la formación de comunidades de inmigrantes indígenas y su incorporación a un mercado laboral menguante” en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coordinadores) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas - Porrúa, 2004, p. 375-386.

Butterwoth Douglas, “Migración rural-urbana en América Latina: el estado de nuestro conocimiento” en *América Indígena*, 1971, Vol. XXXI, No, 1.

Bhabha Homi, *El lugar de la cultura*, Argentina, Ediciones Manantial, 2002.

Camacho Velázquez y Lomelí González Arturo “Procesos migratorios de Chiapanecos hacia el norte: causas y consecuencias Dolores” en Gabriela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro (coordinadores) *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, México, CIESAS, 2009, p. 81-107.

Camus Manuela, *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, tesis para obtener el grado de doctora en ciencias sociales, Guadalajara Jalisco, México, 2000.

Castellanos Alicia, “Presentación” en *Estudios Sociológicos*, num., 34, México, El Colegio de México, 1994.

Castellanos Alicia “punto de partida” en Alicia Castellanos (Coordinadora) *Imágenes del racismo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003.

Castellanos Alicia (Coordinadora) *Imágenes del racismo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003

Castellanos Alicia, “Racismo y xenofobia: un recuento necesario” en Mónica Inés Cejas (Coordinadora) *Leer y pensar el racismo*, México Universidad de Guadalajara, 2004.

Cruz Burguete Jorge Luis, Robledo Hernández Gabriela Patricia y Del Carpio Penagos Carlos Uriel, *Las migraciones internas de los pueblos indígena de Chiapas*, México, ECOSUR, Universidad Intercultural de Chiapas, 2007.

Domínguez Rueda Fortino, “La tierra que no me vio nacer. El hombre que vino del sur” en *Experiencias de atención a estudiantes indígenas en instituciones de educación superior*, México, ANUIES-FORD, 2006, p. 309-317.

De la Peña Guillermo, *Culturas indígenas de Jalisco*, México, Secretaria de Cultura – Gobierno del Estado de Jalisco, 2006.

Escobar Arturo, “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de Modernidad/Colonialidad Latinoamericano” en *Tabula Rasa*, Bogota Colombia, enero-diciembre, No. 001, 2003.

Escat Eugenia Bayona, *La ciudad como oportunidad y peligro. La comunidad inmigrante de comerciantes purépechas en Guadalajara*, México, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente, 2006.

Fábregas Puig Andrés, *Chiapas. Culturas en movimiento*, México, Editorial culturas en movimiento, segunda edición, 2008.

Freyermuth Graciela et al, “Migración dirigida, salud y nutrición: el caso de los damnificados zoques (proyecto de investigación-acción) en *1er Encuentro de Investigadores del área zoque*, Centro de Estudios Indígenas, UNACH, 1989.

Hernández Pons Elisa, *El convento Dominicano de Chapultenango, Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1994.

Hernández Casillas Horacio y Vázquez Flores Érika Julieta, *Racismo y poder la negación del indio en la prensa del siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Hidalgo Mellanes Enrique, “Historia oral. Los zoques del volcán Chichonal” en Dolores Aramoni Calderón, Thomas A. Lee Whiting, Miguel Lisbona Guillén (coordinadores) *Presencia zoques una aproximación multidisciplinaria*, México, UNICACH, COCYTECH, UNACH, UNAM, 2006.

Hvostoff Sophie, “La comunidad abandonada. La invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas tzotziles y tzeltales de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, (1979-2001)” en Marco Estrada Saavedra (Editor), *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México, Colegio de México, 2009, p. 221-277.

Gálvez Ruiz Xochitl y Embriz Osorio Arnulfo, *¿y tú cómo te llamas? Las voces de los pueblos indígenas para nombrar a la gente*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2006.

García Canal María Inés, “Del otro, los otros y algunas otredades” en Mónica Inés Cejas (Coordinadora) *Leer y pensar el racismo*, México Universidad de Guadalajara, 2004.

Gil Veloz Gabriela, *Casa huichol un espacio de intermediación*, México, Tesis para optar por el grado de licenciado en filosofía y ciencias sociales, ITESO, 2009.

Gilroy Paul, *Después del imperio*, Barcelona España, Tusquets Editores, 2008.

González Gómez Marco Antonio, *La política económica neoliberal en México (1982-2000)* México, Ediciones Quinto Sol, 2001.

González Sánchez Gabriela y Rodríguez Andrade Martha Cecilia, *Un estudio Cualitativo sobre la calidad de vida en mujeres otomíes que emigran a Guadalajara, Jalisco*, México, ITESO; 1995.

Gutiérrez Sánchez Javier, Valencia Rojas Alberto, “Los procesos migratorios en las regiones indígenas de Chiapas. La construcción de nuevos espacios” en Francois Lartigue, André Quesnel (coordinadores) *Las dinámicas de la población indígena cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003.

Gutiérrez Sánchez Javier, *La migración indígena en la frontera sur, causas y perspectivas*, México, INI, 2000.

Guber Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Goubin Mathieu “Los huicholes en Zapopan: lugares de refugio, asistencia y resistencia” en Angélica Peregrina y Estrellita García (coordinadoras) *Zapopan imágenes de una ciudad conurbada*, México, El Colegio de Jalisco, 2005, p. 125-141.

Gregorio Rodríguez, y J. Gil y E. García, *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga España, Ediciones Aljibe, 1999, p. 168.

INEGI, *La población hablante de lengua indígena de Jalisco*, México, 2005.

INEGI, *Censo de Población y Vivienda*, México, 2005.

Jáuregui José Alfredo et al, “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos” en *Migraciones internacionales*, Vol.4, Núm. 1, enero-junio de 2007.

Kemper V. Robert, “Desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana” en Susana Glantz (comp.) *La heterodoxia recuperada, en torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Kemper V Robert, “El estudio antropológico de la migración a las ciudades en América Latina”, en *América Indígena*, Vol. XXX, No. 3, julio de 1970.

Lameiras Olvera José, *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*. México, El Colegio de Michoacán, 1990

La población hablante de lengua indígena de Jalisco, México, INEGI, 2005.

Lewis Oscar, *Life in a Mexican village: tepoztlán restudied*, University of Illinois Press, 1951.

Lisbona Guillen Miguel, *En tierra zoque. Ensayos para leer una cultura*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2000.

Lisbona Guillen Miguel, *Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas*, México, UNAM, 2004.

Lisbona Guillen Miguel, (coordinador) *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, México, El Colegio de Michoacán / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005.

Lisbona Guillen Miguel, “Olvidados del neozapatismo: los zoques chiapanecos” en *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, año 2006, vol. XXIV, numero 002, México, Colegio de México, p. 305-330.

Lozano Ascencio Fernando, “Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México” en *Papeles de población*, Nueva Época, año 8 No. 33, julio-septiembre de 2002.

M. Barajas Alicia “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo” en *Revista Alteridades*, No. 19, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

Martínez Casas Regina, *Una cara indígena de Guadalajara: La resignificación de la cultura otomí en la ciudad*, México, Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, CIESAS Occidente, 2001.

Martínez Casas Regina y Janssen Eric “Una propuesta para estimar la población indígena en México a partir de los datos censales” en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol.21, núm. 2.

Mayoral Bonilla Rosa Margarita, *La migración indígena en Guadalajara, México*, Tesis para obtener el grado de licenciado en filosofía y ciencias sociales, ITESO, 2005.

Martín Díaz Emma, “Entidad y procesos migratorios: reflexiones sobre algunas perspectivas teórico-metodológicas” en Raquel Barceló – Martha Judith Sánchez (coordinadoras), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, Vol. III, México, UNAM – Plaza y Valdés, 1998.

Morales Hernández Jorge, *Procesos adaptativos de los zoques reasentados en el valle de Uxpanapa*, tesis para obtener el grado de licenciado en Antropología, Universidad Veracruzana, 1999.

Muñoz Villareal Oscar, *La migración de los wixaritari, purépechas y mixtecos a la zona metropolitana de Guadalajara desde la perspectiva de los movimientos sociales*, México, Tesis para obtener el grado de licenciado en filosofía y ciencias sociales, ITESO, 2004.

Oehmichen Cristina, “Procesos de integración y segregación en el espacio urbano. Indígenas en la ciudad de México” en Francois Lartigue y André Quesnel (Coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS / Institut de Recherche Pour Le Développement / Porrúa, 2003.

Oehmichen Cristina, “Relaciones interétnicas en la ciudad de México” en Alicia Castellano (Coordinadora) *Imágenes del racismo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003.

Oehmichen Cristina, *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México, UNAM-PUEG, 2005.

Oehmichen Cristina, “La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas” en Pablo Yanes, Virginia Molina, Óscar González (coordinadores) *Urbi indiano la larga marcha a la ciudad de México, México*, Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2005.

Oehmichen Cristina, “Violencia en las relaciones interétnicas y racismo en la Ciudad de México”, en *cultura y representaciones sociales, un espacio para el dialogo transdisciplinario*, Revista electrónica de Ciencias Sociales, México, año 1, num. 2, marzo de 2007.

P. Robledo-Hernández Gabriela “Vivir en la ciudad... La migración rural urbana en el altiplano chiapaneco” en Gabriela Freyermuth-Enciso y Sergio Meneses Navarro (coordinadores) *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, México, CIESAS, 2009, p. 109-142.

Padilla Rangel Yolanda, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950*, México, Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.

Palerm Ángel, *Historia de la etnología*, Vol. II, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

Pérez Ruíz Maya Lorena, “Identidades entre fronteras” en Guillermo Bonfil Batalla (coordinador) *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para las Cultura y las Artes, 1993, p. 126-153.

Pérez Ruiz, “Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México” en *Villa Libre, Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, México, Número 1, 2007.

Pérez Ruiz Maya Lorena, “Diversidad, identidad y globalización. Los jóvenes indígenas en las ciudades de México” en Maya Lorena Pérez Ruiz, *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, p. 45-67.

R. Hale Charles “Racismo cultural notas desde Guatemala sobre una paradoja americana” en Meike Hecky y Gustavo Palma Murga, *Racismo en Guatemala de lo políticamente correcto a la lucha antirracista*, Guatemala, AVANCO, 2004.

Reyes Laureano, *Antropología de un volcán. Migración y nutrición de comunidades zoques, a diez años de la erupción del Chichonal*, México, 1995.

Reyes Gómez Laureano, *Los zoques del volcán*, México, Comisión nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2007.

Redfield Robert, *Tepoztlán, a Mexican village*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.

Roberts Bryan, *Ciudades de Campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, México, Siglo XXI, 1980.

Rojas Cortés Angélica, *Entre la banca, la casa y la banqueta. Socialización y matemáticas entre los niños otomíes que viven en la ZMG*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, México, CIESAS Occidente, 2006.

Rubio Miguel Ángel, Saúl Millán, Javier Gutiérrez, *La migración indígena en México*, México, INI, 2000.

Ruiz Domínguez Aldo, *El regreso al terruño. El caso de los migrantes zoques en Guadalajara*, México, Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas, Universidad de Guadalajara, Casa del Mago, 2008.

Rus Jan “La nueva ciudad maya en el valle de Jovel: urbanización acelerada, juventud indígena y comunidad en San Cristóbal de las Casas” en Marco Estrada Saavedra (Editor), *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*, México, Colegio de México, 2009, p. 169-219.

Stavenhagen Rodolfo “Racismo y xenofobia en tiempo de la globalización” en *Estudios Sociológicos*, num., 34, México, El Colegio de México, 1994.

Stolcke Verena, *La nueva retórica de la exclusión en Europa*, Origen: <http://www.unesco.org/issj/rics159/stolckespa.html>.

Sánchez-Guillermo Evelyne, « Nacionalismo y racismo en el México decimonónico. Nuevos enfoques, nuevos resultados », en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2007, Puesto en línea el 30 janvier 2007, p, 3. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index3528.html>. DOI: en curso de atribución.

Sánchez Gómez Martha Judith, *Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, Junio de 2005, p.4. <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502o.pdf>

Talavera Luis Francisco, *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purépechas y Mixtecos en la zona metropolitana de Guadalajara*, México, Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS Occidente, 2006.

Teun A. van Dijk, *Racismo y discurso de las elites*, Barcelona España, Gedisa, 2003-A.

Teun A. van Dijk, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Barcelona España, Gedisa, 2003-B.

Trejo Leopoldo, *Los que hablan la lengua. Etnografía de los zoques chimalapas*, México, Instituto Nacional de antropología e Historia, 20004.

Valencia Rojas Alberto, *La migración indígena a las ciudades*, México, Instituto Nacional Indigenista, 2000.

Valencia Rojas Alberto, “Los procesos migratorios en las regiones indígenas de Chiapas. La construcción de nuevos espacios” en Francois Lartigue, André Quesnel (coordinadores) *Las dinámicas de la población indígena cuestiones y debates actuales en México*, México, CIESAS, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003.

Vázquez Flores Erika Julieta, *La migración indígena a Guadalajara: Mujeres nabuas que trabajan como empleadas domesticas*, México, Tesis de maestría en Historia de México, Universidad de Guadalajara, 2001.

Vázquez León Luis, *Ser indio otra vez. La purhépechización de la sierra tarasca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Viqueira Juan Pedro, *Chiapas los rumbos de otra historia*, México, CIESAS, 2002.

Viqueira Juan Pedro, “Auge y decadencia de las montañas zoques 1520-1720” en *Anuario de Estudios Indígenas IX*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2003.

W. Stocking, Jr George. (ed.), “Introduction: The Basic Assumptions of Boasian Anthropology”, en *The Shaping of American Anthropology 1883-1911. A Franz Boas Reader*, Nueva York, Basic Books, 1974, p. 13. Traducción de José Luis Lezama Núñez. Borrador, en proceso de publicación.

Wallerstein Immanuel (Coordinador) *Abrir las ciencias sociales*, Buenos Aires argentinas, Siglo XXI Editores, 1996.

Wieviorka Michel, *El espacio del racismo*, Barcelona España, Ediciones Paidós, 1992.

Yanes Rizo Pablo Enrique “Urbanización de los pueblos indígenas y etnización de las ciudades. Hacia una agenda de derechos y políticas públicas” en Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (Coordinadores) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004.

Yehia Elena, “Descolonización del conocimiento y la práctica: un encuentro dialógico entre el programa de investigación sobre modernidad /colonialidad /decolonialidad latinoamericanas y la teoría actor-red” en *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.6, enero-junio 2007.

Yuni José A., y Urbano Claudio A., *Mapas y herramientas para conocer la escuela. Investigación etnográfica e investigación acción*. Córdoba, Argentina, Editorial Brujas, 2005

Entrevistas citadas:

1. Entrevista a Alberto Domínguez Meza 17 de noviembre de 2009.
2. Entrevista a Gilberto Estrada González 29 de octubre de 2009.
3. Entrevista a Zacarías Domínguez Meza 17 de octubre de 2009.
4. Entrevista a Juana Estrada Rueda 22 de enero de 2010.
5. Entrevista a Narciza Villareal Hernández 10 de diciembre de 2009.
6. Entrevista a Marcial Domínguez Meza 21 de octubre de 2009.
7. Entrevista a Apolinar Díaz Díaz 4 de noviembre de 2009.
8. Entrevista a Aurea Rueda Gómez 11 de diciembre de 2009.
9. Entrevista a Pánfila Rueda Gómez 16 de noviembre de 2009.
10. Entrevista a Francisco González 23 de octubre de 2009.
11. Entrevista a María de Jesús Domínguez Estrada 6 de noviembre de 2009.
12. Entrevista a Cristina Gómez Sánchez 22 de octubre de 2009.
13. Entrevista a Enrique Díaz Rueda 14 de noviembre de 2009.
14. Entrevista a María del Carmen López Gómez 27 de octubre de 2009.
15. Entrevista a Jacinta González Estrada 19 de octubre de 2009.
16. Entrevista a María de los Ángeles Domínguez Samuel 24 de octubre de 2009.
17. Entrevista a Alfonsa Domínguez Estrada 25 de octubre de 2009.
18. Entrevista a Imelda Mondragón Domínguez 18 de noviembre de 2009.ç
19. Entrevista a Gloria Aguilar Rueda 19 de noviembre de 2009.
20. Entrevista a Mercedes López 22 de noviembre de 2009.
21. Entrevista a Gregoria Domínguez Rueda 15 de diciembre de 2009.
22. Entrevista a Saúl Domínguez Mondragón 6 de enero de 2010.

23. Entrevista a Rodolfo Domínguez Estrada 9 de enero de 2010.
24. Entrevista a Esrasto Díaz Rueda 10 de enero de 2010.
25. Entrevista a Cipiriano Domínguez Domínguez 18 de enero de 2010.